



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

DEL PROYECTO HABITACIONAL AL PROYECTO DE COMUNIDAD

Construcción de proyecciones sociales en la organización social de pobladores
Comité de Allegados Los Sin Tierra.

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

CONSUELO PRUDENCIO ROBRES

PROFESOR GUÍA CLAUDIO DUARTE QUAPPER

SANTIAGO DE CHILE
NOVIEMBRE 2013

Agradecimientos

Tras finalizar la tesis que hoy tienen en sus manos, quiero agradecer a quienes me acompañaron y apoyaron en este largo camino.

A las Dirigentas y Dirigentes del Comité de Allegados Los Sin Tierra, que con lucha y perseverancia han logrado materializar el sueño de la vivienda para sus familias y la proyección de habitarlas en comunidad. Especialmente a Margarita Huenchupán, quien me ayudó enormemente a sacar adelante esta investigación. Sin su colaboración, la travesía de la tesis hubiese sido mucho más ardua y solitaria.

A mis compañeras y compañeros del equipo de Investigación Acción Participativa que originó mi investigación con el Proyecto de Recuperación de Historia y Memoria de Los Sin Tierra, ya que alimentaron constantemente mis discusiones y reflexiones.

A Klaudio Duarte, por aconsejarme y motivarme siempre a continuar.

A mi familia, por su incondicionalidad.

Y a Patricio Carvajal, por ser mucho más que mi compañero durante todos estos años de estudios y aventuras.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| 1. Antecedentes..... | 5 |
| 1.1. El Movimiento de Pobladores tras la Dictadura Militar..... | 7 |
| 1.2. El Comité de Allegados Los Sin Tierra..... | 10 |
| 2. Pregunta de Investigación y objetivos..... | 13 |
| 3. Relevancia política de la investigación..... | 14 |
| 4. Enfoque Metodológico..... | 16 |
| 4.1. Técnicas de producción de información y muestras..... | 16 |
| 4.2. Análisis de información..... | 23 |
| | |
| CAPÍTULO 1. PERSPECTIVA TEÓRICA..... | 24 |
| 1. Enfoque Teórico..... | 24 |
| 2. Panorama Conceptual..... | 37 |
| | |
| CAPÍTULO 2. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES ENTRE LOS MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN DE POBLADORES Y POBLADORAS LOS SIN TIERRA..... | 56 |
| 1. Caracterización de los miembros: socios, socias y dirigencias..... | 56 |
| 2. Procesos de articulación de intereses y sentidos compartidos: creación de proyecciones comunitarias y universos simbólicos..... | 67 |

| | |
|--|----------------|
| CAPÍTULO 3. PROYECCIONES SOCIALES CONSTRUIDAS EN EL COMITÉ DE ALLEGADOS LOS SIN TIERRA..... | 99 |
| 1. Universo simbólico compartido..... | 99 |
| 2. Proyecciones sociales diferenciadas..... | 107 |
| 2.1. Proyecciones Pre-Comunitarias. | 108 |
| 2.2. Proyecciones Comunitarias. | 114 |
| CONCLUSIONES..... | 131 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 143 |

INTRODUCCIÓN

Esta tesis nace a partir de un proyecto de recuperación de Historia y Memoria del Comité de Allegados Los Sin Tierra de la Comuna el Bosque, realizado a través de una Investigación Acción Participativa durante los años 2010 al 2013 por un equipo –de estudiantes, profesor y profesora– del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. A raíz de esta experiencia, tuve la oportunidad de vincularme como investigadora al problema habitacional y las formas en que pobladores y pobladoras le hacen frente por medio de la organización popular. Y cómo a partir de estas dinámicas, se construyen nuevas realidades y proyecciones sociales, como pasar de una lucha por las viviendas, al sueño de habitarlas en comunidad con sus compañeros y compañeras.

El anhelo por la vida en comunidad, evoca una tensión con las formas de relacionarse social y culturalmente que heredó la sociedad chilena de la dictadura militar. Aquellas que a través del miedo, derivaron en fragmentación social y en la atomización de los intereses individuales, provocando desarraigo de las identidades colectivas y una desconfianza generalizada en el otro/a (Lechner, 2007). Esto ha fomentado la conflictividad social que se manifiesta con violencia en las poblaciones, como también, que esta situación sea cubierta por los medios de comunicación y las élites con un enfoque donde el narcotráfico y la delincuencia se presentan como los problemas, sin atender debidamente a las condiciones que los generan (Álvarez y Viel, 2011). Siendo una de ellas, la imposibilidad de satisfacer la necesidad básica de la vivienda, lo que produce gran malestar social en miles de familias que no tienen la posibilidad de contar con un lugar donde vivir dignamente.

Esta tensión, se evidencia en la contraposición de dos formas de concebir el escenario socio político de Chile post dictadura. Por un lado, se ha observado una sociedad civil poco confrontacional, aparentemente sumisa, fragmentada, y apegada al orden que históricamente ha apuntado hacia la reproducción de las desigualdades (Puga, 2010). Por otro lado, desde una perspectiva más crítica esta visión es contrastada con los complejos procesos sociales que han ocurrido los en intersticios de este escenario, desde los que diversos/as actores/as en desventaja han irrumpido y desarrollado una potente capacidad de acción colectiva. La que se ha manifestado de formas tan visibles como las masivas movilizaciones de protesta del año 2011, como también, de otras menos visibles como las formas de resistencia cotidiana y asociatividad presentes en algunas poblaciones a través de sus organizaciones sociales populares (Torres, 2006). En efecto, “si bien la pasividad respecto al desarrollo de Chile es ampliamente extendida, no es menos cierto, que todavía muchos pobladores y pobladoras luchan por organizarse y combatir juntos aquellos problemas a los cuales la política institucional permanece insensible” (Angélicos, 2011:150).

El Comité de Allegados Los Sin Tierra es una de estas organizaciones. Su conformación fue el resultado del trabajo realizado por una pobladora que tras vivir años en condición de allegada, el año 2007 decidió asociarse con vecinas y vecinos que carecían de hogar propio con el objetivo de postular organizadamente al Fondo Solidario de Vivienda del MINVU. Actualmente son 700 las familias que lo conforman, y se encuentran divididas en cinco subcomités vinculados a través de la Asociación de Comités de Allegados Los Sin Tierra (abreviado en adelante como Los Sin Tierra).

Considero que esta es una organización de resistencia, ya que si bien actúa mediante lógicas institucionales de reivindicación, sus dirigencias manifiestan que su lucha no está basada únicamente en demandas habitacionales, sino también, en horizontes sociales como la conformación de una comunidad organizada y coherente con los valores que han construido en su lucha: la dignidad, el respeto, la solidaridad y la confianza. Lo cual llamó mi atención considerando las tensiones del contexto social descrito, incentivándome a profundizar este tema por medio de una investigación sociológica que considere una perspectiva histórica del actuar de los pobladores y pobladoras en Chile por medio de la organización popular como forma de resistencia.

1. Antecedentes.

La historia del poblamiento urbano de Santiago, habla de las condiciones estructurales de vida de los pobres de la ciudad, quienes en su mayoría provinieron de las migraciones campo-ciudad que desde principios del siglo XIX, fueron conformando un cordón periférico en la urbe estableciéndose en asentamientos como las riveras de ríos, bajo los puentes, campamentos y conventillos. Así, Santiago se fue estructurando en base a una distribución que delimitó sus posibilidades de ser habitada, dando paso a la enorme precarización de las condiciones de vida de los pobladores y pobladoras urbanas (Garcés, 2003).

Ante este panorama, se fueron constituyendo diversos movimientos populares que se manifestaron por el descontento social que implica una

situación como la descrita, donde pobladores y pobladoras se convirtieron en protagonistas de la acción de habitar, poblar, y refundar la ciudad (Garcés, 2003). Llegando a ser, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el movimiento más imponente en el ámbito político social de Chile (Garcés, 2002).

El hito emblemático de estas manifestaciones en Chile, es la toma de La Victoria el 30 de octubre de 1957, ya que implicó “una fractura radical con las lógicas institucionales y con el principio fundamental de las democracias liberales, la *propiedad*” (Grupo Identidad de Memoria Popular en Zibechi, 2007:203). Pasando del gigantesco campamento del Zanjón de la Aguada, a “la primera toma masiva y organizada de tierras urbanas” (Zibechi, 2007:201). Estas tomas continuaron en Santiago, haciendo que la historia de la ciudad diera un giro en torno a los pobladores, lo que generó tal presión en las autoridades, que en 1965 se creó el Ministerio de Vivienda para atender estas demandas. Aún así, los distintos gobiernos no ofrecieron solución efectiva, por lo que pobladores y pobladoras continuaron con las movilizaciones fundando las poblaciones más conocidas del país, como La Herminda de la Victoria en Cerro Navia, El Cortijo en Conchalí, La Pincoya en Huechuraba, La Bandera en San Ramón, Lo Hermida en Peñaolén, entre otras. Demostrando que mediante las tomas, estaban en realidad tomando un nuevo sitio en la ciudad (Garcés, 2003).

El accionar de los movimientos de pobladores tuvo como principal motivación la reivindicación por la vivienda. Mas en este camino, se fue configurando un potente tejido social a partir del reconocimiento mutuo y los sentidos compartidos por no tener un hogar. Surgiendo así, importantes

dinámicas de acción comunitaria dentro de sus lógicas de organización interna.

Espinoza ha criticado esta perspectiva, argumentando que la vinculación política que existió entre los movimientos de pobladores y los partidos políticos, desencadenó en ellos una lógica asistencialista. Lo que implicó que la conducción política de Los Sin Casa generara una cohesión dada más por dinámicas externas que internas, dificultando su constitución como movimiento autónomo y sujetos sociales con capacidad de creación histórica (Espinoza, 1981). Esta perspectiva es tensionada aún más, al plantear que la dimensión comunitaria responde a la formulación de organizaciones que en lo básico han resuelto la cuestión de la vivienda, no en aquellas que no lo han logrado. Agregando que “una vez que los sin casa alcanzan la meta de la vivienda, difícilmente logran seguir con la línea de desarrollar capacidades propias como elementos reivindicativos distintos al de la vivienda, como la educación popular” (Espinoza, 1981:12). Lo que es cuestionado toda vez que existen pobladoras y pobladores dentro del Comité de Allegados Los Sin Tierra, cuyos discursos consisten precisamente en posicionar la comunidad como uno de sus principales horizontes una vez conseguidas sus casas y departamentos.

1.1. El Movimiento de Pobladores tras la Dictadura Militar.

Con el Golpe Militar, las poblaciones fueron foco de represión dictatorial e intervenciones que dieron paso a una profunda “contrarrevolución urbana” en Santiago. Siendo la principal política de Estado, la construcción de miles de viviendas sociales para trasladar campamentos y poblaciones

autoconstruidas, a conjuntos habitacionales segregados y periféricos como un intento por frenar y revertir la toma de posiciones de los pobladores y pobladoras (Rodríguez y Sugranyes, 2005).

Esto caló profundamente en la organicidad de las poblaciones. Sin embargo, de a poco los movimientos fueron re-articulándose a través de organizaciones de supervivencia y socio culturales de cientos de mujeres y jóvenes que comenzaron “a ganar protagonismo y a responder al intento de desarticulación del mundo popular que procuraba la dictadura” (Zibechi, 2007:217). En este contexto, se produjo la recuperación de territorios y formas de resistencia por medio de masivas protestas nacionales que provocaron una brutal represión por parte del Estado. Siendo este, el movimiento de resistencia más largo y vigoroso que ha conocido Chile en su historia, y el que finalmente logró forzar el repliegue de la dictadura (Salazar y Pinto, 2002).

En base a este antecedente, se puede sugerir que “el movimiento de pobladores *no fue vencido por la dictadura en el terreno de lucha que los pobladores eligieron*, sino en el terreno de la *transacción* elegido por los que supuestamente eran sus aliados: los profesionales de clase media y los políticos de centro-izquierda” (Salazar y Pinto, 2002:263). Ya que ellos fueron los encargados de ablandar y fragmentar al movimiento, cooptando y quebrando a sus referentes individuales y colectivos. “La Concertación introdujo a los sectores populares en el escenario político ya no como actores, sino como objeto de políticas focalizadas o “masa social dispersa”” (Zibechi, 2007:222).

La preponderancia de políticas populistas iniciadas en la dictadura y continuadas y profundizadas por los gobiernos civiles, han tenido consecuencias negativas en estas organizaciones (Zibechi, 2007). Suscitando el paso de la organización a la fragmentación y, muy en particular, de “la toma como un acto de integración a la ciudad, a la expulsión que perciben los habitantes de las villas” (Rodríguez y Sugranyes, 2005:17) condenados al hacinamiento en pequeñas viviendas de bajo estándar. En sus estudios, Rodríguez y Sugranyes analizan los problemas que aquejan a los beneficiarios de estas políticas habitacionales, quienes pasan de ser pobres “sin techo”, a pobres “con techo”. Situación que causa gran preocupación entre quienes buscan soluciones habitacionales efectivas, y no su traslado hacia *ghettos* de pobreza.

Ante este panorama, el transcurrir de las poblaciones se mueve en dos direcciones. Por un lado, hacia la desarticulación de sus organizaciones comunitarias debido a la atomización de sus pobladores/as y la búsqueda por soluciones individuales –proceso que ha destruido las redes de apoyo mutuo y la comunidad barrial (Zibechi, 2007) –; y por otro, en las ya mencionadas formas de resistencia popular que han sobrevivido a la desintegración social por medio del rescate de sus identidades colectivas y la ampliación de sus campos de acción.

El modo de actuar que estas últimas tienen, es por medio de la creación de ciudadanías críticas que desbordan el sistema político al desarrollar un “ejercicio que no se limita a los momentos y espacios propiciados por el Estado, sino que es permanente, autónomo, crítico y alternativo frente a la institucionalidad hegemónica” (Torres, 2006:21). La continuidad y

emergencia de estas nuevas organizaciones sociales de corte comunitario, posibilita desarrollar un trabajo en varios frentes, combinando las esferas de acción social y políticas. De este modo construyen poder entendido como la “capacidad para gestar y desarrollar proyectos viables que consideren legítimos en función de sus ideales y principios, generar nuevos esquemas de participación y organización que favorezcan la capacidad de la población para enfrentar eficazmente sus problemas, a la vez que interiorizan nuevos marcos valorativos y modos de representarse la sociedad” (Torres, 2006:19).

1.2. El Comité de Allegados Los Sin Tierra.

A modo de contextualización, se presentan algunos hitos relevantes del Comité de Allegados Los Sin Tierra que han sido significativos en su trayectoria. El primero de ellos, es la victoria que significó posicionar a la pobladora Margarita Urra, presidenta simbólica de la Organización, como Concejala de la comuna El Bosque. Estratégicamente, haber ganado las elecciones municipales, les permitió negociar en el plano de las relaciones formales institucionales que generalmente está reservado para las autoridades. Esta dirigente desde el comienzo de la Organización ha tenido un liderazgo protagónico, sin embargo no forma parte del Comité en términos legales ya que no postula al proyecto habitacional. Aún así, es reconocida por sus compañeros y compañeras como la Presidenta del Comité debido a su entrega y perseverancia en lo que respecta a la lucha por sus viviendas.

Un segundo hito, fue la consecución del terreno La Perla ubicado en la comuna de San Bernardo. Victoria alcanzada tras un largo periodo de lucha y de movilizaciones de protestas, que finalizó con el traspaso legal del terreno.

En este, se asentaba el Campamento Ochagavía que lo habitó por más de treinta años. En un comienzo, sus pobladores/as se opusieron a que Los Sin Tierra lo consiguieran, ya que significaba una amenaza para su permanencia dentro de él. Sin embargo, tras algunas negociaciones se les integró (a quienes así lo quisieron) como socios y socias al proyecto, incluyendo un sector de departamentos en el diseño, proceso que no estuvo exento de complicaciones por ambas partes.

Un tercer hito, corresponde a las dificultades del proceso de postulación en el SERVIU el año 2011, ya que este no los reconoció como Asociación, indicando que los cinco sub comités debían concursar por separado y no como un solo proyecto. Lo que tensionó el discurso de cohesión que ha mantenido la Organización, que planteó fehacientemente la consigna de “todos o ninguno”. Ante esto, continuaron las movilizaciones y negociaciones, hasta que finalmente lograron obtener los subsidios para los cinco sub comités, primero para dos de ellos con asignación directa, y posteriormente para los otros tres por concurso.

Un cuarto hito, es la conformación de la Federación de Comités de Allegados en la comuna de El Bosque, a través de la que Los Sin Tierra se vinculan con otras organizaciones y comités de allegados que pronto se extendieron más allá de la comuna. Además de unir fuerzas, esta nueva instancia de asociatividad permite la construcción de aprendizajes mutuos a partir del encuentro entre dirigentes y dirigentas con menos experiencias y otros/as con más experiencia, con el fin de que a través de ella, se sienten las bases para construir un movimiento en defensa de la vivienda.

Finalmente, el 31 de enero del 2013 se celebra la ceremonia de la Primera piedra dando inicio a las obras de construcción de las casas y departamentos que por años han luchado los pobladores y pobladoras de esta Organización. Tras estas experiencias, se han creado vínculos de confianza y amistad, dando paso a la construcción de relaciones sociales donde priman los valores de solidaridad, respeto y lealtad. Como también, la construcción de imaginarios que apuntan hacia una comunidad como forma de vida.

Esto es relevante, ya que las motivaciones e intereses de una organización le permiten definir la orientación de sus acciones y objetivos. Por ello, el ejercicio de replantearse cuáles son y hacia qué apuntan, permite profundizar en su reflexión y problematización. Por un lado, los y las integrantes de este Comité comparten los intereses en torno a la consecución de una vivienda, y por otro, cada una de sus realidades es particular de acuerdo a sus trayectorias individuales. Así, la visualización de futuro que tengan puede ser diversa, al igual que las proyecciones que puedan tener tras la obtención de la vivienda. ¿Cuáles son esas proyecciones? ¿Existen proyecciones comunitarias entre los demás pobladores y pobladoras de la Organización fuera de la dirigencia? ¿Qué factores son los que posibilitarían su expansión organizacional? Por ello, en los siguientes capítulos se analizan los procesos de articulación social, y si acaso es posible hablar de una construcción de comunidad como proyecto poblador de Los Sin Tierra. En base a este problema y sus antecedentes, se presenta la siguiente pregunta de investigación.

2. Pregunta de Investigación y objetivos.

¿En qué consiste la construcción de Comunidad como apuesta social y política en los imaginarios de la organización de pobladores y pobladoras Los Sin Tierra?

Objetivo General

Analizar en qué consiste la construcción de Comunidad como apuesta social y política en los imaginarios de la organización de pobladores y pobladoras Los Sin Tierra.

Objetivos específicos

1. Conocer el proceso social a través del que se construye el concepto de Comunidad entre los miembros de la organización de pobladores y pobladoras Los Sin Tierra.
2. Identificar las proyecciones sociales comunitarias producidas según la participación organizacional de los miembros de la organización de pobladores y pobladoras Los Sin Tierra.
3. Indagar en la significación política que otorgan a la idea de Comunidad los miembros de la organización de pobladores y pobladoras Los Sin Tierra.
4. Construir un insumo que sirva a la organización en la orientación de sus acciones a seguir con respecto a su dimensión comunitaria.

3. Relevancia política de la investigación.

Más allá de una inquietud personal o particular de los pobladores y pobladoras de esta Organización, esta investigación aborda las formas en que es posible concebir un ordenamiento social alternativo que interpele al que actualmente impera en la sociedad chilena. Desde una perspectiva sociológica, esto constituye un problema público de orden estructural (Mills, 1999), por lo que en su análisis se han puesto en relación los aspectos históricos, biográficos y contextuales que lo componen como objeto de estudio.

Considerando esto como base del análisis, esta tesis pretende ser un aporte para el debate en torno al desarrollo de la dimensión comunitaria de las organizaciones sociales populares. Cuya relevancia radica en el fortalecimiento de los vínculos entre pobladores y pobladoras, y principalmente, en que ella encarna una profundización política que apunta hacia la transformación de las relaciones sociales permeadas por la desintegración y el desarraigo social que dejó como herencia la Dictadura Militar en nuestro país.

Específicamente para Los Sin Tierra, analizar en qué consiste la construcción de Comunidad como apuesta social y política desde una perspectiva participativa, constituye un insumo para el análisis de los imaginarios existentes, ya que permite acceder a las percepciones, opiniones y proyecciones individuales y colectivas dentro de la Organización. Hacerlo puede otorgar a la dirigencia, que en ocasiones ha manifestado impotencia por no lograr transmitir la importancia de la participación transversal y extendida, conocimiento acerca de los anhelos de las socias y socios. Y a las socias y

socios, verse reflejadas/os dentro de una proyección mayor, lo que potencia la creación y movilización de sentidos compartidos dentro de la futura organización barrial.

Metodológicamente, las técnicas trabajadas (entrevistas, grupo de discusión y grupo focal), también aportan en esta dimensión, puesto que a través de ellas se incentivó la reflexión sobre qué es lo que se quiere como colectividad. Cuestión que desde ya, va fortaleciendo las dinámicas comunitarias en la medida que permiten “cultivar los gérmenes latentes de capital social” (Salazar, 1998:10).

Por último, la sistematización de la información producida tiene el potencial de contribuir al desarrollo de estrategias y planificación armónica de la organización socio-territorial. En ella, se podrán incluir elementos presentes en el imaginario colectivo que tienen sus integrantes sobre la comunidad y el espacio humano –que hace referencia lo que es percibido y vivido por la gente, el espacio histórico, de los valores, el arraigo y la identidad– del territorio que quieren conformar (Roccatagliata, 2001). Como también, contribuir a la reducción de amenazas recurrentes en los conjuntos habitacionales de baja integración, como el narcotráfico, el consumo problemático de alcohol y drogas, el maltrato intrafamiliar, la despreocupación ambiental y el mal uso de los espacios públicos entre otros. Elementos que podrían llevar al barrio, medio urbano complejo, a ser “agresivo e impersonal” (Gallastegui & Galea, 2008:10), como ha ocurrido tras la reubicación de campamentos y poblaciones a una confinación a viviendas sociales en la supuesta Democracia.

4. Enfoque Metodológico.

Esta investigación fue abordada desde un *enfoque cualitativo*, ya que se buscó acceder a la subjetividad de los pobladores y pobladoras respecto de los imaginarios individuales y sociales que han ido conformando. Los que pueden ser entendidos como *mapas mentales*, como “la forma que tienen los sujetos de representarse una determinada realidad social para hacerla inteligible en los tres tiempos históricos”, pasado, presente y futuro. Y en ellos, encontrar “los horizontes de lo político (...), las utopías, los anhelos, el poder y las relaciones sociales” (Moyano, 2009:53) que los componen.

4.1. Técnicas de producción de información y muestras.

Para producir la información, diseñé una estrategia de triangulación intrametodológica dentro del paradigma cualitativo, que consistió en la utilización de distintas técnicas de producción de información de forma independiente para analizar un mismo aspecto de la realidad, que apuntan hacia la convergencia de resultados (Bericat, 1998). Este multimétodo cualitativo, “permite analizar e interpretar los datos a partir de distintas perspectivas ganando en complejidad analítica, abordando las distintas dimensiones de lo que se está estudiando” (Hemilse, 2011:parrafo10). Para ello utilicé tres técnicas acordes a los objetivos de la investigación, y a las potencialidades que cada una ofrece: la entrevista en profundidad, el grupo de discusión y el grupo focal. Las que complementé con un proceso de observación participante y la información producida en el Proyecto de recuperación de Memoria e Historia de Los Sin Tierra del cual participé.

a. Entrevistas en profundidad.

Trabajé con entrevistas en profundidad, ya que permiten ahondar en las subjetividades de los entrevistados y entrevistadas. Estas están dirigidas “hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1987:101). Para ello se utilizó el recurso de la conversación con una guía de dimensiones flexible que dio espacio a elementos emergentes, a la vez que mantener el foco de los objetivos de investigación.

Las entrevistas fueron realizadas en la sede social que utilizan Los Sin Tierra, y fueron registradas con grabación de audio y por medio de notas. Con un adecuado manejo de la técnica fue posible crear *rapport* y un ambiente que permitió a entrevistados y entrevistadas expresarse con libertad y confidencialidad sobre sus anhelos y proyecciones. Como protocolo, se les entregó un consentimiento informado para darles a conocer los motivos de la investigación y la modalidad de la entrevista, al mismo tiempo que ofrecerles el compromiso de resguardar su privacidad.

a.i. Muestra.

Diseñé una *muestra estructural*, cuyo universo consistió exclusivamente en los socios y socias de la Asociación de Comités de Allegados Los Sin Tierra. La decisión de esta exclusividad, se debe a que al momento de iniciar esta investigación me orienté por la información producida en los talleres de recuperación de Memoria e Historia, en los que fueron expresadas las

proyecciones comunitarias de la dirigencia sin considerar la de otros y otras miembros de la Organización. Por esta razón, quise profundizar en los discursos de quienes no participaron de esta instancia.

El segundo atributo que consideré, fue el tipo de participación de los socios y socias en las distintas instancias de convocatoria organizacional. Los que definí como participación activa, intermedia y baja, según su involucramiento en las actividades. La participación activa refiere a aquellos/as que asisten a las asambleas y movilizaciones del Comité, y que además utilizan estos espacios para expresar su opinión por medio de la discusión. La participación intermedia, a aquellos/as que participan o de las asambleas y/o de las movilizaciones del Comité, con una actitud más bien pasiva dentro de ellas. Por último, la baja participación refiere a aquellos/as que participan principalmente de las asambleas obligatorias, sin mayor disposición a participar activamente de ellas. Incluir estos distintos perfiles dentro de la muestra, permite contar con una diversidad de voces en la reconstrucción del imaginario individual y social que los pobladores y pobladoras tienen sobre su futuro. Como también, observar en qué niveles de participación está más desarrollada la dimensión comunitaria y así identificar factores que puedan contribuir en su construcción.

Aún cuando esta Organización está compuesta principalmente por mujeres, la distinción de género no fue considerada dentro de los atributos muestrales de esta investigación. Si bien incorporar este enfoque dentro del análisis sería interesante, implica una complejización que desborda la problematización y objetivos propuestos para esta tesis, por lo que su

contemplación quedará para futuras investigaciones que aborden con mayor profundidad ese ámbito de estudio.

En base a esto, los atributos muestrales definidos son los siguientes:

- Posición estructural dentro de la Organización: socias y socios.
- Tipos de partición dentro de la Organización: Activa, intermedia y baja.

El sistema de muestreo se realizó con ayuda de las porteras de la investigación pertenecientes a la dirigencia, quienes me pusieron en contacto con socios y socias que contaban con los atributos señalados. La cantidad de entrevistas fue definida por un criterio de saturación temática, entendido como “el examen sucesivo de casos que van abriendo las relaciones del objeto social, de tal forma que a partir de una cantidad determinada, los nuevos casos tienden a repetir –saturar– el contenido del conocimiento anterior” (Navarro, 2000:171).

b. Grupos de discusión.

Trabajar con esta técnica permitió incorporar una nueva óptica a las proyecciones individuales producidas con las entrevistas. La forma de hacerlo, fue estimular la discusión en torno a los imaginarios colectivos por medio de una conversación relativamente libre entre personas desconocidas entre sí, la que “produce un discurso y un grupo que lo produce” (Canales, 2006: 268) en base a una misma realidad común. Que en este caso, corresponde a su pertenencia al Comité de Allegados, no tener un hogar propio, y su inminente residencia dentro de un mismo territorio.

Esta técnica nos acerca al concepto durkhemiano del *deber* como la vinculación entre el sujeto y su grupo. En ella, se establecen “los modelos de sujetos y acciones, distinguidos –y marcados por el grupo a la comunidad– como lo bueno, lo correcto o lo normal” (Canales, 2006: 266). Lo que se relaciona con la proyección comunitaria que pueda encontrarse en los imaginarios sociales del grupo conformado. A partir de la subjetividad de los y las participantes, se puede aprehender su “conciencia colectiva, sus representaciones sociales, o más cercanamente, todas las formas de sentidos donde lo que está en juego es la “solidaridad” por consenso” (Canales, 2006: 267) formada en el grupo. Para lo que se analiza el “sentido de las palabras, y en ellas encontrar la conciencia del sujeto y su relación con la ideología de su grupo” (Canales, 2006: 267).

b.i. Muestra.

Para ello, utilicé un criterio muestral de homogeneidad respecto a la posición estructural de socios y socias. La homogeneidad permite que surjan discursos más intensivos y profundos en la constitución del grupo, permitido por una “equivalencia respecto al derecho al habla” (Canales, 2006:271) de sus participantes.

Como requisito metodológico, los y las participantes no debían conocerse entre sí, por lo que invité a socios y socias de los distintos sub comités. De esta manera, también fue posible ampliar la gama de experiencias que tenían como miembros de Los Sin Tierra, puesto que la pertenencia a uno

u otro sub comité habla sobre su antigüedad dentro de la Organización –siendo los del grupo uno más antiguos que los del grupo cinco–.

Para esta técnica, no consideré el tipo de participación organizacional de cada participante como criterio muestral, ya que me interesaba observar las dinámicas del grupo con una aproximación exploratoria en este atributo. Al constituirse como tal, el grupo resultó ser diverso, lo tensionó el discurso producido respecto a esta categoría de análisis.

Los atributos muestrales del grupo de discusión fueron los siguientes:

- Posición en la estructura del comité (socias y socios).
- Pertenencia a cada subcomité.

Para el muestreo nuevamente colaboraron las porteras de la dirigencia, así pude contactar a los socios y socias de los distintos sub comités que estuvieran dispuestos a participar del grupo de discusión, el que terminó por saturar la información producida en las entrevistas.

c. Grupo Focal.

Por último, incorporé la perspectiva de las dirigencias desde un enfoque que permitiera focalizar el discurso que previamente manifestaron en los Talleres de recuperación de Memoria e Historia en torno a sus experiencias y la constitución de sus proyecciones comunitarias. Esta técnica permite abordar las racionalidades que organizan su actuar –ya sean acciones pasadas, presentes o futuras–, desde sus motivaciones y orientaciones (Canales, 2006).

A partir de las que pude reconstruir sus representaciones y perspectivas comprensivas respecto una realidad común, que si bien aún no se materializa en la práctica de la convivencia cotidiana, se manifiesta en sus discusiones presentes y planificaciones futuras.

c.i. Muestra.

Su diseño consiste en un grupo que contiene la voz de los dirigentes y dirigentas de cada sub comité de Los Sin Tierra. Su posición estructural dentro de la Organización, les otorga una característica homogénea a partir de la que todos y todas están en condiciones de conversar sobre los procesos vividos y los imaginarios contruidos desde la directiva.

d. Técnicas complementarias.

Adicionalmente, considero la información producida por estrategias complementarias al terreno de la investigación. La primera corresponde a los insumos de los talleres y entrevistas grupales realizadas para el Proyecto de recuperación de Memoria e Historia del Comité de Allegados Los Sin Tierra durante el año 2011. Y la segunda, a la observación participante que realicé de los Talleres de Habilitación Social (THS) gestionados por la Entidad de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS), organismo requerido en la negociación entre comités de allegados y SERVIU. Estos talleres fueron realizados dentro del Plan de Habilitación Social que deben realizar dentro de sus marcos de acción. En estas instancias participaron socias y dirigentas en un proceso de preparación para su auto educación popular en materias de convivencia comunitaria, lo que constituyó una valiosa experiencia para la investigación.

4.2. Análisis de información.

La triangulación posibilitó convergencia en la información producida, la que fue analizada y sistematizada mediante una estrategia de análisis de contenido que permitió acceder a sus dimensiones manifiestas y latentes; es decir, a los sentidos directos e indirectos que se expresan en el discurso abordados en relación al contexto y antecedentes de la investigación (Andréu, s/a).

Esta estrategia de análisis textual trabaja en torno a tres niveles, el sintáctico, el semántico, y el pragmático, que puestos en relación permiten lograr un análisis interpretativo del discurso (Delgado y Gutiérrez, 1994). En este proceso, se procedió a (1) codificar la información de acuerdo a las dimensiones de la guía de entrevistas; a (2) condensarlas hasta obtener categorías de análisis; y a (3) ponerlas en relación con el enfoque teórico desarrollado hasta lograr un nivel interpretativo que permitiera aproximarse a los objetivos de la investigación. Transversalmente, se recurrió a citas explicativas e ilustrativas de los análisis realizados de acuerdo a los esquemas de sistematización construidos.

Por último, la estructura del texto es presentada por capítulos, comenzando por el capítulo uno con la perspectiva teórica, para luego dar paso al análisis. El capítulo dos aborda los procesos de construcción de proyecciones sociales entre los miembros de la Organización; y el capítulo tres, las proyecciones sociales construidas en el Comité de Allegados Los Sin Tierra. Finalizando con las conclusiones y las propuestas de acción para la Organización.

CAPÍTULO 1. PERSPECTIVA TEÓRICA

Este capítulo presenta el enfoque teórico que he utilizado como óptica para aproximarme a la realidad investigada. Las perspectivas desarrolladas por los siguientes autores, ofrecen categorías de análisis que permiten organizar la información producida, y condensarla de acuerdo a una concepción coherente de la realidad social.

Posteriormente, en relación a estos enfoques se desprende un panorama conceptual que profundiza en torno a los principales conceptos utilizados en esta investigación, a partir de los que reviso el modo en que se han trabajado desde las ciencias sociales y las acepciones que considero más pertinentes para el posterior análisis.

1. Enfoque Teórico.

a. Teoría Constructivista.

La *teoría constructivista* de Berger y Luckmann ofrece un enfoque pertinente con el objetivo de *analizar en qué consiste la construcción de Comunidad como apuesta social y política en el imaginario de la organización de pobladores y pobladoras Los Sin Tierra*. Ya que apunta a la construcción de una realidad social, en este caso, de una Comunidad.

Existen varias corrientes teóricas de constructivismo, que pueden clasificarse a grandes rasgos en constructivismos social y psicológico. El constructivismo social se centra en los conocimientos desarrollados durante el

curso de la historia de la humanidad, en tanto construcciones humanas organizadas en campos como la política, ideologías, valores, el ejercicio del poder y la preservación del estatus y creencias religiosas entre otros (González, 2007).

Por otro lado, el constructivismo psicológico analiza el aprendizaje como un proceso en el que los sujetos desde la infancia, construyen activamente su propio conjunto de significados e interpretaciones. En este proceso, el conocimiento no se adquiere por absorción pasiva, sino que se va *construyendo* en el tiempo (González, 2007). Ambos enfoques están relacionados y se complementan entre sí.

Específicamente, el constructivismo social de Berger y Luckmann (1979) desarrolla una *sociología del conocimiento* que busca la reconstrucción de las construcciones sociales de la realidad. La premisa fundamental de esta perspectiva teórica, es que la *realidad social* es construida socialmente, y se establece en la sociedad y en los sujetos a partir de un proceso dialéctico entre elementos objetivos y subjetivos¹. A la vez que va tomando *forma* en base al conocimiento de los sujetos y de las interacciones que ocurren en sus mundos intersubjetivos (Berger y Luckmann, 1979).

Los elementos que la sociología del conocimiento establece para estudiar cómo se construye la realidad social son, “la *conciencia*, que define la intención y la búsqueda de objetos; el *mundo intersubjetivo*, que se comparte

¹ En este caso, los elementos objetivos de la realidad son aquellos que demuestran una tipificación o cosificación de los hábitos, las relaciones sociales y las estructuras sociales. Por otro lado, los elementos subjetivos refieren a las interpretaciones simbólicas, la internalización de roles y la formación de identidades individuales.

con los demás; la *temporalidad*, como carácter básico de la conciencia (orden temporal); la *interacción social*, que crea esquemas tipificadores; y el *lenguaje*, como elemento objetivo clave (externo al [sujeto]) que facilita la estructuración del conocimiento en términos de relevancia” (González, 2007:33).

El análisis de estos elementos es propuesto para la *vida cotidiana*, ya que es la imagen más visible de la realidad, y de la que se derivan todas las demás situaciones de interacción con el otro/a. Si bien Los Sin Tierra aún no viven en comunidad o comparten el mismo territorio –no forma parte de su vida cotidiana aún–, una de las hipótesis al comenzar la investigación es que la proyección comunitaria se construye de distintas maneras entre sus miembros, lo que seguirá sucediendo una vez que convivan como vecinos y vecinas.

a.i. La sociedad es un producto humano, una realidad objetiva, y el sujeto, un producto social.

La sociedad construida socialmente, es considerada realidad objetiva en la medida que se aleja del *aquí y ahora*, y pasa por procesos de institucionalización y legitimación que dan lugar a un orden social. El origen de ello, se encuentra en la tendencia tipificadora del ser humano, que le otorga estabilidad pero simultáneamente le permite innovar constantemente (González, 2007). La institucionalización conlleva a la vez, a la tipificación de las acciones de los sujetos que se rigen por sus normas.

Por tanto, el ser humano en esta realidad es también un producto social, “definido por las sedimentaciones del conocimiento que conforman su

biografía, su ambiente y la totalidad de su experiencia, que a su vez “determinan” el rol que (...) va a jugar en el espacio social” (González, 2007:34). Sin embargo al ser un proceso constante, la determinación más que estática, es dinámica, razón por la que considero más adecuado hablar de influencia que de determinación.

Para que estos procesos se hagan efectivos, es fundamental la existencia del *lenguaje*. El que “sedimenta y objetiva las experiencias compartidas y las hace accesibles a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística; (...) por tanto, constituye la base más estable del conocimiento y por medio de él se distribuye colectivamente” (González, 2007:34). Por esta razón, la comunicación es relevante en las relaciones interpersonales, entre los seres humanos que buscan consenso, y en la socialización de pautas de convivencia y de participación fijadas por las instituciones.

La expresividad humana es capaz de objetivarse en elementos de un mundo común, y sirven como indicadores relativamente duraderos de los procesos subjetivos de quienes las producen, posibilitando que se extiendan más allá de las situaciones *cara a cara* que pueden ser aprehendidas directamente (Berger y Luckmann, 1979). Las significaciones son un caso particular de objetivaciones, producen signos y simbolismos, que “llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y la aprehensión que tiene de esta realidad el sentido común” (González, 2007:35). A través del lenguaje “es capaz de transformarse en un depósito de grandes acumulaciones de significados y experiencias” (González, 2007:35) que si bien trascienden la

vida cotidiana, está al alcance de los [sujetos²] a través de ella, permitiendo “su ubicación en la sociedad y (...) que se conduzcan de manera apropiada cuando participan del cúmulo social del conocimiento” (González, 2007:36).

Sobre la distribución social del conocimiento, Berger y Luckmann plantean que “diferentes [sujetos] y tipos de [sujetos] poseen el conocimiento social en grados diferentes, en función de su propia experiencia, su ubicación en la sociedad y la misma riqueza de las interacciones cara a cara que han transcurrido en su biografía en particular” (González, 2007:36). A su vez, el “acervo de conocimiento en la sociedad determina el nivel de integración de un orden institucional dado: constituye la dinámica motivadora del comportamiento institucionalizado, define las áreas institucionalizadas del comportamiento y define todas las situaciones que en ellas caben” (González, 2007:36).

Dentro de un conjunto social, existen diversos sub universos de significados denominados *comunidades de sentido*, que son posibles gracias al lenguaje y permiten la comprensión y la dotación de sentido de la realidad social objetiva, de una manera consistente y coherente con la realidad subjetiva de los sujetos (González, 2007).

² El texto original utiliza el concepto de individuo para referirse al ser humano. Noción que he cuestionado al discutir los significados de individuo y sujeto desde la teoría de Touraine, quien argumenta que “el individuo es aquel que sigue atado a cualquier tipo de dominación externa, mientras que sujeto es el (...) que trasciende dicha influencia sin negar su situación social, pero transformándola de manera activa al conjugar roles sociales y vida personal” (Salazar, 2010:129). Lo que se condice con el enfoque constructivista de la realidad aquí desarrollado.

En los procesos de legitimación de las realidades construidas, estas comunidades de sentido conforman un *universo simbólico* que actúa como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales, a la vez que “también ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro” (Berger y Luckmann, 1979:133). El pasado, permite establecer una *memoria* compartida por todos los [sujetos] socializados dentro de la colectividad; a la vez que el futuro, establecer un *marco de referencia común* para la proyección de las acciones individuales (Berger y Luckmann, 1979). A través de estos universos, se organiza la posición que ocupa cada sujeto en “el conjunto social, los roles a desempeñar, su propia identidad y el total de relaciones que constituyen la vida cotidiana” (González, 2007:38).

Si bien la realidad se construye socialmente, sus definiciones siempre se encarnan en los sujetos o grupos de sujetos que las construyen. Vale decir, que “para comprender en un momento dado el estado del universo construido socialmente o los cambios que sufre en el tiempo, es necesario comprender la organización social que permite a los definidores efectuar sus definiciones” (Berger y Luckmann, 1979:149), para lo cual es necesario recurrir a los propios sujetos y sujetas que los constituyen.

a.ii. Procesos de socialización.

La realidad social es aprehendida mediante un continuo proceso dialéctico de socializaciones compuestas por externalizaciones, objetivaciones e internalizaciones de sus distintos aspectos. La socialización primaria es

aquella que ocurre en los primeros años de vida, y mediante ella, “el niño [o niña] acepta los roles y el mundo de los otros ubicándose en un mundo determinado” (González, 2007:40) aprehendido como realidad significativa y social, haciéndose miembro de ella (Berger y Luckman, 1979).

En la socialización secundaria, el sujeto internaliza distintos submundos en la medida que se desenvuelve socialmente, y va teniendo acceso al conocimiento de una realidad compleja y segmentada “en función de su rol y posición social” (González, 2007:40). Una rutina diaria posibilita la afirmación del conocimiento de la vida cotidiana y disminuye la posibilidad de vulnerar las primeras interiorizaciones. “No obstante, un cambio profundo en la realidad subjetiva puede tener lugar si se produce una reinterpretación radical de los hechos”, y de los propios mundos previamente interiorizados. Esta situación se denomina como *alternación*, y ocurre mediante un “nuevo proceso socializador y legitimador” (González, 2007:40).

En estas situaciones de alternación o re-socialización, “el pasado se re-interpreta conforme con la realidad presente”, a diferencia de una socialización secundaria donde “el presente se interpreta de tal modo que se halle en relación continua con el pasado” (González, 2007:41).

a.iii. Construcción de comunidades de vida y de sentido.

El sentido de las acciones se constituye en la conciencia de los sujetos en relación a sus propósitos. “La acción tiene sentido de modo retrospectivo, es guiada por una perspectiva determinada hacia un fin preconcebido” (González, 2007:44-45). Por lo tanto en su estructura compleja, tiene un

carácter dual que apunta hacia el futuro en función de un pasado o un presente.

Para reducir complejidad, los sujetos hacen uso de depósitos de sentidos sociales y de instituciones históricas. Sin embargo, “no todo el sentido subjetivamente constituido e intersubjetivamente objetivado es absorbido por los depósitos sociales de conocimiento” (González, 2007:45). Para que esto ocurra, el sentido objetivado es socialmente “determinado por las relaciones sociales dominantes, las instituciones existentes de dominación y trabajo, y sobre todo las instituciones que socializan las transacciones con fuerzas inusuales” (González, 2007:45). Por lo que bajo esta perspectiva, la principal tarea de las instituciones es acumular sentidos y ponerlos a disposición de los sujetos, quienes serían a su vez consumidores y productores de sentidos.

No obstante este mecanismo, Berger y Luckmann reconocen que en las sociedades modernas este contexto ha cambiado drásticamente, ya que si bien “aún existen instituciones que transmiten el sentido de las acciones dentro de su particular área de acción y todavía existen sistemas de valores administrados por algunas instituciones, existen diferencias en el grado de coherencia de los sistemas de valores así como en la competitividad interna y externa por la producción de sentido, la comunicación de sentido y la imposición del mismo entre diversas instituciones, grupos [y sujetos]” (González, 2007:46). Lo que es conocido como el *pluralismo de la vida moderna*, a partir del que se generan crisis de sentido constantemente.

Ante este contexto, se van construyendo diversas comunidades de vida y de sentido entre grupos de sujetos. Las *comunidades de vida*, “se

caracterizan por una acción que es directamente recíproca y que se repite con regularidad en un contexto de relaciones sociales duraderas [donde] las personas involucradas confían, ya sea institucionalmente o de cualquier manera, en la perdurabilidad de la comunidad” (González, 2007:47). El ejemplo más tradicional de ella son las familias.

Toda comunidad de vida cuenta con al menos un grado mínimo de sentido compartido, como también puede “aspirar a una coincidencia total en todos los estratos del sentido” (González, 2007:47). En el caso de que establezcan en su sistema de valores que deban coincidir en tanto *comunidad de sentido*, cualquier discrepancia entre ambas, puede desencadenar una crisis de sentido en la comunidad de vida. Por otro lado, las comunidades de sentido no necesariamente son comunidades de vida, aunque bajo ciertas circunstancias pueden llegar a serlo. Esta situación reduciría el riesgo de una crisis de sentido en la nueva comunidad de vida conformada a partir de ella.

Por lo tanto, a pesar de que las “sociedades modernas presentan condiciones que promueven la expansión de crisis subjetivas e intersubjetivas de sentido, (...) mientras algunas condiciones aceleran esas crisis, otras las impiden” (González, 2007:49). Esto ocurre cuando disminuye el grado de condicionamiento socialmente válido de una determinada forma de interpretar la realidad, posibilitando que “distintas comunidades de vida puedan desarrollarse en forma progresiva hasta transformarse en comunidades de sentido cuasi autónomas” (González, 2007:49). En la medida que logren estabilizarse, podrán resguardar a sus miembros de posibles crisis de sentido.

b. Elementos de la Acción colectiva.

Junto con la Teoría Constructivista y consecuente con ella, se convocan algunas perspectivas teóricas acerca los conceptos de movimiento y organización como formas de Acción Colectiva, y los elementos que utilizan para la construcción de una determinada realidad social. Lo que permite analizar más adelante de qué maneras desde la figura organizacional de un Comité de Allegados, se logran construir proyecciones futuras.

Melucci identifica tres aspectos que caracterizarían a un movimiento social. El primero de ellos, es que el movimiento busca en la colectividad más que la suma de las fuerzas, apelar a la “solidaridad entendida como la capacidad de sus miembros para definir y reconocer el sentido del “nosotros”, y desde ahí compartir y construir una identidad colectiva” (Delgado, 2009:37).

El origen de este *nosotros* es un segundo aspecto, y es posible a partir de que los actores sociales “perciben una condición problemática o un aspecto de sus vidas no simplemente como desgracia sino que como una injusticia, por lo cual se configura paulatinamente un marco de interpretación compartido desde el que justifican y legitiman su Acción Colectiva” (Delgado, 2009:37). En el caso de los movimientos y organizaciones de pobladores, la injusticia surge cuando la vivienda pasa a ser considerada como un derecho en vez de un beneficio, junto con la posibilidad de llevar una vida digna en ella.

El tercer aspecto, es que el accionar de los movimientos sociales busca “provocar rupturas en las fronteras del sistema de relaciones sociales de poder en el que se desarrolla su acción política”, cuestión que se considera básica

para “diferenciar los movimientos de otros fenómenos que no tienen la intención de producir cambios en el sistema de normas y de relaciones sociales” (Delgado, 2009:37). Los Sin Tierra se encuentran en el límite de esta capacidad, ya que operan en el sistema formal de las relaciones sociales de poder –optando a al subsidio Fondo Solidario de Vivienda del MINVU–, pero a la vez, operan con estrategias que rompen las lógicas de la formalidad como la toma de organismos estatales y la vinculación con diversos actores a modo de generar presión política.

Lo que diferenciaría a un movimiento de una organización además de estos aspectos, es que “los movimientos sociales se asumen como agencias que simbolizan la transformación de la organización social preexistente en escenarios para el debate y la deliberación permanente” (Delgado, 2009:39). En este caso, que la lucha no se agote con la construcción de viviendas, sino que cuente con una dimensión política más allá de la reivindicación. Lo que podría ocurrir en un plano interno al desarrollar una comunidad de vida y sentido entre sus integrantes que actúe como un orden social particular; como en un plano externo, por ejemplo a través de la proyección de una Federación de Comités de Allegados que instale una articulación mayor entre las organizaciones que luchan por el derecho a la vivienda, dejando de lado diferencias de color político que muchas veces causan divisiones, impidiendo la construcción de un nuevo movimiento poblador en la actualidad.

b.i. El concepto de marco como esquema de interpretación.

Delgado plantea que tanto movimientos como organizaciones son capaces de construir relaciones sociales e interpretaciones sobre la realidad.

Para ello, utiliza los conceptos de *marco* y *procesos de enmarcamiento* (Gamson, 1992). Este enfoque se vincula con la Teoría Constructivista en una perspectiva que va más allá de la vida cotidiana, ya que se centra en las dinámicas sociales de la Acción Colectiva.

Cabe mencionar que si bien los conceptos de marco y enmarcamiento en una primera lectura podrían aludir a una noción de condicionamiento social dominante e impositivo, al ser analizados en relación al tema trabajado, he realizado una segunda interpretación. En este caso, los procesos de enmarcamiento son aplicados al esfuerzo por crear una *política de educación popular* basada en los valores de la Organización, que permitan generar un cambio de visión con respecto a los horizontes deseables de su sociedad y fomentar la construcción de una comunidad como alternativa a las relaciones sociales predominantes.

En este sentido, los marcos serían “esquemas de interpretación que capacitan a los individuos y grupos para localizar, percibir, identificar y nombrar los hechos de su propio mundo y del mundo en general” (Goffman en Delgado, 2009:39). Al utilizar esta noción para analizar la Acción Colectiva, Gamson (1992) especifica que “son formas de comprender el entorno de problemáticas que implican la necesidad y el deseo de actuar, como resultado de la negociación de significados y sentimientos” (Gamson en Delgado, 2009:40). Por lo que su poder movilizador no deriva de los “valores, creencias y las normas de individuos particulares que se agregan para impulsar la acción, sino que en los entendimientos y sentimientos que de manera intersubjetiva se configuran durante el proceso mismo de la Acción Colectiva” (Gamson en Delgado, 2009:40). Lo que contribuye a explicar que el

imaginario comunitario se encuentre bajo distintas *formas* entre los miembros del Comité según su participación en el mismo.

Este enfoque, también da cuenta de la formación de liderazgos al interior de las organizaciones y movimientos sociales. “Todo marco encierra un conjunto de valores, símbolos o conceptos existentes en la sociedad, los cuales son reelaborados por los líderes y organizaciones en sus interacciones con los participantes. Desde allí motivan y sostienen la movilización y dotan de sentido la participación de los miembros de la organización social” (Delgado, 2009:40).

Por lo tanto, la construcción de los marcos de acción e interpretación se da en el proceso mismo de la acción, pero también puede ser fomentada por quienes cuenten con el liderazgo para hacerlo. Para ello este autor trabaja con la noción de *procesos de enmarcamiento*, que refiere a “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos” (Delgado, 2009:42). Estos están conformados por dimensiones de enmarcamiento –áreas temáticas que estructuran el marco de acción colectiva–, y estrategias de enmarcamiento, que son “técnicas utilizadas por las organizaciones o movimientos sociales para interpretar y expresar las áreas temáticas, y de las cuales depende en buena parte el éxito y el efecto de los movimientos en la movilización y participación de las personas y grupos” (Delgado, 2009:42).

En estos procesos, las representaciones sociales “funcionan como marcos estructurantes de significados colectivos, que permiten generar sentimientos de pertenencia a un grupo y la imagen que tienen de sí mismos y

del sentido de su existencia como actores de cambio” (Delgado, 2009:43). Son construidas constantemente por medio de procesos simbólicos al interior de las organizaciones, y pueden “concebir formas compartidas de interpretar la realidad, y unir esfuerzos colectivos con miras a producir cambios en el sistema de normas, en las relaciones sociales y en los estereotipos culturales que dominan un orden social” (Delgado, 2009:43).

2. Panorama Conceptual.

A continuación se presentan los principales conceptos que componen el análisis, y el desarrollo que se ha hecho de ellos desde las ciencias sociales.

a. Movimiento de pobladores.

Los Movimientos de Pobladores luchan por habitar la ciudad desde un sitio propio, un territorio donde construir sus viviendas y desarrollar un modo de vida particular, cuyas características dependen del contexto en que se desenvuelvan. Según Garcés (2003), fue el movimiento social más potente de Chile durante el siglo XX, y a partir de la toma de La Victoria en 1957, comenzó a operar con las lógicas de acción y principios de orientación de los *movimientos sociales de nuevo tipo*, que refieren a la “territorialización, autonomía del estado y los partidos políticos, la reafirmación de sus culturas e identidades, la formación de sus propios intelectuales, un nuevo papel de las mujeres, preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza, rechazo a las formas de organización piramidal, y nuevas formas de acción más cercana a la toma y la ocupación de espacios que a la huelga” (Zibechi, 2003:185). Lo que puede desglosarse en los siguientes atributos.

Capacidad de auto-organización. A través de ella pueden determinar acciones colectivas de acuerdo a sus propias necesidades, principios y horizontes deseados. Abarca todos los aspectos de la vida cotidiana de quienes son parte de él, y sus principales manifestaciones son la capacidad de autoconstrucción, de autogestión, y el autocontrol de sus vidas.

La importancia de las mujeres. Fueron las actoras fundamentales que históricamente jugaron el papel más destacado en la conformación de estos movimientos. Salazar utiliza el término de *mujeres-madres*, que refleja su accionar en los sectores populares donde aprendieron a organizar asambleas, huelgas, tomas de terreno, grupos de salud y otras formas de resistencia para hacer valer sus derechos y ejercer soberanía popular (Salazar y Pinto, 2002).

Comunidad de sentimientos y de sentidos. Los afectos generados a partir de las experiencias vividas son los que organizan el barrio-comunidad, y en ellos está anclada la identidad del movimiento. De este modo, la comunidad se vuelve una forma de lucha, ya que a partir de la unidad y los sentimientos compartidos, crean estrategias de acción y resistencia.

Predominancia de los ***valores de uso por sobre los valores de cambio.*** Esto se refiere al cambio de concepción sobre el valor de las cosas en relación a los procesos de lucha. “La tierra conquistada, la vivienda y el barrio auto construido son vividos y sentidos como valores de uso” (Zibechi, 2007:206). No como un valor de cambio, que ante pone el carácter de mercancía por sobre el significado de identidad.

b. Organización social de pobladores.

La distinción entre movimiento de pobladores y organización de pobladores, se relaciona con la distinción entre movimiento social y organización social, cuya frontera es difusa. Diani (2011) plantea que los movimientos se caracterizan por tener una organicidad compleja conformada por redes informales de interacción entre sujetos, grupos y/u organizaciones que toman posición frente a un conflicto; mientras que las organizaciones sociales que tienden a ser más formales en su estructura, como las juntas vecinales y los comités de allegados.

Castells (1999) identifica tres dimensiones en lo que respecta a las organizaciones sociales. La primera y más reconocida, es su vinculación con luchas de consumo colectivo y la defensa de las condiciones de vida en un sentido amplio, que incluye bienes y servicios, equipamiento urbano, vivienda, servicios públicos, e infraestructura entre otros. La segunda, es la construcción de una identidad social y cultural con una fuerte base territorial, referida a la comunidad local o barrial. Siendo la tercera dimensión, la afirmación de la autonomía política a nivel local, que permite reconstruir las formas democráticas del poder para actuar por medio de la acción colectiva. Lo que está basado en la capacidad de gestión de sus miembros, y su incidencia en los órganos del Estado.

Los elementos que inciden en la continuidad de las organizaciones populares y sus alcances de acción y formación política, se relacionan directamente con su construcción de identidad, ya que esta “tiene que ver con su capacidad de mantenerse en el tiempo, conservando ciertos invariantes en

cuanto a propósitos, recursos y relaciones internas y con el medio” (Torres, 2006:18). Lo que interactúa con los siguientes aspectos: (1) la configuración de vínculos con sus contextos barriales que respeten los ritmos y procesos de los pobladores y pobladoras, que construyan lazos afectivos y de solidaridad. (2) La capacidad de construir redes con otras organizaciones que las potencien. (3) Introducir espacios de reflexión y discusión sobre su trabajo y contexto que permitan reorientar y ampliar sus posibilidades de acción. (4) La capacidad de ampliar la lectura de las necesidades materiales al ámbito simbólico cultural, que permita acercarse con nuevos códigos a los pobladores y pobladoras, y hacer visible el trabajo de la organización en el contexto local. Y Por último y fundamental, (5) la formación de generaciones que perpetúen la organización por medio de “acciones y dinámicas permanentes que amplíen el sentido de lo político y lo democrático, a la vez que contribuyan a formar una ciudadanía crítica” (Torres, 2006:19).

Esto último es relevante, ya que si bien su principal campo de acción es el ámbito social, pueden constituirse como organización política además, si por medio de su actuar son “capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos a corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y conciencia política popular” (Rauber, 1995:23).

c. Comunidad.

No existe una definición única de *comunidad*. Desde la teoría clásica, este concepto se vincula a las sociedades pre modernas y a las culturas tribales, en oposición a las sociedades modernas (Bialakowsky, 2010).

Tönnies habla explícitamente de dos fuerzas sociales contrapuestas, “mientras en la comunidad [los seres humanos] permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones” (Tönnies, 1947:65). Esta oposición comunidad-sociedad es superada a partir de las teorías sociológicas contemporáneas, donde se argumenta que las comunidades son fundamentales en las sociedades modernas, en las que abunda el fenómeno que Weber denominó como pérdida de sentido (Bialakowsky, 2010).

Al igual que en el enfoque de Berger y Luckmann, en la teoría de Habermasiana el *sentido* está altamente relacionado con la construcción de *comunidad*. En ella, el *Mundo de la Vida* es descrito como un horizonte de sentido que produce esquemas de interpretación, de legitimidad e identidades individuales y colectivas, a partir del que es posible construir modelos de sociabilidad comunitarias de acuerdo a “las formas de relación social – existentes, pasadas, imaginadas, ponderadas, supuestas– y sus formas de integración”. Por ello, no es posible hablar de una comunidad en términos genéricos, sino que cada una es “atravesada por una tradición cultural específica, a la vez que sujeta a las coacciones del sistema por la reproducción material del sentido” (Bialakowsky, 2010:14).

Por ello es necesario saber cuáles “son las características concretas de la comunidad con la que estamos trabajando; o si las personas que la integran se consideran una comunidad; o qué significados o implicaciones tiene para ellas el hecho de ser una comunidad; o quién/es están afirmando que ellos son una comunidad; o cuál/es son las voces que están hablando en su nombre, o si están todas las voces representadas o hay algunas que no han sido incluidas, y

en ese caso, por qué no lo han sido. [En este sentido,] se puede hablar de que una comunidad existe cuando hay personas que así lo sienten, así lo manifiestan y así se consideran” (Llena y otros, 2009:22-23).

Varios autores han advertido la tendencia a crear una visión platónica de la comunidad, la “que no puede ser entendida como una recuperación de las – supuestamente idílicas– *comunidades* existentes antes de la era de la individualización ni tampoco, en consecuencia, como remedio ideal para las situaciones de fragmentación social, de exclusión” (Llena y otros, 2009:21). Consideración pertinente al analizar los movimientos de pobladores, que en la literatura tienden a ser bastante idealizados. Por lo que es necesario poner en relación los antecedentes de cada caso, con su contexto socio histórico particular para evitar generalizaciones que conlleven a una idealización de tipo “todo tiempo pasado fue mejor”, o de cualquier otro.

c.i. Lo comunitario como horizonte político.

Gallardo expone una perspectiva en la que la construcción de comunidad se vincula con el ámbito de *lo político*. Para él, la *sociabilidad fundamental* de una colectividad puede estar dada por “relaciones o de mera cooperación, o de reconocimiento mutuo (gestación de comunidad) que establecen los seres humanos tanto para producir su existencia material (...), como las condiciones de su sostenibilidad como grupo humano” (Gallardo, 1996:15). Una sociabilidad fundamental basada únicamente en relaciones mercantiles o contractuales, no favorece el “reconocimiento mutuo entre los sujetos humanos, sino exclusivamente la cooperación (...) con vistas a beneficios privados o particulares” (Gallardo, 1996:15). Por tanto, no bastaría

solo con decir y sentirse comunidad, sino que para constituirse como comunidad con sentido político sería necesario apelar a una sociabilidad fundamental donde estos beneficios particulares estén supeditados a valores sociales ético-políticos que permitan su sostenibilidad como grupo humano.

A modo de ilustración, Salazar expone el caso del MST (Movimiento Sin Tierra) de Brasil, que en 1984 estableció una red social que planteó “no solo el problema de la tierra y la vivienda, sino también la reforma agraria y la construcción de una sociedad más justa, uniendo objetivos económicos inmediatos con objetivos sociales y políticos de largo alcance” (Salazar, 1998:7). Lo que le otorga un carácter político, que radica precisamente en su contribución a producir *cambios sociales* para un nuevo orden.

d. Capital social.

No existe una única forma de utilizar este concepto, pero hay consenso entre las ciencias sociales de que “se refiere al papel que juegan las redes y las normas cívicas en la vida social” (Llena y otros, 2009:25). Desde la perspectiva de Coleman (Llena y otros, 2009), el capital social puede tomar las formas de obligaciones y expectativas; de flujo de información; y de normas sociales. Las *obligaciones* y *expectativas* de los sujetos que componen un grupo, provee un determinado entorno social en relación al grado de confianza que tengan. Para ello, la legitimidad de las instituciones compartidas –como costumbres, prácticas y tradiciones–, potencia que las acciones individuales y colectivas se desarrollen en concordancia con estas expectativas sociales. El potencial *flujo de información* de una colectividad, debe proveer las bases de acción de los individuos al conocer sus instituciones, como

también mantener vivas y dinamizar las redes sociales que la componen. Por último, están las *normas sociales* de comportamiento dentro de una estructura, las que van acompañadas de sanciones efectivas para mantener su orden.

Putnam (2000) propone una operacionalización metodológica del capital social en torno a los siguientes términos. *Bonding*, que refiere a la construcción de lazos hacia adentro, “con los míos”. Son los vínculos fuertes generados intragrupo y lazos de exclusividad/exclusión. Se podrían encontrar paralelismos con los grupos primarios y homogéneos como amigos y familia. Desarrollar esta capacidad posibilitaría un *getting by*, un “conseguir para nosotros”.

Brindging, refiere a construir lazos hacia afuera, “con los otros”, a modo de puentes. A las relaciones con otras personas y grupos externos. Por ejemplo, tender puentes hacia amigos, asociados u organizaciones similares, con el fin de generar lazos de inclusión. A su vez, esto posibilitaría un *getting ahead*, un “avanzar hacia adelante”.

Por último, *linking* refiere a generar conexiones y “relaciones con individuos y grupos de diferentes estatus y poder, lo que incluye la capacidad de conseguir recursos, ideas e información de instituciones formales más allá de la comunidad” (Llena y otros, 2009:27).

d.i. Capital social Comunitario.

Durston señala que por capital social, “se entiende el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la

cooperación entre las personas en las comunidades y en la sociedad en su conjunto” (Durston, 1999:103), donde los principios de *reciprocidad*, confianza, generación redes sociales y desarrollo participativo entre otros, son elementales. Existen distintos tipos de capital social, siendo el *capital social comunitario* el más relevante para esta investigación.

Este se trata de la institucionalidad social de una comunidad local, donde sus participantes plantean de forma explícita o implícita el *bien común como objetivo*, y es en su institucionalidad informal que se determina el funcionamiento de su organización social. Sin embargo, no siempre se logra llevar a cabo (Durston, 1999). Para ello, es necesario construir relaciones interpersonales existentes y observables basadas en la reciprocidad y la cooperación.

Las características y funciones institucionales asociadas al capital social comunitario para Durston (2000:22-23) son las siguientes:

- “el *control social* a través de la imposición de normas compartidas por el grupo y el sancionamiento por oprobio o castigo de individuos transgresores;
- la creación de *confianza entre los miembros de un grupo*;
- la *cooperación coordinada* en tareas que exceden las capacidades de una red;
- la *resolución de conflictos* por líderes o por una judicatura institucionalizada;
- la movilización y gestión de recursos comunitarios;

- la *legitimación* de líderes y ejecutivos con funciones de *gestión y administración*, y
- la generación de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo”

De este modo, se procura evitar que los miembros se aprovechen de los beneficios del capital social construido, “sin aportar esfuerzo o recursos propios a su fortalecimiento”; al mismo tiempo que se producen “bienes públicos creados por estas formas colectivas de capital social, como la prevención del delito, sistemas de riego, fondos rotatorios, resolución del conflicto, empresas asociativas más rentables, etc.” (Durston, 2000:22-23).

En este sentido, no basta que los miembros de una comunidad compartan un discurso sobre la cooperación por el bien común, sino, que es necesario verificar en la investigación empírica si efectivamente este fin es logrado (Durston, 1999). Dentro del debate, se ha cuestionado la posibilidad de crear capital social comunitario en grupos que parecen carecer de él, ante lo que Durston constata que efectivamente es posible construirlo. Así ocurrió en su investigación sobre las comunidades campesinas de Chiquimula, Guatemala.

“Chiquimula parecía carecer de las instituciones de capital social. Pero al rescatar las prácticas institucionales del pasado y surgir nuevos contextos y oportunidades para desarrollar nuevas estrategias grupales, fue posible crear capital social en estas comunidades, con apoyo externo y capacitación, y convertir así a un sector excluido en un actor social del escenario microrregional” (Durston, 1999:103).

En relación a su construcción, el autor plantea que todo capital social comunitario requiere de ciertos precursores que deben ser incentivados intencionalmente por mecanismos que abarquen estrategias tanto individuales como normas colectivas (Durston, 2000). Por lo tanto, es a partir de la interacción entre el sujeto y su entorno social que se producen los procesos que podrían construir este capital de forma institucionalizada.

Este autor indica cuatro posibilidades para construirlo y mantenerlo en el tiempo. “La coevolución de las estrategias de las personas; las decisiones racionales y conscientes de los individuos que componen una comunidad; la socialización de las normas relevantes de una cultura cooperativa en la infancia y la niñez; o bien, puede ser inducida por una agencia externa que aplique una metodología de desarrollo de las capacidades de gestión comunitaria” (Durston, 2000: 24-25).

e. Política popular.

Este concepto alude a la capacidad de una comunidad, organización social o movimiento social, de ejercer soberanía popular y desarrollar gestiones locales en concordancia con sus principios, valores y horizontes políticos a partir de una *agencia interna*. Se plantea con el término política popular, para hacer manifiesta su diferencia con las *políticas públicas* focalizadas que aplican los gobiernos como agencia externa. Iniciativas gubernamentales que pueden ser provechosas en la medida que sean elaboradas en conjunto a los sujetos a los que son dirigidas, y si logran potenciar la *sinergia social* de la propia comunidad (Salazar, 1998).

Las políticas populares por otro lado, actuarían como una acción dirigida por los y las propias líderes de las colectividades populares, colaborando en la construcción de capital social comunitario haciendo uso del propio capital social acumulado disponible. Y de este modo, desarrollar un trabajo articulado y tomar las decisiones de “hacia dónde ir, por dónde ir, y cómo llegar generando un proceso político educativo-participativo” (Rauber, 2001:10) con ritmos propios.

En este proceso “la energía social (colectiva) se despliega y acumula de modo permanente, aprendiendo tanto de sus éxitos como fracasos, de modo que ante nuevas circunstancias, puede hallarse con un potencial mayor de eficiencia” (Salazar, 1998:10). Razón por la que es importante que las bases incrementen su participación en las decisiones locales, y así logren empoderarse de los procesos decisionales y acción de su colectividad.

e.i. Subjetividad y temporalidad en la construcción de una cultura política.

La subjetividad presente en las políticas populares que apuntan a la construcción de un orden social deseado, es de gran importancia. “Los discursos sobre los distintos órdenes, las formas de articulación del poder y los significados que en ese proceso juegan los actores de carne y hueso, no son sólo una técnica de administración, sino una creación simbólica y significativa que pone en discusión el lugar que cada sujeto quiere, desea y puede ocupar en el orden por el cual lucha, actúa, [y] se moviliza” (Moyano, 2009:43).

La temporalidad, también juega un papel importante en la construcción de subjetividad política, ya que son “las experiencias pasadas, sean rutinas

inertes o acontecimientos extraordinarios, [las que] nos fijan los objetivos que ambicionamos” (Moyano, 2009:44). La concatenación temporal del pasado-presente-futuro hace que los sujetos sean a la vez depositarios y constructores de historia, que en su interior aglutinen “lo pasado y lo futuro como vivencia y proyecto” (Moyano, 2009:47). Así, el presente es comprendido en base a las experiencias pasadas, y las nuevas vivencias interrelacionadas van a la vez configurando “las opciones del futuro, la nueva relectura del mundo social, [y] la construcción de nuevos universos discursivos que reinterpretan mi pasado, pero que me guían hacia mi futuro” (Moyano, 2009:51).

Esta relación dialéctica entre temporalidad y experiencias vividas y compartidas, va configurando una *cultura política* elemental para la gestión de políticas populares de una comunidad. La que refiere a las formas de hacer política a través de la “producción de universos simbólicos y discursivos” (Moyano, 2009:51). Como también, “el modo en que un movimiento entiende la actuación política y simbólica de sus miembros dentro de la construcción de un orden social determinado; la significación que realizan de su actuación; las luchas por la búsqueda de las hegemonías del recuerdo y del presente; la direccionalidad que le entregan a la acción y las lecturas que hacen de ella; las redes sociales que articulan sus relaciones; en suma, la manera en que construyen una identidad partidaria forjada en la vida cotidiana misma” (Moyano, 2009:52).

f. Conciencia ingenua y conciencia crítica.

Para que ocurran estos procesos, es necesaria una transformación en los modos de conciencia de los seres humanos que participan de sus dinámicas.

Para abordar esta transición, utilizo los conceptos de *conciencia transitiva ingenua* y *conciencia transitiva crítica* que elabora Freire (2008a-2008b), ya que permiten analizar los niveles de reflexividad y grados de conciencia que han desarrollado Los Sin Tierra en la construcción de sus proyecciones sociales.

Freire postula que el *grado de conciencia* de los seres humanos incide en la posición y la relación que desarrollan con sus realidades sociales. Cuando esta es crítica, es posible conocerlas, comprenderlas y apostar por su transformación, promoviendo que el ser humano se vuelva sujeto, individual y en relación con otros. Permitiéndole no solo *vivir en* el mundo, sino que se *existir con* el mundo, integrándose orgánicamente a la realidad social que le rodea (Prada y Torres, 2008: s/p).

Este proceso de *humanización* es necesario para la liberación de los sectores oprimidos de la sociedad. A partir de él, es posible percibirse como seres inconclusos, limitados y condicionados, que necesitan de trabajo reflexivo y sobre todo, de una lucha política por la transformación del mundo y sus realidades (Freire, 2008b). En este devenir del ser humano que se potencia como sujeto, Freire identifica los siguientes estadios de conciencia y transividad a través de los que amplían su poder de captación, respuesta y capacidad de diálogo con otros/as y su realidad.

f.i. Conciencia intransitiva.

Este estadio de conciencia alude a la centralización de los intereses del ser humano “en torno a formas de vida más vegetativas (...) Sus

preocupaciones se ciñen más a lo que hay en él de vital, biológicamente hablando. Le falta historicidad, o más exactamente, tenor de vida en un plano más histórico” (Gadotti y Torres, 2001:32). Lo que implica una falta de compromiso entre el ser humano y su existencia (Freire, 2008b). Característico de las sociedades con un sistema de dominación de tipo feudal.

f.ii. Conciencia transitiva ingenua.

La transición hacia una forma de conciencia más compleja, es posible en la medida que los contextos socio-culturales permitan un incremento de las interacciones y relaciones con otros/as y el medio. Esta transitividad cuenta con una mayor espiritualidad e historicidad que las formas vegetativas de conciencia, lo que ensancha los horizontes de sus intereses (Freire, 2008a).

Mas esta conciencia es considerada ingenua, ya que manifiesta “simplicidad en la interpretación de los problemas”, una tendencia a subestimar “al hombre común”, fragilidad en la argumentación y una inclinación al gregarismo que potencia la masificación y la deformación de sus discursos (Freire, 2008a). Aún así, desde la ingenuidad teme a la libertad aún cuando se hable de ella. Se orienta por formulas generales que “sigue como si fuesen opciones suyas” (Freire, 2008a:57), por lo que en definitiva no está liberado ni se dirige a sí mismo. De todos modos, “lo que más llama la atención de este estadio, es que en él los seres humanos quieren participar, quieren saber, se sienten impelidos a ver un mundo más amplio en el que es posible participar. Freire llama a este impulso, deseo o interés, “voluntad de tener voluntad” (Prada y Torres, 2008: s/p).

f.iii. Conciencia transitiva crítica.

Esta forma de conciencia cuenta con un mayor nivel de reflexividad. Su criticidad, está dada por la apropiación creciente de las limitaciones y carencias del sujeto que toma conciencia de ellas (Gadotti y Torres, 2001). Lo que es posible porque conoce su posición dentro su contexto, su injerencia, integración y es capaz de crear una representación objetiva de la realidad (Freire, 2008a).

Las características de una transitividad crítica, son la profundidad en la interpretación de los problemas, el despojarse al máximo de los prejuicios en sus análisis y una inclinación hacia el debate. Negar la transferencia de sus responsabilidades. Aceptar “la masificación como un hecho, esforzándose, sin embargo, por la humanización del hombre” (Freire, 2008a:55).

Una transformación de conciencia de estas características, requiere un proceso de *concientización* posible por contextos socio-económicos y culturales propicios, pero sobre todo, por un serio trabajo de educación orientado hacia ese fin (Freire, 2008b), que sea “dialogal y activa, orientada a la responsabilidad social y política” (Freire, 2008a:56).

f.iv. Sobre la conciencia y el futuro.

La comprensión del futuro tiene una estrecha relación con el tipo de conciencia del ser humano. Para Freire, la visión de un mañana predeterminado como *dato dado*, corresponde a una domesticación del futuro

de la que pueden desprenderse dos escenarios. Uno, donde el tiempo daría lugar a una repetición del presente con algunos cambios adverbiales; y desde una perspectiva más “revolucionaria”³, uno donde ocurriría un progreso inexorable. Ambas corresponderían a “una visión fatalista de la historia, donde no hay lugar para la auténtica esperanza” (Freire, 2008b:128). Esto se asocia a una conciencia transitiva ingenua, ya que si bien ocurriría un cambio, es concebido como una especie de regalo de la historia que vendrá porque está dicho que vendrá, y es a lo el autor llama *liberación fatalista*.

Por otro lado, una conciencia crítica concibe la realidad desde una perspectiva dialéctica, donde el futuro corresponde a un producto consciente de la interacción entre el sujeto y su medio. “En la percepción dialéctica el futuro con el que soñamos no es inexorable. Tenemos que hacerlo, que producirlo (...) con lo concreto de que disponemos y además con el proyecto, con el *sueño* por el que luchamos” (Freire, 2008b:128). Bajo esta perspectiva, los sueños y utopías –parte fundamental de la subjetividad humana–, contribuyen a la toma de posición y decisión de los sujetos, por lo que juegan un papel muy relevante en la transformación de la realidad y por lo tanto, del motor de la historia. “No hay cambio sin sueño, ni sueño sin esperanza” (Freire, 2008b:116).

g. Imaginario social.

Por último, el concepto de *imaginario social*, a partir del cual son analizadas las proyecciones sociales y comunitarias de Los Sin Tierra.

³ Concepto utilizado entre comillas por Freire, aludiendo a una perspectiva revolucionaria con conciencia ingenua.

Aquellas que en su sociabilización, se colectivizan y convierten en imaginarios sociales (Baeza, 2000).

Castoriadis (1975) plantea que los imaginarios sociales son construcciones que actúan como *matrices de sentido* socialmente compartidas que proveen de sentido a la sociedad en la que nos desenvolvemos, a la vez que “influyen, o pueden influenciar las maneras de enfrentar la vida en sociedad” (Baeza, 2000:14). Esto, ya que existe un fuerte nexo “entre los imaginarios (...) y la acción social, los comportamientos en sociedad, [y] las formas de institucionalización y de legitimación de las estructuras” (Baeza, 2000:14).

Es necesario comprender *cómo, cuándo, en qué condiciones y bajo qué modalidades* se produce una “*socialización de imaginarios*” (Baeza, 2000:25). Este proceso está directamente relacionado con la dimensión simbólica de las *subjetividades sociales*, ya que los simbolismos y significaciones conforman una red simbólica de prácticas, creencias e imaginarios que sustentan las instituciones que dan origen a un orden social. A partir de esto, Baeza establece una vinculación con la teoría constructivista de Berger y Luckmann, quienes “valoraron los universos simbólicos a la base de una legitimación necesaria de la subjetividad social (*significados objetivados socialmente*) responsable del establecimiento de un orden social” (Baeza, 2008: 63).

El primer proceso en ser instituido es el establecimiento de *tipos de relaciones sociales* de una sociedad o grupo societal. Lo que tiene gran relevancia histórica, pues permite “una estabilización a gran escala de [las] formas de relaciones sociales” (Baeza, 2008:67). Así, poco a poco se va

configurando un imaginario social estratificado en el que se encuentran unidas la imagen del mundo y la de *sí mismos*, donde “esas imágenes se traducen en la elección de *sentidos* y de *valores*” (Baeza, 2008:79), permitiendo que todos se reconozcan en ellas. En este proceso, se configura un “*imaginario central* que se comporta como eje nucleador, que organiza y articula todo un conjunto” en torno a “*imaginarios secundarios*” (Baeza, 2008:69).

Los enfoques teóricos desarrollados y el panorama conceptual presentado, constituyen una herramienta para investigar y analizar el objeto de estudio de esta tesis de un modo coherente con la perspectiva bajo la cual fue construido. De este modo, los elementos expuestos en este capítulo, se sitúan a la base del siguiente análisis y sistematización de hallazgos.

CAPÍTULO 2. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES ENTRE LOS MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN DE POBLADORES Y POBLADORAS LOS SIN TIERRA.

A continuación se presenta el análisis en torno a los procesos de construcción de imaginarios sociales entre los miembros de la organización de pobladores y pobladoras Los Sin Tierra, la se encuentra organizada en dos apartados. El primero, consiste en una caracterización de los pobladores y pobladoras que componen la Organización, y el segundo, aborda los procesos de articulación de intereses y sentidos compartidos a partir de los que se construyen sus proyecciones sociales y universos simbólicos.

1. Caracterización de los miembros: socios, socias y dirigencias.

Esta caracterización es realizada en función de sus trayectorias biográficas y no biográficas. Es decir, aquellas que refieren a sus vivencias personales junto a sus procesos de socialización, y otras que trascienden la experiencia personal, como es la vinculación que estos allegados y allegadas tienen con el pasado de los movimientos de pobladores de otras épocas, lo que otorga una visión histórica al problema del allegamiento y las lógicas de organización popular.

a. La experiencia de no tener un lugar propio y ser allegados.

Los y las integrantes de este Comité son personas que no han logrado establecerse en un lugar propio al que puedan llamar hogar, lo que les provoca

dificultades en su vida familiar y personal. Esto, ya que se ven obligados a depender de otros/as para vivir bajo un techo, situación que se expresa en un sometimiento a la toma de decisiones en lo cotidiano que depende de la posición que cada uno/a ocupa dentro de la vivienda, estructura en la que los allegados/as no tienen ventaja.

“Llega un momento en que la relación se vuelve insostenible, por los distintos caracteres. Uno está donde la mamá y no puede... quizás llevar las cosas o las situaciones cómo uno quisiera, sino que tenemos que someternos al dueño de casa” (Socio con participación intermedia).

Esta situación les produce estrés e inestabilidad. Especialmente, a quienes durante décadas vivieron en un campamento resignados a permanecer en complejas condiciones materiales y sociales al margen de la sociedad, sin ningún tipo de resguardo o seguridad para sus familias.

“De un Techo Para Chile los traían las piezas, y las piezas las ponían ahí mismo, y después nos decían que nos teníamos que ir. Y siempre hacían eso y vivíamos con ese miedo, ese miedo de que el lugar no era de nosotros, que un día iban a llegar y te dicen, “tienen que irse todos”, y era desesperante, con niños y todo” (Grupo Discusión Socios/as).

b. Entornos sociales.

No solo las carencias materiales repercuten sobre sus condiciones de vida, sino también los entornos sociales donde han vivido, y los tipos de relaciones socio-territoriales que en ellos han desarrollado. Estas pueden ser poblaciones donde las relaciones vecinales son complicadas; otras donde cuentan con un barrio tranquilo sin mayor relación; y también, algunos entornos donde se aprecia mayor unidad entre vecinos y vecinas.

En las poblaciones complicadas no existe tranquilidad ni seguridad debido a una alta desintegración social y un miedo generalizado hacia el otro/a. Estas características de la sociedad post dictadura (IDH, 1998) se intensifican en los sectores marginados donde la drogadicción, la delincuencia, y el hacinamiento entre y al interior de las familias son recurrentes, dificultando la convivencia entre vecinos y vecinas.

“...está ubicado en una parte que no es muy buena, en el sentido del entorno social, porque hay harta drogadicción (...) Eh, es difícil muchas veces compatibilizar con los demás vecinos sobre todo en los demás departamentos” (Socio con participación intermedia).

Situaciones de este tipo, fueron constatadas con mayor intensidad entre los ex pobladores y pobladoras del campamento Ochagavía, quienes vivieron la contradicción de compartir íntimamente con sus vecinos y vecinas, y el deterioro extremo de las relaciones en tales condiciones sociales.

“Nosotros donde vivíamos era horrible. (...) Independiente de que haya sido feo el lugar, los problemas que uno vivía, lo que tenía que ver, todas esas cosas. Hasta homicidio... Un día de la pascua, al otro día (...) había un gallo muerto ahí. (...) Y lo mató otro amigo mío, lo conocí en La Florida de cabro chico. (...) Nosotros vivimos cualquier cantidad de cosas malas ahí... por eso cuando yo dije vivir bien, a eso nos referíamos...” (Grupo Discusión Socios/as).

En barrios donde la tranquilidad se percibe como característica principal, junto a ella se observa que no hay un mayor desarrollo de las relaciones interpersonales. Es decir, no hay conflictos aparentes, pero tampoco hay vinculación social, lo que si bien muestra una situación distinta de la

anterior, también dificulta una convivencia que fomente un desarrollo local comunitario.

“Es tranquilo (...) ahí uno conversa lo justo y lo necesario, “buenos días, buenas tardes”, y nada más” (Socia con participación intermedia).

Por otra parte, los miembros del Comité también identificaron entornos donde existe compañerismo y unidad. Son aquellos territorios donde los y las pobladoras han creado lazos con sus vecinos y vecinas a lo largo del tiempo, se celebran las fechas festivas y existe preocupación mutua.

Las experiencias de ser allegados, vivir en campamento y tener que enfrentar diversas situaciones en sus poblaciones, son realidades comunes que comparten los miembros de la Organización. De ellas se desprenden los primeros elementos de análisis que van configurando sus discursos, posiciones y proyecciones respecto lo que será la vida compartida con sus actuales compañeros y compañeras en un mismo territorio.

c. Tipos de participación social.

Otra característica responde a la experiencia que tienen en el ámbito de la participación social. Una de ellas, es la participación activa observable en prácticas de militancia político partidaria (principalmente del Partido Comunista), juntas vecinales, organizaciones religiosas, agrupaciones juveniles, y de adultos mayores entre otras. Estas representan una toma de posición frente a distintas necesidades sociales, lo que permite desarrollar

habilidades y formas de organización por medio de la articulación de sentidos, posible por la interacción cara a cara.

“Yo era de un grupo juvenil, y íbamos donde un abuelito que tenía una casita y se la forramos, se la arreglamos. Él los veía llegar y no sabía qué pasaba, se la arreglábamos y nos íbamos, o a una señora íbamos a arreglarle el jardín, pero eso lo hacíamos nosotros, nosotros lo planificábamos” (Socio con participación activa).

Estas experiencias permiten proyectar dinamismo en la futura comunidad, ya que a través de ellas los pobladores y pobladoras han acumulado un creciente capital social, que manifiestan querer utilizar para desarrollar prácticas comunitarias y nuevas formas de organización social territorial.

Como también hay pobladores y pobladoras que durante sus trayectorias personales no han participado en ningún tipo de organización. Situación que de a poco se ha ido transformando en distintas formas de participación, ya que hay quienes se interesan, e inician por primera vez en este tipo de actividades. Ya sea al ingresar a Los Sin Tierra y a sus distintas instancias organizativas dentro del Comité, o a partir de una innovación en sus actividades cotidianas o laborales.

“Yo no participo nada así. Solo vamos a las reuniones, escuchamos todo lo que está pasando, esas cosas” (Socia con baja participación).

“Y ahí vengo participando yo, en el consultorio nuevo que está ahí en las parcelas, hicieron una directiva de CDL (Consejo de Desarrollo Local) y estoy participando, salí como director el año pasado...” (Socio con participación intermedia).

Estas citas reflejan que la baja participación se ha ido revirtiendo al participar progresivamente en distintas actividades, llegando incluso a formar parte de la directiva en distintas organizaciones. Esto permite inferir que la integración en contextos de esta índole, potenciaría nuevas formas de concebir la realidad y las interacciones que pueden tomar lugar dentro de ella (Freire, 2008a, 2008b). Así, la diversidad de formas de participación puede ser dinámica y transitar de un estado a otro, cuestión que se manifiesta en los procesos de articulación de intereses colectivos y comunitarios como formas de proyección social.

d. Participación en el Comité de Allegados LST.

Las instancias de participación dentro del Comité son principalmente tres: las asambleas, las movilizaciones, y las dirigencias. Las que ofrecen contextos de interacción, desarrollo y aprendizaje que son significados y apropiados de distintas maneras por los miembros de la Organización.

d.i. Asambleas.

Muchos socios y socias asisten regularmente a las asambleas, y aún así sienten inseguridad de participar activamente en ellas. Esta inseguridad tiene asidero en una auto-percepción de ignorancia que les impide hacerse parte de las discusiones que se llevan a cabo en ellas. Lo que se vincula a un no reconocimiento en el otro/a, que también siente inseguridades para manifestar su opinión.

“Escucho no más (...) Me imagino que si uno da la opinión puede meter las patas. (...) Porque usted sabe como es la gente, que dicen: “mire la pregunta que está haciendo”. Mejor quedarse callao po’” (Socia con participación intermedia).

Quienes cuentan con mayor experiencia de participación organizacional, han desarrollado su capacidad de expresión y participan activamente de las asambleas dando su opinión en diálogo con la dirigencia y sus compañeros/as. Así, se han creado personalidades reconocidas dentro del Comité, como también socios o socias que de manera más anónima toman la palabra y forman parte de las discusiones.

“En la última [asamblea] opiné porque me preocupó el tema del SERVIU, porque se iba a presentar un nuevo presupuesto. (...) Entonces me gusta en ese sentido opinar y dar mi punto de vista” (Socio con participación intermedia).

d.ii. Movilizaciones.

Como comité de allegados, utilizan la Acción Colectiva como estrategia para conseguir sus objetivos en relación a su vinculación institucional con el Gobierno, para lo cual apelan a diversas tácticas que a la vez potencian su sentido de identidad organizacional (Delgado, 2009). Entre ellas se encuentran las manifestaciones, marchas y concentraciones como formas de presión en su lucha por la vivienda, para las que realizan un llamado abierto y obligatorio a todos y todas sus integrantes.

En general, existe una auto-crítica por la baja convocatoria que tienen estas movilizaciones. Al indagar sobre los motivos, se identificó que la

principal razón a lo que esto es atribuido, es la falta de tiempo de quienes trabajan, quienes argumentan que no pueden arriesgarse a perder el medio de sustento para sus hogares.

Un segundo motivo, es la falta de hábito y temor a la manifestación como forma de protesta. Esto se relaciona con las experiencias de represión vivida por los pobladores y pobladoras durante la dictadura, las que repercuten en quienes sufrieron directamente con esa realidad, como en quienes sin vivirlo crearon un imaginario de la protesta como motivo de represión.

“Lo que a mí no me gusta y a la vez me da miedo, es ir al centro, que le peguen los pacos a uno... eso me da terror, me da miedo. (...) Por eso no he ido a las marchas que han hecho, porque me da cosa, me da miedo” (Socia con baja participación).

En menor proporción, se discute la falta de disposición y compromiso por parte de algunos socios y socias que no participan de estas instancias, consideradas por sus propios compañeros y compañeras como necesarias para conseguir sus objetivos, y también, para compartir y conocerse entre sí antes de convivir cotidianamente en su futuro barrio.

“Con muchos nos saludamos, ponte los que vamos a las marchas y nos vemos un poco más, a veces nos veímos y decimo “hola”. [Pero] yo creo que igual hay personas que están en el Comité, que van al Comité a las reuniones, pero que no tienen en realidad el compromiso ni los ideales de los demás, yo creo que están esperando que les entreguen la casa no más, y ahí ellos verán...” (Socio con participación activa).

Aún cuando algunos miembros tengan esta actitud, una parte importante de ellos y ellas participa de las movilizaciones por convicción sobre esta

forma de protesta, como también, por la lealtad y confianza que depositan en la Presidenta del Comité, quien actúa como la líder que dirige la estrategia de Acción Colectiva de la Organización y los procesos de enmarcamiento en torno a los valores organizacionales de la misma (Delgado, 2009). Lo que se presenta como elemento recurrente en la conformación de las proyecciones sociales de Los Sin Tierra.

De este modo, se configuran distintas combinaciones de participación entre los socios y socias que dan lugar a las categorías de participación activa, intermedia y pasiva utilizadas en este análisis. Observándose que mientras unos/as participan de todas las instancias activamente, otros/as en cambio privilegian las asambleas o las movilizaciones como formas de participación según ha sido su propia trayectoria o su involucramiento con la estrategia de Acción Colectiva de su Organización.

d.iii. Dirigencias.

Los dirigentes y dirigentas también cuentan con distintos tipos de participación previa. Algunos/as participaban de sus respectivas juntas de vecinos u otras organizaciones sociales, y otros/as de ninguna actividad similar. Su incorporación a la dirigencia está mediada más bien por la Presidenta, quien selecciona a los/as representantes en base a la potencialidad que ella percibe en cada uno de ellos y ellas, sin distinción de género, nivel educacional, o situación socio-económica.

“Yo llegué como socio, y ahí la Margarita me dijo, y yo le dije que no quería, y me dijo que era un derecho que íbamos a tener, y me

enganchó después como delegado, y después como dirigente y ahora como presidente del [grupo número cinco]” (Grupo Focal Dirigencias).

Si bien ingresar a la dirigencia no necesariamente ha sido una decisión personal, quienes la componen valoran esta experiencia de forma positiva, pues consideran que a través de esta instancia han crecido en lo que respecta al trabajo social que hay tras la organización popular. Trabajo que también trae consigo importantes exigencias en tiempo y compromiso, lo que implica una participación activa en todas sus dimensiones (asambleas, movilizaciones y dirigencial).

e. Vinculación histórica con los Movimientos de Pobladores.

El déficit habitacional es un problema estructural que las familias de este comité de allegados han debido enfrentar por generaciones, ya sea por medio de protestas reivindicativas del derecho a la vivienda en las décadas previas y durante la dictadura, o directamente tomándose terrenos de forma colectiva para construir un lugar donde vivir.

Como también, quienes sin vivirlo directamente han recibido como herencia una transmisión oral de la historia familiar o popular sobre estas experiencias, a diferencia de quienes no han significado esta herencia de forma consciente como se ve reflejado en la siguiente cita.

“No estoy seguro, pero creo que mi mamá participó en una toma de un terreno en los años 70’, (...) en realidad nunca le he preguntado concretamente, pero yo recuerdo que ella nos ha contado en más de una oportunidad” (Socio con participación intermedia).

Estas formas de vinculación histórica, tienen lugar en la medida que son reflexionadas, significadas y tomadas como referencia al momento de crear sus propias proyecciones. A partir de esto, pueden rescatar aspectos de la organización pasada que les permita configurar su propia identidad, y trabajar por un desarrollo inclusivo de sus futuras dinámicas socio-territoriales.

f. Principales características.

A pesar de las diferencias en sus trayectorias de vida, todos/as tienen las mismas necesidades de contar con un hogar propio. Las formas de enfrentarlo, han sido a través de la postulación a subsidios habitacionales por medio de comités de allegados, y en menor medida, a través de otras formas de participación organizacional popular.

Quienes aún no cuentan con esta experiencia, se muestran más inseguros de participar activamente de las distintas instancias del Comité, ya que no han desarrollado la confianza y las habilidades comunicacionales necesarias para atreverse. La que por lo general, sí tienen quienes han interactuado socialmente en este tipo de organizaciones.

Con respecto al pasado de los movimientos de pobladores, se identificó que este tiene injerencia en sus proyecciones en la medida que forman parte de la memoria social que constituye sus identidades actuales. Lo que no ocurre de forma extendida entre los miembros del Comité, ya sea por una falta de transmisión histórico-generacional, o por una baja reflexión de los hechos y sus significados.

2. Procesos de articulación de intereses y sentidos compartidos: creación de proyecciones comunitarias y universos simbólicos.

A continuación, se analiza el proceso de articulación entre pobladores y pobladoras de la Organización, pasando de sus intereses individuales hacia encuentros comunes, hasta construir un entramado donde lo comunitario como forma de sociabilidad fundamental es lo que proyectan para su futuro (Gallardo, 1996). Proceso que se relaciona con la creación de sentidos compartidos y el reconocimiento mutuo.

Para ello se consideran los elementos de la sociología constructivista de Berger y Luckmann (1979) revisados en la perspectiva teórica. Estos elementos son la *conciencia*, entendida como la intención de las acciones y la búsqueda de objetivos; el *mundo intersubjetivo*, que es el que se ha creado entre ellos y ellas a partir de las experiencias compartidas; la *temporalidad* de las vivencias que pone énfasis en el ámbito de los procesos sociales; y la *interacción social*, que se da a partir de las relaciones sociales que permiten generar esquemas tipificadores para entender las proyecciones comunitarias. Para ello, se pone especial atención al *lenguaje* que recurren los sujetos, y cómo es utilizado y significado en la comunicación de sus discursos y en la creación de mundos simbólicos.

De este modo se analiza la incidencia que tienen las trayectorias individuales y las experiencias compartidas, en la articulación y construcción de sus proyecciones. Lo que poco a poco va creando *comunidades de sentido* desde las que significan la realidad social en la que viven y que quieren

construir, incluso antes de conformar una *comunidad de vida* propiamente tal (Berger y Luckmann, 1979).

a. Vivencias comunes.

a.i. No tener un hogar propio.

El hecho de no tener un hogar propio es el punto de partida de todas sus vivencias comunes, ya sea que vivan de allegados/as o permanentemente arrendando sin la posibilidad de construir proyectos propios. Esto en un comienzo no es significado como elemento transversal, pero a medida que aumenta el involucramiento en la reflexión va cobrando cada vez más significado colectivo.

“...la experiencia de pagar arriendo, ser allegado... vivir mirándole el gesto a los demás, el gusto, tratar de dar el gusto en los demás para no parecerles mal... te coartan tu libertad de hacer algo que tu quisieras hacer, pero no podís porque estai en algo que no es tuyo... no podís disponer de algo que no erís dueño” (Socio con participación activa).

Esto ocurre posiblemente, porque muchos/as socios y socias ya han participado de otros comités de allegados, generalmente fraudulentos y con malas gestiones. Este hecho, en un comienzo ha fragmentado su confianza en otros/as aún cuando pasen por situaciones similares, mas en contraste, al integrarse al proyecto de Los Sin tierra, han desarrollado una actitud positiva hacia él al identificar el compromiso de la Organización como una característica distintiva.

“Es harta la diferencia. Porque se ve que son luchadores, que se preocupan por su gente (...) Y hay orden, no como era todo al lote donde estábamos nosotros” (Socia con baja participación).

Esto no implica que de por sí se construyan lazos intersubjetivos entre los compañeros y compañeras, ya que eso requiere de un proceso social más amplio que el contar con vivencias similares. Aún así, se considera la base sobre la cual se desarrollan los demás procesos de articulación social, ya que responde a una necesidad compartida que como grupo social no han podido satisfacer a lo largo de sus vidas.

a.ii. Vivencias socio-territoriales.

Sus entornos sociales también constituyen un factor relevante de analizar en tanto forman parte de la experiencia subjetiva pasada y presente desde la cual se sitúan hacia el futuro en la construcción de sus proyecciones (Moyano, 2009). A partir de esto, surgen reflexiones y propuestas derivadas de los aspectos positivos y negativos de los patrones en ellos identificados.

De los positivos, se destaca aquellos entornos donde previamente ya se han desarrollado relaciones comunitarias o al menos, el interés por el bienestar de las personas que conviven diariamente en un mismo territorio. De ellos, se rescatan elementos que debiesen desarrollar y profundizar como comunidad, como es la preocupación entre vecinos y vecinas.

“Donde vivimos, son mis vecinos de aaaños, años, y este invierno he visto morir a muchos de mis vecinos que están viejitos. Entonces uno ya los conoce, (...) Esa es la convivencia que se debería tener ahí” (Grupo Discusión Socios/as).

Por el contrario, hacerse conscientes de los aspectos negativos permite generar aprendizajes sobre las precauciones que deben tener para desarrollar su convivencia. Ya porque vienen de entornos tranquilos y no quisieran transitar a uno conflictivo, o porque derechamente sus experiencias anteriores han sido negativas en términos de lograr convención sobre las normas sociales a seguir.

“Aquí a pesar de todo podemos estar a la una a las dos de la mañana y no te pasa nada, a pesar de ser una comuna catalogada de sector rojo por los políticos, por el tráfico... pero a pesar de todo es un sector tranquilo, y si tenemos esta tranquilidad aquí, qué mejor de tenerla, y más pura, a donde vamos a ir a vivir.” (Grupo Focal Dirigencias)

A partir de esta reflexión, surge la discusión en relación a los aspectos conflictivos que pudiesen perpetuarse de las relaciones sociales y hábitos de los pobladores y pobladoras del Campamento Ochagavía. En un comienzo, esto significó desconfianza por parte de los socios y socias del Comité, quienes debatieron en las asambleas con el fin de superar tales discriminaciones y lograr construir conjuntamente sus propias relaciones y normas sociales.

Otro aprendizaje desprendido de sus entornos, tiene que ver con el modo en que operan las juntas de vecinos que generan malas prácticas y conflictos por el poder. Situaciones de este tipo han conllevado a la fragmentación social de las organizaciones populares, y por lo tanto, a una división al interior de las poblaciones. En base a este antecedente, manifiestan que por ningún motivo quieren que una situación de estas características les

sucedan, por lo que deben poner especial atención a las lógicas sociales que subyacen los mecanismos institucionales de sus elecciones populares.

“...donde vivo se separó como en dos partes. (...) La gente se relaciona... pero cuando llegan al punto ese, una votación o... no, ahí empiezan los problemas” (Socio con participación activa).

En resumen, para los miembros del Comité estas consideraciones deben ser incorporadas en su planificación territorial para el desarrollo de una buena organización. De este modo, sus experiencias previas contribuirán en la construcción de un adecuado ambiente socio-político que permita llevar a cabo sus proyecciones de comunidad. Ante lo que plantean la necesidad de superar las experiencias que significarían una amenaza para sus horizontes, lo que consideran posible ya que expresan tener las herramientas para lograrlo.

a.iii. Participación y acción colectiva en Los Sin Tierra como proceso articulador.

Las experiencias vividas y compartidas en el Comité, permiten la creación de *mundos intersubjetivos* entre sus integrantes (Berger y Luckmann, 1979). Para su análisis, se pone especial atención a los aspectos temporales que permiten organizarlas en procesos sociales observables.

Las instancias de coordinación y manifestación, dan lugar a una convivencia física que progresivamente se traduce una incipiente interacción social. Esta, ocurre paulatinamente y con mayor dificultad entre quienes se sitúan con una actitud pasiva, en comparación a quienes participan activamente. Por esta razón, se identifica que tras seis años de historia

organizacional, aún no existe una extensión global de las relaciones sociales, sino más bien la creación de grupos entre quienes comparten los mismos espacios con regularidad.

“En el Comité, uno habla con la gente que se acostumbra a sentarse siempre en los mismos lugares. Yo al menos no me doy el tiempo de conocer más gente (Grupo Discusión Socios/as).

Generalmente, las primeras relaciones que van más allá de estos grupos son entabladas con los dirigentes y dirigentas, con quienes mantienen comunicación regularmente. En principio, esta se vincula a las actividades y convocatorias organizacionales, lo que permite la creación de espacios para construir relaciones interpersonales más cercanas.

“yo creo que ella (dirigenta) es con quién tengo una relación más cercana. No solamente una relación dirigente-socio” (Socio con participación intermedia).

Otro elemento que potencia la creación de vínculos interpersonales, son los momentos difíciles que pasado durante sus años de lucha, los que han generado tensiones y complicaciones que permiten poner a prueba los sentidos y valores que se intentan socializar en las asambleas.

“...lo que no me gusta es cuando empiezan a murmurar y chismear sobre el proyecto. Y yo digo “a no, a mi no me hable de eso, porque no quiero. Las cosas negativas no van a ningún lado” (...) Entonces siempre trato de hablarles a todos cosas positivas... me acuerdo que la Margarita una vez dijo, “¡Abrazen al de al lado que va a ser su vecino!” fue un momento muy bonito, abrazar al de al lado, porque es tan importante saber con quién va a vivir uno” (Grupo Discusión Socios/as).

Esta cita, muestra cómo se va creando la imagen del vecino, de la vecina y de la convivencia habitacional a pesar de las negativas. En este proceso, el liderazgo de la Presidenta actúa por medio de *procesos de enmarcamiento* que buscan influir en la construcción de interpretaciones compartidas respecto estas áreas temáticas (Delgado, 2009). De este modo, se van construyendo horizontes que son internalizados y colectivizados ya no solo como la sumatoria de imaginarios individuales, sino que como imaginarios sociales de un mismo grupo organizacional.

“...yo me siento en las reuniones por ejemplo, y uno no puede decir “mi casa, mi casa, mi casa”. No, porque estoy sentada con cientos de personas, y me pongo a pensar, y van a ser mis vecinos y vamos a estar juntos muchos años (...) y va a ser una comunidad esto y vamos a estar todos juntos. Y se debaten problemas a veces, y hablan y uno dice, chuta, van a ser mis vecinos” (Grupo Discusión Socios/as).

Tal proceso va dinamizando la conciencia de que el presente no es pasajero, ya que a través de él, se van creando los cimientos y articulando los elementos que potencian mayor intensidad en las relaciones sociales y mundos intersubjetivos que van compartiendo. Así, los socios y socias dejan de ser allegados/as anónimos/as y son comenzados a reconocerse como futuros vecinos y vecinas antes de serlo concretamente.

Así surgen las primeras imágenes de comunidad, ante lo que resulta pertinente cuestionarse por la articulación de los intereses individuales y colectivos de los pobladores y pobladoras de esta Organización. Proceso que contribuye en la elaboración de *marcos* de referencia que actúan como

esquemas de interpretación sobre la realidad, permitiéndoles discutir y situarse respecto metas comunes y la orientación de sus acciones (Delgado, 2009).

La articulación de intereses, se presenta de distintas maneras dependiendo de qué tan integrados estén sus componentes. La siguiente cita, expone un escenario intermedio donde no se ha desarrollado una articulación de intereses colectivos de modo integral, sino más bien una reflexión sobre la necesidad de seguir unidos para lograr metas comunes.

“No sé si se habrán creado intereses conjuntos, pero yo creo que podría resultar algo después de que se tenga la vivienda. Como muestra de lo que ocurrió, de lo que se logró o se ha logrado hasta el momento, varios vamos a quedar con la expectativa de que se pueden lograr otras cosas. Podemos asociarnos y pelear por algo más” (Socio con participación intermedia).

Esta forma de concebir la acción colectiva, no profundiza en las transformaciones socio políticas internas que ella puede potenciar, lo que lleva a reflexionar sobre los sentidos e intereses de la comunidad respecto de su dimensión política, ya que no considerar estos elementos puede conllevar al desarrollo de una asociatividad cuyo fin sea la consecución de objetivos que beneficien a cada familia individual de forma agregada, más que a la sociabilidad comunitaria basada en un reconocimiento mutuo que potencie su sustentabilidad como grupo humano (Gallardo, 1996).

La acción colectiva tiene la potencialidad de desarrollar esta dimensión, ya que su poder movilizador no proviene de los valores y creencias de los sujetos que se agregan para impulsar una acción, sino que se construye en los entendimientos y sentimientos que se configuran de manera intersubjetiva en

el proceso mismo de la acción colectiva (Delgado, 2009). En el caso de Los Sin Tierra, esto ha posibilitado la articulación de elementos como el compañerismo, el respeto y la unidad en tanto sentidos compartidos que prevalecen en el discurso general de la Organización. Lo que puede observarse a través de la consigna de “*Todos o ninguno*” que han mantenido como exigencia para que todos los Comités que integran su Asociación sean considerados parte de un solo proyecto que lucha por el derecho a la vivienda.

“Yo pienso que debieran seguir todos participando hasta salir todos, si entramos todos juntos, por qué no esperar a todos los demás que estemos todos juntos. Eso mismo yo creo que evitaría divisiones después en... en la misma organización a pesar de ser tan grande”
(Socio con participación activa).

b. Transición de mentalidades e intereses.

Estos procesos de articulación social, van a la par con uno de transformación de las mentalidades e intereses de quienes los viven. Lo que se relaciona con la socialización de sentidos y construcción de nuevas perspectivas de vida orientadas hacia el desarrollo personal y también colectivo. A continuación, se presentan tres ámbitos en los que se distinguió este proceso.

El primero, tiene que ver con una transformación de desarrollo personal. Muchos socios y socias plantean que la experiencia de participación –en distintos espacios sociales– ha sido perceptiblemente enriquecedora para sus vidas, ya que les ha permitido comprenderla desde una perspectiva más integral a la vez que desarrollar habilidades sociales que antes carecían.

“Usted ahora me ha hecho conversar, pero yo antes no sabía expresarme, me preguntaban cosas y ahí quedaba (...) Es que yo cuando joven, era puro trabajar (...) Se hizo un adulto mayor aquí en la población, y yo fui secretario y después renuncié, si tengo hartas historias, y desde ahí estoy más desarrollado, comparto más, me sé expresar, me sé comunicar un poco más” (Socio con participación intermedia).

La idea de aprender a través de las experiencias vividas –bastante reiterada–, se vincula al enfoque constructivista que propone que el conocimiento, por diverso que sea, se construye en el tiempo a partir de las interacciones sociales que experimente el sujeto, los distintos ámbitos donde estas se lleven a cabo, y la totalidad de sus experiencias vividas (González, 2007). Esto se relaciona con los aspectos subjetivos que potencian la capacidad para crear relaciones interpersonales y también, de hacerse parte activa de una organización social a través de la participación.

Otra transformación central, tiene que ver con las tensiones existentes entre los intereses y motivaciones individuales versus los colectivos. *Versus*, ya que si bien ambos pueden no ser opuestos, los aspectos centrados exclusivamente en los beneficios individuales son contra productores con el objetivo mayor de construir una Comunidad entendida en términos políticos (Gallardo, 1996; Salazar y Pinto, 1998).

Al respecto, se preguntó por los intereses que les motivó a ingresar al Comité, y si estos han cambiado en el tiempo. En general, las respuestas se centraron en la obtención de la vivienda, lo que tuvo pocas variaciones entre

quienes no han participado activamente de la organización, pues no es mucha la reflexión que se incentiva desde la pasividad.

“Pa tener nuestra casa no más, ¿pa’ qué otra cosa? Pa tener nuestra casa no más (...) Que la gente no más sea tranquila, que tiremos pa’rriba el barrio, que sea bonito. (...) Es que no hablamos casi mucho eso. Esperamos lo que diga la Margarita” (Socia con participación intermedia).

Si bien el motivo principal para ingresar a un comité de allegados es contar con una vivienda propia, al tratarse de un método colectivo de reivindicación es posible ir más allá en lo que respecta al habitar un territorio. Esto al menos, es lo que esperan muchos de ellos y ellas incentivados por la Presidenta de la Organización, quien lidera la orientación de reflexiones hacia un desarrollo comunitario.

“Yo creo que ella está bien en lo que hace, porque hay mucha gente que no tiene ideales propios. (...) tu le dices, “mira esto podría ser así...”, y ellos dicen “ah sí...”, pero no les nace a ellos. Hay que mostrarles o decirles algo, para que se lo imaginen o para verlo... pero ellos solos, de ellos como que no les nace. (...) ella dice “mira, vamos a poner arbolitos frutales aquí y allá...”, “bonita idea”” (Socio con participación activa).

A partir de los procesos de enmarcamiento liderados por la Presidenta, y su socialización por medio de las diversas instancias de participación, emergen preguntas sobre cómo será la organización y para qué es necesario contar con ella. Esto sucesivamente transcurre hacia nuevos temas derivados de la interacción, lo que va promoviendo que pobladoras y pobladores

desarrollen una transividad de sus conciencias acorde la terminología Freiriana del concepto (Freire 2008a, 2008b).

“...no sé cómo se va a organizar, como NOS vamos a organizar en realidad... pero primero hay que ver la gente que va a estar, quienes tienen la disponibilidad de hacer las cosas. Ahora la idea es que sea algo real, que sea verdadero (...) Prefiero que empiece con problemas y que termine bien, a que empiece lindo y después se pudra todo” (Socio con participación activa).

En esta cita se evidencia un cambio de perspectiva producido durante el mismo instante de la entrevista. Este socio pasa de percibirse a sí mismo de forma independiente de los/as demás, a identificarse como parte de un *nosotros*, lo que es posible por el interés de ser parte de un proyecto y realizar el ejercicio de conceptualizar estos procesos. Mientras que la no participación en instancias de socialización, o no reflexionar sobre ellas, dificulta una transformación de mentalidad y por consiguiente una transividad de conciencia.

“Yo creo que la mayoría de las personas sí [han creado intereses compartidos]. No creo que todos. Yo creo que igual hay personas que están en el Comité. Que van al Comité a las reuniones, pero que no tienen en realidad el compromiso ni los ideales de los demás, yo creo que están esperando que les entreguen la casa no más, y ahí ellos verán...” (Socio con participación activa).

Por esta razón, se requiere de un proceso social y una disposición individual a sumarse a la colectividad para sintonizar metas y objetivos, y no solo el paso del tiempo. Cuando esto ocurre, es posible hablar de proyecciones

comunes para construir una comunidad que beneficie a todos/as de forma sinérgica, y no como la sumatoria de individualidades.

“Ya llegamos, ahora hay que hacerlo, hay que cumplir los sueños, cumplir lo que queríamos, todo lo que quisimos hacer pero no podríamos porque fuimos allegados, ahora se puede hacer, depende de ellos, de todos...” (Socio con participación activa).

Esto se relaciona con una transformación de mentalidad respecto a la capacidad de agencia y de acción colectiva de los pobladores y pobladoras. La posibilidad de construir sus propias condiciones de vida y ser agentes de estos cambios, produce emoción, vitalidad y esperanza en el proceso, la que se posiciona como un sentimiento que permite romper con los antiguos esquemas de pasividad desde los que debían aceptar sin más las condiciones estructurales que habían cargado durante sus vidas, y que hoy son expresadas en tiempo pasado. Lo que se vincula con el planteamiento de Freire respecto la conciencia y el futuro, y la importancia de la esperanza y los sueños en los procesos de transformación social (Freire, 2008b).

“Yo antes pensaba que las cosas como la establecían, era muy difícil cambiarlas. Ahora no. Yo pienso y digo no. Con lucha y haciendo valer lo que uno cree justo para uno, se pueden hacer muchas cosas, se pueden producir cambios (...) Antes nunca pensaba eso porque como no participaba yo...” (Socio con participación intermedia).

Así, reconocerse a sí mismos/as y a sus compañeros y compañeras de lucha como sujetos indispensables en la consecución de sus objetivos y su futuro habitar en comunidad, constituye uno de los motores que dan sustento a este proceso.

b.i. Experiencia y proceso de la dirigencia.

El proceso de transitividad ha sido mucho más intenso en las dirigencias que en los socios y socias, ya que este ámbito organizacional implica mayor compromiso y recurrencia de las interacciones cara a cara, las que a su vez comprenden experiencias de gran riqueza que potencian la conformación de universos simbólicos compartidos. Elementos que se vinculan a una mayor acumulación en la distribución social del conocimiento (Berger y Luckmann, 1979).

“Cuando yo llegué, era solamente mi vivienda, Mi bienestar, el mío. Pero después cuando me metí, (...) ahí empecé a saber qué era más allá de la vivienda, qué había más allá de Mi vivienda” (Grupo Focal Dirigencias; al comienzo de jornada).

Este discurso se encuentra estructurado y generalizado en dicha posición organizacional, lo que ya fue advertido en las jornadas de recuperación de Memoria e Historia de Los Sin Tierra el año 2010. Ante esta situación, el desafío del grupo focal con integrantes de la dirigencia fue intentar ir más allá del nivel discursivo, en el sentido de reconstruir sus proyecciones a partir de un ejercicio dialógico y reflexivo, lo que fue conseguido a medida que se profundizó en la técnica.

“Es que mira. La perspectiva de uno es su vivienda, pero a medida que tú vas conociendo a la gente y te vas involucrando más en el tema, como una necesidad colectiva. Y uno va conociendo los dramas de los demás y (...) se involucra mucho más sin que uno se lo proponga. Porque a mí me pasó... iba a la reunión yo a acompañar a mi hija porque mi esposo llegaba del trabajo a la reunión. Entonces de repente ella (Margarita) en la asamblea general dijo que necesitaba manos

para que la apoyaran (...) Y me paré y me fui pa' adelante. (...) Pero yo nunca me imaginé que iba a estar metida tan adentro, y tomar cursos... porque a mí me ha ayudado bastante. (...) y a las finales terminé más metía yo que ellos po'. Porque ellos cachan un cuete. Por ser él está fuera de Santiago, mi hija trabaja de lunes a domingo... entonces participé más. Me ha tocado ayudar hartas cosas, hacer bonitos proyectos...” (Grupo Focal Dirigencias).

Este extracto muestra cómo esta forma de participación otorga mayores posibilidades de incluirse en el acervo de conocimiento producido colectivamente desde la Organización, en comparación a quienes no participan activamente de los procesos internos. Especialmente, porque esta posición les permite aprender y trabajar con herramientas de transformación social produciéndoles gran satisfacción personal.

“La gente me pregunta “¿Por qué trabajai en el Comité, qué te dan?” y yo les digo, “Bueno, porque me da satisfacción, y además estoy trabajando por mi casa... y por la de los demás”” (Dirigenta; Taller de Habilitación Social).

“...hemos aprendido a conocer la tarea social que hay en la comuna... entonces poco a poco nos enganchamos, y hemos ido aprendiendo lo que nos enseñó la Margarita, y hemos tomado muchas ganas de hacer cosas bien por la gente. Entonces de repente ya estamos involucrados. Antes éramos puros socios no más” (Grupo Focal Dirigencias).

Como se observa, la Presidenta es muy influyente en estos procesos ya que es ella quien direcciona y enseña los caminos a seguir como dirigentes/as. Sin embargo, también existen dinámicas paralelas en las que ellos y ellas mismas han desarrollado orientaciones propias a partir de los fuertes lazos interpersonales que han ido construyendo, lo que potencia su sentido de

identidad y la articulación entre intereses personales y comunitarios dentro de una misma proyección integral.

“Yo por lo menos llegué con el objetivo de mi casa. Yo por vivir en la casa de mis papás soy allegada y quiero mi casa. Pero a medida que voy participando, yo voy conociendo otras historias y experiencias, y empiezo a luchar por otros, yo lucho por la casa de la Carmen Gloria, no me gusta cómo vive, donde vive, amontonada. No quiero eso, la Dani lo mismo. Porque yo no quiero que viva así. Y aparte de ellas, socios que viven en condiciones más precarias. Lo mismo con Ochagavía, no me gusta llamarle campamento. Y entendemos que viven en las condiciones en las que viven, ni siquiera les quieren sacar la basura, ellas tienen que tener su baño, su casa. (...) Uno ya no viene por interés propio. (Llorando) Es algo lindo, es una familia realmente” (Taller de cierre, proyecto de recuperación de Memoria e Historia 2010).

Este extracto permite comprender que existe una emocionalidad muy fuerte ligada al tema de las relaciones interpersonales que se han construido entre la dirigencia. Y también, que tienen la capacidad de extrapolar este sentimiento hacia el resto organización al comprender como propias, las necesidades de sus demás compañeros y compañeras.

Junto con esto, a partir de su aprendizaje y empoderamiento de estrategias de acción en el ámbito de los derechos populares, los dirigentes y dirigentas se han posicionado como actores y actoras relevantes del cambio en el espacio público. Lo que ocurre en constante retroalimentación de sus pares donde el apoyo mutuo va más allá de las relaciones personales ordinarias.

“Es el trabajo que se ha hecho y va a seguir haciendo. Nosotros mismos siempre vamos a seguir aprendiendo. Y a pesar de todo, en la

directiva yo encuentro que es un grupo rico, porque si tú no sabís, otros te ayudan. Independientemente de los pensamientos personales de uno, en esto de trabajar eso pasa a segundo plano” (Grupo Focal Dirigencias).

De este desarrollo personal y organizacional, surge la proyección de continuar su trabajo estableciendo metas que van incluso más allá de la propia comunidad, sujetas a la capacidad de agencia de los pobladores y pobladoras. Una muestra de estos aprendizajes, es el trabajo que han realizado para apoyar la gestión de otros comités de allegados a partir de su articulación como Federación, lo que potenciaría una nueva forma de movimiento poblador. Esto, ya que tal acción supone reconocer el sentido de la lucha por la vivienda como una necesidad colectiva entre pobladores y pobladoras más allá de la suma de sus fuerzas (Delgado, 2009), como una extensión del capital social que han desarrollado como Organización (Durstun, 2000).

“Es bonito estar asesorando a más Comités. Ese es el premio de nosotros, que hicimos bien la pega. Y ya tenemos como terminá ya. Pero vamos a seguir trabajando con las herramientas que nos dieron, ayudando a la demás gente” (Grupo Focal Dirigencias).

Por otra parte, respecto al posible vínculo entre la memoria de los movimientos de pobladores y su presente de lucha y proyecciones futuras, la dirigencia reconoce la existencia de un legado histórico, mas no una directa relación con sus procesos actuales ya que cada uno se conforma por contextos específicos de lucha y unidad que no son replicables.

“...la unidad se va haciendo por el interés y lo que vamos peliando. Si eso es lo que yo pienso que es. Porque de los años que uno escucha

historias, hay unidad, por la lucha de igual que van por un mismo objetivo. Y siempre ha estado po' ” (Grupo Focal Dirigencias).

Lo que reconocen como dinámica estructural, es la necesidad de articularse socialmente por el derecho a la vivienda. A partir de esta realidad, se configuran intereses comunes y diversas tácticas para hacerle frente, potenciando la conformación de una comunidad en base a metas. Para la dirigencia, estas responden a las necesidades sentidas y compartidas por un grupo que busca resolverlas por medio de sus propias estrategias de organización popular.

c. Construcción de Identidad.

La identidad es un elemento articulador potente en el proceso de construir proyecciones sociales comunes. Para efectos del siguiente análisis, se sistematizó una presentación en base a dos fuentes de identidad complementarias. El reconocimiento en el otro/a, y el reconocimiento en la Organización de Los Sin Tierra propiamente tal.

c.i. Reconocimiento en el otro/a.

Los afectos producidos en la interacción social y las experiencias comunes vividas en la Organización, configuran un importante sentido de reconocimiento entre compañeros y compañeras (Zibeche, 2007). Hacerse parte de estas dinámicas, puede estar facilitado por la reflexión de compartir carencias similares, lo que incentiva la disposición a abanderarse por una misma causa, participar y crear mundos intersubjetivos.

Como se ha revisado, dentro del Comité existe disparidad en el involucramiento de estos procesos aún reconociendo las necesidades propias, en los y las demás integrantes. Aquello, se traduce en que el sentimiento de reflejarse en el/la otro/a no ocurre del mismo modo en todos los pobladores y pobladoras de la Organización.

“Los demás también deben tener sus casitas, sus departamentos. Todos estamos en las mismas (...). No creo (sentirse reflejada). Yo creo que todos tenemos distintos problemas. Cada uno tiene sus rollos como se dice” (Socia con baja participación).

Este discurso puede ser analizado desde la articulación propuesta por Mills (1999) que vincula las trayectorias biográficas con el contexto social e histórico de quienes lo enuncian, enfoque que ofrece una perspectiva sociológica a lo que parece ser una interpretación individual de la realidad. Los elementos biográficos relacionados a ello, son la escasa participación y significación del accionar de los movimientos de pobladores del pasado, una baja escolaridad, una incorporación temprana al mundo laboral, y su socialización en contextos sociales que no han propiciado el desarrollo de una conciencia transitiva crítica (Freire, 2008a). Lo que está marcado por la herencia social e histórica del miedo producido por la dictadura militar, que repercute con mayor intensidad en los pobladores y pobladoras que a lo largo de sus vidas se han desenvuelto en ambientes donde prima una fragmentación social generalizada.

Esto se traduce en un sentimiento de temor a participar en las distintas instancias de movilización colectiva, como también, a no atreverse a expresar

sus opiniones en las asambleas populares. Articulándose así, una relación dialéctica entre la no participación, una interacción reducida y un no reconocimiento en los/as demás. Proceso que sí ocurre en quienes sus contextos y trayectorias han propiciado una mayor participación, ya que las emociones que emergen de ello confieren un valor agregado que potencia la socialización y la construcción de una identidad colectiva (Zibechi, 2007).

“Con muchos, con muchos me siento reflejado. Porque las emociones que se sienten al tener logros... Yo creo que lo difícil que ha sido, es lo que le agrega un valor agregado” (Socio con participación intermedia).

En este proceso surgen distintas áreas de reconocimiento hacia sus pares vinculadas con la necesidad de establecer respeto por la diversidad y la no discriminación como valores fundamentales de convivencia. En un comienzo, esto fue planteado respecto a la incorporación de los pobladores y pobladores del campamento Ochagavía, para luego dar paso a la emergencia de otras dimensiones como el respeto por la diversidad sexual.

“...no importa que ellos haigan venido de campamentos y yo haya sido allegada, pero supimos con mucho esfuerzo [vivir mejor] (Grupo Discusión Socios/as).

“...todos somos personas, y a mí la condición que tengan me da exactamente lo mismo” (Grupo Discusión Socios/as).

Estas reflexiones constituyen una fortaleza organizacional para el desarrollo de un entorno territorial con una convivencia armónica, lo que facilitará la construcción de los cimientos para la comunidad deseada donde todos y todas puedan sentirse incluidos. Aún así, existen desafíos para lograr

una convergencia en la construcción de los esquemas de interpretación de la realidad que juntos y juntas van a crear, integrar y compartir. En el siguiente capítulo se retoman los desafíos identificados por los propios pobladores y pobladoras de la Organización, y cómo proponen enfrentarlos desde los distintos tipos de conciencia desarrolladas (Freire, 2008a).

c.ii. Reconocimiento en la Organización.

El reconocimiento en la Organización se produce por distintos factores. El primero, se relaciona con el compromiso con la causa que les convoca. Ahora, es importante indagar en cuál es específicamente, si la consecución de los subsidios o algo más allá de eso. Es decir, ¿se trata sobre una identificación con la organización que les permitirá satisfacer su necesidad de vivienda, o con aquella que además de eso aborda la problemática de las relaciones sociales entre los y las habitantes del territorio donde sus viviendas serán construidas? Pregunta relevante de analizar en el proceso de construcción de proyecciones sociales de los integrantes de este Comité, quienes van dando señales de orientarse cada vez más por la segunda de estas opciones.

Un segundo elemento, corresponde a los valores que han desarrollado como parte constituyente de su identidad organizacional. El más destacado por sus integrantes es la perseverancia, significada como una estrategia que les permitirá conseguir sus propósitos en múltiples dimensiones.

“Esa garra es la que nos hace a nosotros decir que podemos lograr muchas cosas. (...) La identidad de nosotros es luchar, luchar y creer que el no puede ser sí” (Socio con participación intermedia).

Otros valores se vinculan especialmente a un desarrollo comunitario, estos son la solidaridad y la reciprocidad. Al analizarlos desde la perspectiva de los socios y socias, se identificó que si bien se han ido construyendo, no ha llegado la instancia de ponerlos a prueba y lograr una *tipificación* de acciones que los involucren para ser considerados objetivados y relevarlos a un nivel central de identidad organizacional (Berger y Luckmann, 1979). No así entre la dirigencia, quienes como grupo constituido en la acción y en la interacción, tienen un concepto más formado del mundo intersubjetivo que han creado, en el que estos aspectos son parte fundamental de sus proyecciones como *comunidad de sentido* (Berger y Luckmann, 1979).

Otro factor que potencia el reconocimiento en la Organización, es la valoración que socios y socias tienen de la dirigencia como forma de participación. Esta actúa como eje articulador, pues en su actuar anteponen metas comunes por sobre sus vidas privadas. Aquello provoca gratitud y reconocimiento por el esfuerzo realizado, lo que se traduce en un potente aliciente para la creación de una identidad común de Los Sin Tierra.

Por último, se identificó que entre la dirigencia surge la auto percepción de prestigio por su labor, elemento que potencia la identidad que ya han desarrollado, y que manifiestan en la posibilidad de ser ejemplo para otros pobladores y pobladoras para desarrollar sus propios procesos.

“...tenemos prestigio, (...) hoy día el director del SERVIU nos dijo, “es muy bueno lo que ustedes están haciendo porque son un ejemplo para los demás comités en general en la Región Metropolitana” Y a nosotros se nos hinchó el corazón, porque somos creíbles...” (Grupo Focal Dirigencias).

Este reconocimiento les incentiva a continuar con la lucha por la vivienda más allá del beneficio personal para convertirse en un modelo de comunidad que otros/as puedan imitar. Es decir, permite construir identidad y proyecciones comunitarias internas, como también proyecciones de movilización social extensiva a otras organizaciones sociales populares.

d. Formación de Tejido social a futuro.

Este ítem recorre las discusiones que los propios socios y socias mantuvieron al momento de reflexionar sobre las posibilidades de construir un tejido social en el barrio de Los Sin Tierra. En ellas Contemplaron elementos que potenciarían un desarrollo comunitario, y en qué consistiría un imaginario ideal de las relaciones sociales como *comunidad de vida* y de *sentido* (Berger y Luckmann, 1979).

d.i. Discutiendo las posibilidades.

Existe un optimismo generalizado sobre la posibilidad de crear relaciones de confianza y solidaridad entre los futuros vecinos y vecinas. Esta idea ha sido promovida por la Presidenta del Comité, quien junto a la dirigencia, ha intentado orientar los horizontes que consideran más adecuados como ocurre en diversas organizaciones sociales (Delgado, 2009).

Estas proyecciones son parte de un discurso estructurado presente en todas las entrevistas. Por lo mismo, por medio de esta misma técnica busqué reconstruir una perspectiva más personal de los pobladores y pobladoras que componen esta Organización al incentivar la reflexión sobre la posibilidad de crear relaciones comunitarias en su próximo territorio. Al hacerlo, se develó que si bien esto es anhelado, existe cierta desconfianza en que el tejido social incipientemente construido logre perdurar en el tiempo, lo que conllevaría a una socialización comunitaria truncada.

“...yo creo que puede ser (que entre vecinos se construyan relaciones de apoyo y confianza). Así como también puede que ocurra lo contrario, que ocurran las mismas discusiones de vecinos que ocurren siempre. Pero es una posibilidad que sí. Yo creo que una vez que obtengamos la casa propia, vamos a estar como capacitados o con el ánimo de hacer muchas cosas, dentro de ellas se van a generar lazos de confianza que es indudable que va a ocurrir y redes de apoyo también” (Socio con participación intermedia).

Esta desconfianza refleja nuevamente lo que ocurre en sus entornos sociales cercanos. Como también, que a la fecha de las entrevistas, no se había realizado un trabajo dirigido que apuntara a construir metas comunes más allá de los discursos de la Presidenta. Aún así, la siguiente cita refleja que existe la convicción de que deben intentarlo y apuntar hacia un camino que permita forjar lazos fuertes y duraderos en su vida cotidiana, llegando incluso a sugerir la posible conformación de una segunda familia.

“¡Es que tenemos que crearlo porque vamos a ser vecinos para toda la vida! Para siempre. (...) vamos a ser amigos, capaz que después seamos más (...) Por ser... pueden ser hasta compadres, ahijado de alguien... y así se va formando otra familia” (Socia con participación intermedia).

Se presentan por tanto dos ideas en torno a sus proyecciones. Por un lado, la posibilidad de que pasado el tiempo terminarán viviendo cada cual en su casa; y por otro, un segundo escenario donde las relaciones serían tan potentes que puedan tener un carácter familiar. Ambos panoramas son discutidos en distinta medida, siendo el último más anhelado y previamente discutido, a diferencia del primero que representa más bien un tabú que no había sido enfrentado o discutido mayormente hasta ese momento.

d.ii. Tácticas y Estrategias de construcción de tejido social.

En el proceso de ir definiendo horizontes comunes, los pobladores y pobladoras identifican elementos que podrían componer las nuevas formas de organización y de relacionarse como colectividad territorial. Entre ellos, se presentan componentes que dan indicios de la creación de capital social comunitario como la expectativa de conformar una red de apoyo y reciprocidad dentro de la Organización (Durstun, 2000).

“...el sentido de que se respeten, que se ayuden cuando hay la necesidad de ayudar. Que si hay un enfermo ayudarlo, llevarlo al hospital. Que si hay un abuelito cuidarlo... hay niños que también. Si hay necesidad económica, uno puede ayudar también” (Socia con baja participación).

Este incipiente tejido social no se manifestó de forma completamente extendida, pues el hecho de no (re)conocerse previamente es considerado por algunos socios y socias como una limitante en la creación de intereses y sentidos compartidos. Sin embargo, se destaca la iniciativa de quienes no se quedan en la complicación, sino que generan propuestas para hacerle frente.

Una de las tácticas para lograrlo, es la realización de actividades – artísticas, deportivas, educativas u otras–, que permitan a los vecinos y vecinas compartir a la vez que ir definiendo las dinámicas, normas y valores que quieren para su futura convivencia. Es decir, que a través de estas instancias sea posible construir comunidad por medio de la participación.

Otra alternativa, es el trabajo realizado con los Talleres de Habilitación Social gestionados por la EGIS en diálogo con la directiva. En una primera instancia, estos estuvieron centrados en capacitar a un grupo de dirigentes y socias para que desarrollasen habilidades de educación popular, y así en una segunda etapa de implementación de estos talleres, pudiesen incentivar la construcción de capital social y proyecciones comunitarias de manera inclusiva y extendida entre los demás miembros del Comité.

“Nos estamos juntando en estas reuniones para aprender a vivir en una comunidad, eso entiendo yo. Nos estamos preparando como monitoras para enseñarles a nuestros compañeros de Comité para aprender a convivir en una comunidad...” (Socia, Taller de Habilitación Social).

Estas herramientas serán de utilidad para la Organización, que busca elaborar *políticas populares* que propulsen la interacción social y la confianza a través de dinámicas grupales articuladas internamente para decidir “hacia dónde ir, por donde ir, y cómo llegar generando un proceso político educativo-participativo” (Rauber, 2001:10). De este modo, las proyecciones sociales comunitarias con sus diversos elementos serán construidas, socializadas, e interiorizadas como anhelos posibles a partir de una agencia social que logre potenciar la sinergia interna de la propia comunidad (Salazar, 1998), y así,

motivar a los futuros vecinos y vecinas para trabajar activamente en la consecución de estos objetivos.

Estas tácticas juegan un papel relevante en el proceso de configurar sus *imaginarios sociales*, que en tanto construcciones que actúan como una matriz de sentido que puede influenciar las formas de concebir una determinada realidad (Castoriadis, 1975; Baeza, 2004), constituyen una potente estrategia de organización popular. La participación en las dinámicas que intencionan este proceso, contribuye en la ampliación y distribución del conocimiento socialmente producido sobre dicha matriz, propiciando una mayor integración de sentidos en la comunidad de vida territorial de Los Sin Tierra. Quienes a partir de ellas, configuran el universo simbólico desde el que orientarán sus acciones sociales (Berger y Luckmann, 1979).

d.iii. Imaginario de comunidad.

A continuación, se presenta el imaginario de comunidad expresado por un socio con participación activa, basado en el desarrollo de un tejido social ampliamente extendido. En él, se articulan distintos elementos de capital social comunitario que es definido como “el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas” (Durston, 1999:103).

“Ponte si un vecino que es más directo, “ya yo sé hacer esta cosa”, y nos entregaron las casas, y mi vecino sabe hacer otra cosa que yo no sé, y estamos viendo lucas, ahorro, “pero vecino ya, yo le hago esa pega, no me pague, y usted me hace esta a mí”, y así el de allá, y el de allá. Entendís, y al final gastamos solamente en materiales entre los

mismos vecinos. Y eso ya nos va uniendo como vecinos, porque vamos a compartir con él, con su hijo, estás en un tiempo donde se empieza a relacionarse la gente, me entendís. Y la otra es que ahorran plata, la mano de obra si yo se la doy a él y él me hace otra cosa a mí, y así todo, y todos pudimos hacer algo así de encachao, y va a ser así todo. Una acción por otra, nadie va a perder nada, todos van a ganar” (Socio con participación activa).

Este imaginario refleja cómo se configuran las reflexiones sobre el significado de formar una red comunitaria basada en la reciprocidad, y los beneficios sociales que esto traería. No solo en el ámbito material, sino también, en el espacio humano de las relaciones.

“Sería como hacer una cadena humana. “El socio tanto tiene tal problema”, y todos con él, y después le toca a otro así. (...) Y bueno, los que no quieran, en el trayecto del tiempo entenderán y empezarán a marcar el paso por donde mismo. Si la idea es esa, no que haya un letrero “Aquí estamos Los Sin Tierra”, no po”” (Socio con participación activa).

De este modo, la fuente de identidad y compromiso no estaría dada por palabras y letreros, sino por hechos. Por las propias dinámicas internas que esperan desarrollar por medio de estrategias populares al interior de la comunidad, y la motivación por participar de los vecinos y vecinas que aún no comparten esta perspectiva.

e. Conceptualización de Comunidad.

Al hacer el ejercicio de conceptualizar la imagen de *comunidad*, los/as participantes de la investigación pusieron énfasis en distintos aspectos.

Muchos/as, si bien utilizaban el término, no habían reflexionado sobre su definición, o no habían tenido la instancia para discutirlo con sus compañeros y compañeras. Por lo que trabajar sobre este concepto resultó un proceso constructivo para profundizar en sus proyecciones.

“lazos comunitarios (...) yo creo que es la empatía que se tengan con demás ciudadanos o conciudadanos respecto de temas en común que nos benefician a todos, como por ejemplo una plaza” (Socio con participación intermedia).

“Que toda la gente, que seamos todos uno, todos reunidos, cuidándonos entre las familias. O sea, una familia con la otra familia cuidándose” (Socia con participación intermedia).

La diferencia en los aspectos centrales de cada imaginario, se vincula con las distinciones realizadas por Gallardo (1996) respecto los tipos de sociabilidad fundamental de una colectividad. Encontrándose aquellas enfocadas en las relaciones de cooperación contractual, y otras, en construir una comunidad basada en el reconocimiento mutuo y el fortalecimiento de sus relaciones interpersonales y redes de apoyo, es decir, en las condiciones que abarcan su sostenibilidad como grupo humano.

El fortalecimiento de las relaciones sociales entre los futuros vecinos y vecinas no se limita únicamente a las relaciones de amistad, que si bien pueden ser importantes, no necesariamente abarcan o saturan los aspectos que ellos y ellas mismas han definido en torno a los modos en que quieren relacionarse y sus formas de integración (Bialakowsky, 2001), como son la solidaridad, la reciprocidad, la confianza y la capacidad para definir metas comunes y estrategias inclusivas para conseguirlas. Este tema surgió porque

algunas socias indicaron no sentirse cómodas con la idea de desarrollar relaciones interpersonales por ser “poco sociables”, lo que no significa un obstáculo si se trabajan las habilidades que les permitan desenvolverse en la comunidad de acuerdo a los parámetros construidos colectivamente.

“...lo más probable es que yo nunca entre a su casa o usted a la mía, pero no por eso el respeto mío para usted. Porque si una comunidad se respeta... y ahí entran muchas cosas, porque si yo la respeto, mi hijo los va a respetar y eso va a dar un entorno de armonía 100%. Aunque pasen los años...” (Grupo Discusión Socios/as).

A partir de esta reflexión, emerge la distinción entre Población y Comunidad como dos espacios sociales distintos. Para esta última, lo central es hacer prevalecer los intereses comunes por sobre los individuales (Llena y otros, 2009), manteniendo un orden social comunitario que destaque de forma positiva en comparación con las poblaciones. Lo que permite profundizar en la definición y conceptualización de metas deseables.

“En las poblaciones cada uno hace lo que le conviene, cada uno hace para ver lo suyo solamente. Ahora en una comunidad, eso es, una comunidad, lo que se hace, lo que pasa ahí, lo que pase o se haga dentro de eso, primero pasa por la opinión de todos los que viven ahí. Lo que vamos a hacer lo aprobamos todo o lo rechazamos todos. Los mantenimos en ese rango, en ese régimen, los ordenamos como personas (...). Estamos para ayudarnos. Vivimos en comunidad, somos como una familia grande. No como en una población que yo soy yo y los que viven aquí conmigo y los demás no me interesan” (Socio con participación activa).

Por lo tanto, destaca la participación del *lenguaje* en los procesos de construcción de proyecciones e imaginarios sociales (Berger y Luckmann,

1979). Pues a través de él es posible estructurar los elementos relevantes que componen sus ideales, la discusión de argumentos y la socialización de conceptos para que fluyan a modo de conocimiento socialmente producido. Que en la interacción social, posibilita la definición de realidades por las que trabajar colectivamente.

f. Hallazgos sobre el proceso de articulación de proyecciones sociales.

En este capítulo he analizado los procesos vividos por los pobladores y pobladoras del Comité de Allegados Los Sin Tierra en relación con los enfoques teóricos constructivista y de Acción Colectiva. A partir de estas perspectivas, esta Organización popular es entendida como un conjunto social que en su actuar, ha ido articulando sus propias formas de concebir y enfrentar la realidad con sus distintos problemas. En base a esto, Los Sin tierra han comprendido que la situación de allegamiento de sus integrantes no corresponde una suerte natural, sino, que al resultado de una realidad construida social y políticamente por las distintas estructuras de poder del país (Delgado, 2009). Ante lo que han buscado posicionarse como actores y actoras capaces de participar activamente en la construcción de sus condiciones de vida, y junto a ello, de las estrategias que deben desarrollar para lograrlo.

Al indagar en cuáles son las condiciones de vida que quieren perfilar, se evidencia que estas exceden la consecución de una solución habitacional. Más allá de eso, han construido un imaginario social que amplía esta perspectiva hacia el entorno social que formará parte de sus vidas cotidianas, y los tipos de sociabilidad fundamental que en él quieren desarrollar.

Esta nueva orientación en su modo de ver la realidad, es el resultado de la conjunción de variables biográficas, contextuales e históricas que permiten analizar su articulación social de acuerdo a la temporalidad de estas tres dimensiones. Por ello es que las reflexiones producidas varían de acuerdo al involucramiento que los miembros de la Organización hayan tenido en cada proceso, en sus vivencias comunes, en la construcción de una identidad colectiva, en la creación de un tejido social intersubjetivo, y en la conceptualización de la comunidad deseada. Cada uno de ellos comprende las dinámicas y ritmos sociales a partir de los cuales paulatinamente se ha ido configurando una imagen de Comunidad. Esta en cuanto proyección, al ser analizada cuenta con los rasgos que Berger y Luckmann (1979) identifican en una *comunidad de vida* –caracterizada por el desarrollo de acciones directamente recíprocas y regulares en un contexto de relaciones sociales permanentes donde sus integrantes confían en su perdurabilidad–; y también, en una *comunidad de sentido*, entendida como una colectividad que les permite comprender y dar sentido a su realidad en construcción de una manera consistente y coherente con sus realidades subjetivas (González, 2007).

CAPÍTULO 3. PROYECCIONES SOCIALES CONSTRUIDAS EN EL COMITÉ DE ALLEGADOS LOS SIN TIERRA.

Este capítulo presenta las proyecciones sociales construidas en el imaginario de los pobladores y pobladoras del Comité, comenzando por los elementos de un universo simbólico compartido para luego diferenciarlos según constituyen imaginarios pre-comunitarios o comunitarios. A partir de esta distinción, y de acuerdo al objetivo de indagar en la significación política que otorgan a la proyección de comunidad, realizo un análisis del sentido subjetivo que mueve sus horizontes político-comunitarios.

1. Universo simbólico compartido.

a. Imaginario social común.

A partir del proceso de articulación social desarrollado en el capítulo anterior, los sentidos subjetivamente constituidos e intersubjetivamente objetivados por Los Sin Tierra (Berger y Luckmann, 1979; González, 2007) han producido una imagen generalizada de futuro. Esta comprende un barrio o una villa tranquila con áreas verdes, cerrada y vigilada por un guardia pagado o comunitario. Su organización interna, estaría a cargo de una junta de vecinos que mantenga el orden y una buena comunicación entre las familias, procurando fiscalizar normas sociales previamente establecidas, como el tráfico de drogas, robos, peleas, botar basura, y respetarse en todo lo que implique convivencia. Como también, que exista un sistema de turnos para la mantención del barrio, demostrando que existe una preocupación por la

naturaleza y la importancia de la organización cotidiana a través del cumplimiento de tareas acordadas en pos del bien común.

Sus pobladores y pobladoras, esperan que a través de esta organización vecinal logren perpetuar la estrategia de acción colectiva que han desarrollado como Comité de Allegados. Y así, conseguir condiciones urbanas que les beneficie como equipamiento infantil y deportivo; una estación de metro tren subterránea que les comunique con el resto de la ciudad; y también, acceso a servicios sociales como salas cunas y consultorios, entre otras necesidades que vayan surgiendo en el camino.

Para incentivar esta continuidad en sus formas de actuar, proponen por un lado organizar instancias comunitarias como la celebración de festividades populares, juntas de adultos mayores y centros de madres; y por otro, desarrollar dinámicas para definir y socializar valores, por ejemplo por medio de talleres donde se trabaje con todos los vecinos y vecinas de acuerdo a sus intereses, incluyendo niños y niñas, mujeres, hombres, parejas y adultos mayores para que aprendan a trabajar en conjunto por metas comunes.

En definitiva, esperan que entre las familias construyan lazos sociales de respeto y solidaridad, donde si una necesita ayuda, pueda contar su sus vecinos/as para salir adelante. Que de manera conjunta, puedan guiar a los niños y niñas en su desarrollo como sujetos íntegros en un entorno adecuado y seguro para ello. Y también, que sean capaces de movilizarse colectivamente para tomar parte de las decisiones sociales y políticas de sus entornos.

b. Categorías del Imaginario social común.

A continuación, se presentan los sentidos intersubjetivamente objetivados como categorías específicas que Los Sin Tierra comparten respecto a este imaginario social.

b.i. Como dice Margarita.

Esta categoría es transversal a todos los miembros y sus posiciones, lo que se debe a que Margarita, Presidenta simbólica de la Organización, tiene una gran influencia al momento de proponer proyecciones sociales deseables debido a su capacidad de liderazgo. Ella hace uso de esta cualidad para dirigir procesos de enmarcamiento desde los que re-elabora los principios y valores que ha forjado en la Organización, y así motivar y dotar de sentido la participación de los pobladores y pobladoras en la futura comunidad (Delgado, 2009).

“Todos la escuchamos a ella, lo que ella los diga, los otros “si...” jaja (...) Por ser la Margarita de un principio ella nos decía cómo iba a ser el terreno de nosotros, tener arbolitos, tener bonito, ella decía” (Socia con participación intermedia).

b.ii. La tranquilidad.

La tranquilidad en el entorno social del futuro barrio es un atributo valorado positivamente por la mayoría de los socios y socias. Con esto, se refieren principalmente al respeto por la convivencia, evitar peleas entre los

vecinos, y tener seguridad en el conjunto habitacional, dicho en sus palabras, “como si fuera un condominio”.

“Que sea tranquilo, que haya gente buena, tranquila (...) que no le esté haciendo mal al vecino... cosas así po’. Que de repente en una población pasan esas cosas” (Socia con baja participación).

De esta concepción de tranquilidad, se desprende una interpretación negativa de las actividades que puedan realizar como organización vecinal. Esto, debido a que los pobladores y pobladoras que en sus trayectorias no han participado activamente en organizaciones sociales o comunitarias, tienden a relacionar dichas instancias con fiestas y alcohol –considerados elementos disruptivos para la tranquilidad–, más que con la formación de tejido social comunitario. Lo que constituye una perspectiva discutida desde proyecciones más críticas, que argumentan la posibilidad de desarrollar actividades constructivas para el entorno-comunidad.

b.iii. Saber Vivir.

La noción de saber vivir, es considerada una cualidad que los miembros de la Organización desean encontrar en sus futuros vecinos y vecinas para mantener la línea de la tranquilidad descrita.

“Yo digo todos los días, ojalá que nos toquen personas conocidas y que sepan vivir” (Grupo Discusión Socios/as).

Esta forma de concebir el modo en que los sujetos puedan desenvolverse socialmente, contrapone la idea de aprender a vivir en comunidad, con la de otorgar una excesiva importancia a que los/as vecinos/as

cuenten con estas cualidades previamente. Es decir, no considera el carácter constructivista que apunta al permanente proceso de aprendizaje y socialización que pueden experimentar los seres humanos en sus continuas interacciones sociales (Berger y Luckmann, 1979), ya que si bien cada familia cuenta con sus propias trayectorias, estas son dinámicas más que estáticas.

Si bien esta categoría se encuentra extendida entre la Organización, algunos/as pobladores y pobladoras sí la incorporan en sus discursos desde un enfoque constructivista, argumentando la necesidad de “saber vivir en comunidad” como resultado del mismo proceso que han vivido todos los años que han compartido como Comité, y el trabajo que realizarán más adelante.

“Nos estamos juntando en estas reuniones para aprender a vivir en una comunidad, eso entiendo yo” (Socia, Taller de Habilitación Social).

b.iv. Como una familia.

El concepto de *familia* como adjetivo de convivencia comunitaria, es un componente relevante dentro de sus imaginarios. Esto puede ser analizado en términos de capital social comunitario ya que comprende relaciones de respeto, solidaridad, ayuda mutua y bienestar general en sus relaciones cotidianas (Durston, 1999-2000). Lo que pueden lograr a través del deporte y actividades que entretengan e involucren a toda la familia de manera sana, inclusiva y unida dentro de un territorio común.

“Hay que hacerlos hacer actividades pero que compartamos aquí, todos como que fuéramos una familia. Vamos a hacer una olimpiada a

nivel de Los Sin Tierra, van a participar todos los niños de todas las edades... estoy alucinando entendís” (Socio con participación activa).

b.v. Los niños y niñas.

La principal razón para haber iniciado esta lucha, fue contar con un hogar propio que entregar a sus hijos e hijas, ya que es en ellos y ellas que se concentra la mayor parte de las preocupaciones. Por esto sus anhelos se vinculan directamente con la posibilidad de construir un ambiente familiar y tranquilo que sea adecuado para su desarrollo.

“...organizarnos mejor, pa crearles un mejor futuro a [nuestros hijos], pa abrirles que vean el mundo, pa enseñarles que no es así, que ellos tengan la mente abierta, que estén atentos a la jugada” (Socio con participación activa).

A esto se incorporó la idea desarrollar actividades formativas para los niños, niñas y jóvenes como propuesta para que se integren a la comunidad, posibilitando de este modo su socialización en un ambiente con valores comunitarios discutidos socialmente.

b.vi. Los adultos mayores.

La preocupación por los adultos mayores es otro tópico recurrente dentro de sus imaginarios. Muchos socios y socias –o sus familiares–, pertenecen a este segmento, por lo que representan una parte importante en la composición social del Comité

Más allá de este hecho, este tema constituye un aspecto relevante debido a que la concepción de comunidad que han elaborado Los Sin Tierra, incorpora la preocupación por quienes han sido relegados de la sociedad, quienes son más vulnerables, y que por lo general, requieren de mayores cuidados por parte de su entorno.

“...Por último que haiga un grupo de personas que se preocupan de los viejitos, que los llevan a ponerles las vacunas, a darles la leche, la sopa...” (Grupo Discusión Socios/as).

b.vii. Ser ejemplo.

Ser ejemplo es una categoría que implica lograr constituirse como modelo social de convivencia que englobe todos los elementos antes descritos: como dice Margarita, la tranquilidad, que sepan vivir, que se conviertan en una segunda familia, y que se preocupen por el cuidado de sus niños/as y ancianos/as.

Una vez que este objetivo sea alcanzado, esperan convertirse en un ejemplo para otros pobladores y pobladoras. Y que así, otras poblaciones puedan aprender de sus formas de relacionarse como comunidad dentro de un mismo territorio. Esto, entendiendo que el modelo que esperan construir destacaría por sus buenas prácticas en medio de una sociedad que no tiene el concepto del respeto por el otro/a como un elemento básico de convivencia.

“...Si alguien me dijera, saben, me gustaría que nos distinguiéramos por la convivencia, no es porque nos conozcamos todos, sino porque existiera respeto entre nosotros. (...) Que digan, aquí son un ejemplo de sociedad porque se respetan” (Grupo Discusión Socios/as).

c. Condensación de este universo simbólico.

Estos son los principales elementos que constituyen el imaginario social común de Los Sin Tierra. El concepto que los abarca ampliamente, es el de capital social (Putnam, 2000), ya que se trata de un modelo que busca consolidar un sistema de normas sociales definidas desde la propia institucionalidad de una organización vecinal legitimada por toda la comunidad. Lo que se observa especialmente en las categorías de *tranquilidad* y *saber vivir*.

Para socializar y actualizar estos acuerdos/normas, contemplan la necesidad de desarrollar talleres formativos con este fin, junto a una comunicación efectiva que mantenga un flujo de información constante entre todos/as los/as habitantes en su vida cotidiana. Por esta razón plantean la importancia de fomentar una participación extensiva en las diversas actividades recreativas que dinamicen este flujo.

Se incorpora también, el enfoque de capital social comunitario al plantear que el horizonte de este imaginario es alcanzar el bien común, ante lo que promueven relaciones interpersonales basadas en la confianza, la reciprocidad y la cooperación (Durston, 1999) más allá de determinadas normas. Esto se observa en la categoría *como una familia* para referirse a las relaciones sociales que mantendrán en el futuro, junto con la importancia por el cuidado de niños/as y ancianos/as de la comunidad.

Para otorgar un ordenamiento a estos procesos, esperan legitimar un sistema de liderazgo por medio de elecciones democráticas para seleccionar a los dirigentes y dirigentas que coordinarán las acciones descritas, junto un sistema vecinal de resolución de conflictos.

Por último, que las normas, acciones y valores descritos logren trascender como sentidos intersubjetivamente objetivados (Berger y Luckmann, 1979; González, 2007) en la cotidianidad de las relaciones sociales. Cuya consecuencia sería constituirse como *ejemplo* para otros pobladores y pobladoras, cuestión que es más profundizada por las proyecciones comunitarias críticas analizadas en el siguiente apartado.

2. Proyecciones sociales diferenciadas.

Ya se revisó la correspondencia empírico-teórica entre el constructivismo de Berger y Luckmann, y la construcción de las proyecciones sociales de Los Sin Tierra. La forma en que conocen, aprehenden y significan sus procesos, actúa como un conocimiento social que interactúa con estas dinámicas puesto a que se distribuye en función de la experiencia, la ubicación en la sociedad y la riqueza de las interacciones cara a cara que han transcurrido en la biografía particular de cada sujeto (González, 2007).

De forma complementaria y coherente con este enfoque, trabajo en torno a las categorías analíticas de *conciencia intransitiva*, *transitiva crítica* y *transitiva ingenua* que Freire (2008a, 2008b) elabora acerca de los tipos de conciencia desarrollados por los seres humanos en un determinado contexto social. La vinculación entre ambas perspectivas es de carácter dialéctica, ya

que el proceso de construcción de una realidad social que apunte hacia la transformación de sus modelos y relaciones sociales, requiere de una toma de posición orientada hacia ese fin y para ello, de una conciencia crítica y reflexiva que le permita proyectar metas y estrategias para construir el modelo de sociedad soñado. Y la transición hacia una conciencia de estas características, es a la vez producida en dichos procesos de articulación social.

A partir de estos esquemas teóricos para observar la realidad, organizo el análisis en torno a dos categorías principales. Las proyecciones pre-comunitarias, que se dividen en una indiferente y otra de recelo; y las proyecciones comunitarias, divididas en ingenua y crítica.

2.1. Proyecciones Pre-Comunitarias.

Las proyecciones pre-comunitarias aluden a las percepciones y orientaciones que los pobladores y pobladoras tienen sobre su convivencia habitacional futura, construidas a partir de una articulación de elementos que no han propiciado el desarrollo de horizontes comunitarios, ni de significaciones sociopolíticas asociadas a ella. Esto no implica una imposibilidad de transitar hacia perspectivas más inclusivas, reflexivas y críticas al respecto, ya que estas se constituyen a partir de una dinámica de permanente articulación social.

a. Proyección indiferente.

Esta categoría, corresponde principalmente a la percepción que tienen los y las participantes de la investigación sobre los socios y socias que no se

han involucrado en el proyecto más que desde la perspectiva individual de la vivienda. Por lo que responde a un carácter residual dentro de los discursos producidos.

“Yo creo que igual hay personas que están en el Comité. Que van al Comité a las reuniones, pero que no tienen en realidad el compromiso ni los ideales de los demás, yo creo que están esperando que les entreguen la casa no más, y ahí ellos verán...” (Socio con participación activa).

Esta indiferencia con la perspectiva de conformar una comunidad, crea un escenario propenso a que se transgredan las normas construidas en la Organización, incluyendo aquellas vinculadas a la reivindicación de la vivienda como derecho social. Una muestra de ello, es la postulación de personas que ya cuentan con una vivienda propia y que no necesariamente tienen la intención de habitar aquella que por años ha luchado su Comité de Allegados, sino que posiblemente obtener un beneficio económico de los logros alcanzados colectivamente (Durston, 2000). Esta situación parece ser puntual en el caso de Los Sin Tierra, y es analizada por sus pares como una falta a los sentidos construidos desde la colectividad.

“Yo conozco gente de ahí que tiene casa, y yo lo he visto, (...) y ahí están postulando, mientras no esté a su nombre están en todo su derecho, pero no digamos que esa gente está necesitada. Yo creo que hay muchos más que están necesitados, y a lo mejor no tiene la oportunidad porque hay gente que se la ocupa. Y eso es como una falta de principio. Porque si yo no necesito algo, por qué te lo voy a negar a ti, no me hace falta, ocúpalo tú... está mal” (Socio con participación activa).

Dentro de esta categoría, existen elementos que evidencian una ambivalencia entre la importancia de conseguir un bienestar individual y la opción de trabajar por un desarrollo comunitario. Esto se observa en la reticencia a participar en las actividades u organizaciones territoriales que fomentan la integración grupal de vecinos y vecinas, lo que dificultaría la inclusión de estos pobladores y pobladoras en el proyecto desde una perspectiva crítica y comunitaria.

“Yo le digo al tiro que tendría que conocer a la gente primero, por cómo estamos en estos momentos... usted sabe que la plata es muy tentadora, en ese sentido uno lo piensa así po’ (...), y si no resulta me retiro” (Socio con participación intermedia).

La desconfianza respecto a quiénes serían los o las participantes de estas instancias, responde a que no han desarrollado una identidad con los valores y sentidos intersubjetivos de Los Sin Tierra como organización social que busca construir un modelo de comunidad. Por eso, la condición expuesta en la cita supera el compromiso por el cambio independientemente de que en la actualidad sean compañeros/as y futuros vecinos y vecinas. Es decir, se centra en aspectos individuales por sobre la motivación de llevar adelante proyectos comunes, lo que implica una falta de compromiso entre ellos y ellas como seres humanos, y su existencia social, lo que de acuerdo a Freire (2008b) alude a una proyección con rasgos de conciencia intransitiva.

b. Proyección de recelo.

Esta proyección cuenta algunos elementos que apuntan hacia las formas de relacionarse como grupo humano, pero al profundizar sobre la posibilidad

de desarrollar una comunidad basada en el respeto y reconocimiento mutuo, se configura una perspectiva donde esto sería muy complejo de alcanzar.

b.i. Incertidumbre sobre la posibilidad de construir una comunidad.

Las reflexiones en el ámbito de las relaciones y formas de sociabilidad futura, abordan principalmente los temas de convivencia y *tranquilidad* residencial. Esta última, es presentada como una necesidad primordial y esperan conseguirla por sobre todos los objetivos, es decir, de ella dependería el éxito de su asentamiento barrial.

Al provocar la discusión en torno a esto, emergen elementos como la necesidad de que exista apoyo y cooperación mutua. Sin embargo, estas intenciones no han sido socializadas e internalizadas como para identificarse con un estilo de vida de Los Sin Tierra, ya que el significado que le otorgan no tiene que ver con proponer cambios significativos y permanentes como un modelo social alternativo (Salazar, 1998).

“para nada, es llevarnos bien no más...” (Socia con baja participación).

De esta manera, la emergencia de un imaginario más comunitario surge desde una adhesión insegura más que de una propuesta empoderada, puesto que si bien plantean contar con la experiencia común de no tener un hogar propio, esto no significaría que sus trayectorias individuales y formación de valores sean similares. Lo que causa desconfianza, y que aún no se conozcan y reconozcan como compañeros y compañeras de una misma comunidad de sentido.

“Ay, ojalá sea así (...) Sí... hay que apoyarse y que cuidarse (...) Es que me cuesta creer. Porque en el Comité llega de toda gente. Como te dijera, de distinta índole... puede haber hijos drogadictos, o esposo drogadictos. O que el marido les pega a la mujer y al hijo. Esposos alcohólicos. Entonces en las familias hay de todo. Por eso uno tiene que conocerse primero...” (Socia con baja participación).

El contexto de inseguridad y fragmentación social extendida en el país, contribuye a que se cree un imaginario con la sensación de que para lograr una generalización de sentidos comunitarios, tendría que ocurrir una situación extrema y de gran impacto social para que sus habitantes desarrollasen una conciencia reflexiva a partir de la necesidad.

“Qué cosas tendrían que pasar (para concretar su imaginario ideal)... es que de repente en este país la gente tendría que pasar algo muy grande para que saliera a apoyar. Un terremoto en este caso. O tal vez una pelea. (...)” (Socia con baja participación).

El hecho de que proyecten un escenario con estas amenazas, se relaciona fuertemente con las experiencias de vida que han tenido en sus entornos sociales. Estas repercuten sobre los modos de relacionarse cotidianamente, y también sobre las formas de organización político territorial que imaginan para su futuro.

b.ii. Asociatividad restringida. Desconfianza en la capacidad de acción colectiva como Organización socio-territorial.

Dentro de esta proyección, los motivos para construir asociatividad tienen que ver con la obtención de beneficios por medio de la cooperación, sin

considerar aspectos de una *sociabilidad fundamental* basada en el *reconocimiento mutuo entre sujetos* que Gallardo (1996) identifica como necesario para la gestación de una comunidad con carácter político.

“A mí me gustaría que nos organizáramos, que haya alguien como en un condominio cerrado... cancelarle una cuota a una persona o dos para que se quedaran toda la noche cuidando, pero no creo que funcione. No creo” (Socio con participación intermedia).

Al profundizar, se observa que tal asociatividad sería restringida al encontrar sus propios límites de lo que consideran como posibilidades reales. En este sentido, creen más factible que prime la inactividad social por sobre la movilización de intereses comunes. Esto, se manifiesta al cuestionar la capacidad de constituirse como un grupo cohesionado capaz de actuar de acuerdo a determinadas directrices.

“Ellos han manifestado que los cinco o ninguno, los cinco grupos tienen la vivienda o ninguno, pero no sé qué tan dentro de ellos lo crean así, pero eso es lo que manifiestan públicamente al menos” (Socio con participación intermedia).

Esta suspicacia se relaciona con una crítica hacia los/as demás, y una falta de sentido de pertenencia con el grupo, lo que se refleja en esta cita a través de un habla que se expresa en tercera persona, y no en primera para referirse al Comité al que pertenece. A su vez, esto se vincula con un horizonte que no va más allá de la vivienda, produciéndose así, una relación dialéctica entre el sentido de no pertenencia, falta de identidad, y horizonte restringido. Lo que se traduce en una desconfianza social en la Organización como institución capaz de acumular sentidos intersubjetivamente objetivados

para ponerlos a disposición de los pobladores y pobladoras en su futura vida cotidiana (Berger y Luckmann, 1979; González, 2007).

Esto, permite analizar que en esta proyección prima el individualismo por sobre la colectividad, lo que refleja un estadio de conciencia transitiva ingenua (Freire, 2008a) de carácter escéptica. En la que aún permanecen los rasgos de desintegración social que Lechner (2007) identifica en la sociedad chilena post dictadura.

“Si nos dicen, “necesitamos cierta ayuda para estas situaciones”, la gente lo va a hacer... los primeros dos años al menos, después ya no sé (...) Ahora si se hace de forma esporádica, yo creo que eso puede permanecer en el tiempo. Pero una lucha tan intensa como la que hemos tenido... ” (Socio con participación intermedia).

Finalmente, a pesar de que manifiesten inseguridad acerca de lograr una transformación social interna que se traduzca una forma de vida permanente, existe una apertura a esta posibilidad bajo ciertas condiciones, las cuales no han sido tan reflexionadas o profundizadas en sus discursos. Esto permite inferir que no existe un cierre definitivo a esta opción; y que quizás por medio de un trabajo inclusivo de la dirigencia hacia los procesos de articulación y socialización de sentidos, esto sea factible de lograr.

2.2. Proyecciones Comunitarias.

Las proyecciones que se presentan a continuación, cuentan con un mayor desarrollo del horizonte que quieren construir reflexionado en términos comunitarios, lo que es posible en base a los procesos de articulación social

analizados en el capítulo anterior. Aún así, cuentan con determinados matices diferenciales respecto el tipo de reflexividad y criticidad de sus componentes y significados, lo que podría repercutir en los modos de posicionarse para llevar a cabo sus sueños.

a. Proyección comunitaria ingenua.

La proyección comunitaria ingenua se caracteriza por tener rasgos transitivos de conciencia, ya que desarrolla formas de concebir el mundo que le rodea con una mayor historicidad que las proyecciones precedentes, permitiéndole ensanchar sus horizontes e intereses (Freire, 2008a). Pero también, presenta características de una conciencia ingenua ya que manifiesta simplicidad en la interpretación de los problemas, y se orienta por preceptos generales que sigue como si fuesen opciones propias, por lo que no ha alcanzado una liberación de sus discursos ni de sus acciones.

a.i. Lo comunitario como resguardo individual.

Los pobladores y pobladoras que tienen una participación intermedia en el Comité, cuentan con un mayor grado de socialización que quienes no participan o tienen baja participación. En sus proyecciones, plantean la necesidad de organizarse por metas comunes vinculadas al entorno físico y social del territorio.

“Cuidar la familia, el bienestar social. Todos luchamos por eso, por tener una vivienda digna, por vivir bien, por vivir tranquilos, por tener hijos y que los hijos puedan salir a jugar, no tener que estar encerrados en su casa porque afuera corren balazos a veces, o se pelean con

cuchillas. No, que eso no ocurra, y para eso vamos a tener que realizar un trabajo con los dirigentes, para incentivar la familia, incentivar los lazos como usted dice comunitarios” (Socio con participación intermedia).

En aquel imaginario la categoría de *saber vivir* se presenta con intensidad, y responde a la expectativa de tener buenas relaciones vecinales desde una perspectiva que deposita la responsabilidad en el *otro/a* que *le toque* como vecino/a. Esta forma de comprenderlo, alude a una cualidad previa de cada miembro de la Organización, y no tanto a la posibilidad de *construir* entre todos y todas un modo de vivir en comunidad.

Esto se vincula a la noción de *tranquilidad*, ya que dentro de esta proyección lo comunitario se logra a través del saber vivir tranquilamente. En base a esto, contemplan la necesidad de normar las acciones vinculadas a posibles conflictos al interior del barrio, contar con portones y guardias de seguridad. Como también, la preferencia por mantener un bajo perfil de las actividades a realizar como comunidad, lo que se observa al preguntar si una convivencia activa con interacción social recurrente sería parte de sus ideales.

“Sí... pero no tan seguido jaja (...) Porque mucha costumbre, así TODOS los fines de semana... (Por el trago)” (Socia con participación intermedia).

Esto ocurre porque las instancias de reunión son más asociadas a problemas con el consumo de alcohol y drogas, que a la articulación de un tejido social entre vecinos y vecinas, lo que se desprende de los conflictos vividos cotidianamente al interior de las poblaciones, que en muchos casos corresponde a sus propias realidades. Si bien este aspecto es importante de

prevenir, al ser asociado en sus imaginarios con las actividades comunitarias se coarta la posibilidad de agencia popular que ellas potencian. Sobre todo, porque las relaciones sociales que buscan resguardar con la tranquilidad, a la vez no tendrían las ocasiones de ser cultivadas.

La comunidad por lo tanto, es entendida como un entorno propicio en términos de seguridad y tranquilidad con normas sociales definidas, lo que conlleva a inferir que los esfuerzos puestos en su construcción responderían principalmente a la necesidad de obtener resguardo personal.

“O las personas que están enfermas po’. Uno no puede decir “yo nunca me voy a enfermar”, a todos les puede dar” (Grupo Discusión Socios/as).

En este sentido, no se evidencia una imbricación de intereses individuales y colectivos, ya que ponerse en el lugar del otro/a ocurre desde una lógica individual y no una donde prime el reconocimiento mutuo (Gallardo, 1996).

a.ii. Perspectivas de realización comunitaria.

Por otra parte, surge una tensión en torno a las distintas perspectivas de realización comunitaria en el futuro. Una de ellas, sugiere que el escenario ideal sucederá como parte de un progreso dado en primera instancia, lo que es entendido por Freire (2008b) como una *visión fatalista de la historia*, pues minimiza la importancia del esfuerzo colectivo por conseguir sus objetivos.

“Es que de primera yo creo que eso (distinguirse por la convivencia y el respeto) se va a dar po’.” (Grupo Discusión Socios/as).

Otra perspectiva, pone en duda que los elementos comunitarios que logren desarrollar perduren en el tiempo, lo que se evidencia al preguntar si creen que estos imaginarios por un lado existen, y por otro, si podrían continuar al pasar de los años.

“...a lo mejor de un principio todos sí, pero después cada cual en su casa... yo pienso (...) Porque la gente se va a aburriendo de esas cosas (...) Ojala que no...” (Socia con participación intermedia).

Si bien este escenario es parte de las posibilidades de la realidad, es expresado como una reflexión ingenua ya que responde a una repetición del presente con cambios adverbiales (Freire, 2008b). Y aún deseando que no ocurra, no se observa una toma de posición activa al respecto, reduciendo su explicación al paso del tiempo sin analizarlo en relación a causas sociales que pudiesen tener mayor injerencia.

a.iii. Perspectivas de institucionalización.

Estos discursos van transitando conforme avanza la discusión y la reflexión. A partir de este proceso, emerge como propuesta la necesidad de realizar talleres y actividades comunitarias –de índole artístico-cultural, deportivos, espirituales, académicos y de respeto por la diversidad entre otros– que potencien el desarrollo de las relaciones interpersonales entre los futuros vecinos y vecinas, así como la institucionalización de los valores creados en estos espacios.

Desde el enfoque teórico de Berger y Luckmann (1979), la institucionalización refiere a la objetivación de los sentidos intersubjetivamente contruidos, perpetuados entre generaciones como formas de vida legitimados por su colectividad. Una alternativa que barajan para lograr este proceso, es dar un buen ejemplo a los niños y niñas. De lo contrario, un “mal ejemplo” podría ser una amenaza para lograr constituirse como comunidad.

“...entonces hay que enseñarle a los niños desde ya que con los vecinos no se pelea...” (Grupo Discusión Socios/as).

Sin embargo, se identifica una tensión entre la atribución que dan al peso de las estructuras en relación a la capacidad de agencia y construcción social. Pues desde la ingenuidad, se resta capacidad a padres y madres de incluirse en los procesos de formación social comunitaria junto a sus hijos e hijas, y los/as de los/as demás.

“Pero eso va en donde tu vives, porque por ejemplo mis hijos, la basura ellos saben que no se vota en la calle, ellos comen algo en la calle y se lo guardan, llegan a la casa y votan la basura donde se vota. Entonces mis hijos son así con todo. Si ellos ven un abuelito que quiere cruzar la calle y no puede, ellos lo ayudan. (...) Por eso yo digo, la educación viene de la casa.

Qué bueno, mis hijos también hacen eso. Pero yo creo que el de al lado puede imitar las buenas acciones.” (Grupo Discusión Socios/as).

El primer componente de este diálogo, muestra que en esta categoría no se ha desarrollado la visión integral de crear *en y para* la comunidad, ya que plantear que los valores se imparten desde la casa, reduce los temas sociales a

las experiencias particulares estrechando la posibilidad de crearlos de manera intersubjetiva como una transformación del orden social individualista a uno comunitario. No obstante, la formación valórica y normativa de los hogares no es excluyente con la comunitaria, lo que es tensionado con el segundo argumento de la discusión desde una perspectiva más crítica al vincular ambas posiciones como una alternativa necesaria y complementaria.

a.iv. Sobre la organización político-territorial.

Desde este imaginario se replica la actual estructura organizacional para la futura de juntas de vecinos —es decir, cinco grupos al mando de la actual Presidenta—, sin proponer nuevas formas de coordinación o nuevos/as actores/as. Esto evidencia un desconocimiento sobre la planificación de los espacios comunitarios, ya que el diseño de construcción no mantendrá la lógica de grupos en términos organizacionales, sino que habrá dos sedes sociales para toda la comunidad.

“Cada grupo va a tener su sede, ahora no sé si lo van a hacer para organizar más las cosas. (...) yo creo que la Margarita va a seguir siendo lo que ha sido hasta ahora...” (Grupo Discusión Socios/as).

Por otra parte, se presenta un imaginario de la organización con fines y demandas de corte asistencialista, a diferencia de las proyecciones críticas donde el tipo de modelo social que buscan desarrollar considera agotar todas las posibilidades de autogestión, lo que produce instancias de acción comunitaria que potencien el conocimiento y reconocimiento del otro/a.

a.v. Proyecciones de las Dirigencias.

En esta proyección, la dirigencia mantiene un discurso que se orienta principalmente por los imaginarios de la Presidenta, lo que incluye el anhelo por construir un modelo de sociedad con normas y valores a los que ceñirse, que cuestione el individualismo y la despreocupación social que existe en otros entornos sociales. A partir de esta idea, también buscan ser reconocidas como una colectividad ejemplar, sin profundizar en acciones que les permitan participar en la transformación de dichos entornos.

“Que somos los mejores de la comunidad... algo así... que sea conocida como una población ejemplar, que no hay drogadicción, que los jóvenes están aquí, que están allá... que respetamos a la tercera edad... porque hay muchas partes, ha salido hasta en plena televisión, que ponte un vecino se murió sentado, y se dieron cuenta al tercer día...” (Grupo Focal Dirigencias).

La sintaxis de esta frase muestra que se utiliza indistintamente el término de *comunidad*, y ser o no ser *población*, lo que permite analizar que no han reflexionado mayormente sobre la necesidad de una definición propia, del nosotros en relación al entorno (Putnam, 2000). Esto se observa en la expresión “ser los mejores de la comunidad” que usan para referirse a los alrededores de la comuna en términos generales, la que de acuerdo a los antecedentes revisados no es considerada una comunidad, o al menos, no se ha reflexionado respecto de por qué lo sería.

Este asunto va cobrando cada vez más relevancia en la medida que se acerca la fecha de la entrega de las viviendas, pues se traduce en la identidad que van construyendo y fortaleciendo en base a su nueva realidad, de no tener

techo, a contar con uno. En este sentido, desarrollar una definición del *nosotros comunidad*, qué los articula como tal y qué los diferencia del entorno puede potenciar la integración que tengan como grupo humano (Llena y otros, 2009). Y también, la continuidad de la nueva organización social territorial que están conformando (Torres, 2006).

Por último, un elemento de ingenuidad por parte de la dirigencia, tiene que ver con cómo han desarrollado los procesos de inclusión de los y las demás integrantes de la Organización durante los periodos previos a la convivencia cotidiana.

“Es que los socios no se enteran de na’... pero no importa, lo importante es que cuando les entreguen las llaves, ahí se van a dar cuenta del trabajo” (Grupo Focal Dirigencias).

Este discurso indica que la dirigencia al actuar de acuerdo a este tipo de conciencia, ha tendido a postergar la incorporación activa y reflexiva de los socios y socias. Lo que podría significar una dificultad para los procesos de socialización posterior, debido a que no han intencionado como objetivo organizacional comunitario, una distribución social de los conocimientos y dinámicas construidas entre quienes sí participan activamente, y quienes no se han incorporado a este flujo de saberes prácticos.

b. Proyección comunitaria crítica.

Esta categoría contempla un horizonte con elementos identificables de capital social comunitario como la elaboración de normas, la confianza entre sus miembros, la reciprocidad y la cooperación mutua (Durstun, 1999). Su

carácter crítico-reflexivo se aprecia en que si bien este es influido por la Presidenta, cuenta con una profundización de sus propuestas al plantear un escenario de comunidad inclusiva, sin distinciones en su interior según la lógica de los grupos administrativos del Comité; y también, diversas estrategias de organización popular para hacerle frente a las dinámicas sociales adversas que pueden ocurrir en los contextos de vulnerabilidad y desintegración.

“...una buena convivencia y preocupación, que nos ayudemos los unos con otros. Cosa que no pasa en otras partes, aquí el de al lado, no me interesa que tenga gas, yo estoy bien, no tengo goteras. Y claro, (...) llegamos todos aquí, y por qué no ayudarnos entre todos (...) yo no veo que grupo dos... debiera ser entre todos. Si va a ser que sea entre todos” (Socio con participación activa).

b.i. Elementos de transformación social.

La principal característica de esta proyección, es la propuesta de auto convocarse como organización territorial capaz de construir un orden social que les permita desarrollar bases claras para una vida en comunidad. Esta reflexión vincula elementos sociales y políticos que trascienden la perspectiva individual, ya que refiere a un modelo de organización y no a la consecución de beneficios agregados.

“...para mantener una comunidad hay que mantener un orden, para tener un orden hay que tener no reglas (...) pero hay que seguir una base, hay que tener bases claras me entendís, para mantenernos como lo que vamos a ser, lo que somos, una comunidad...” (Socio con participación activa).

Esto implica una transividad de conciencia respecto a la capacidad de identificar las limitaciones que puedan tener como colectividad en relación al contexto socio político del país y sus entornos sociales, a partir de las que pueden crear una representación objetiva de esta realidad para buscar las maneras de enfrentarlas (Freire, 2008a).

“...el gobierno desde que uno nace soy un número no más que tienen que manejar de alguna manera, pa’ los propósitos que ellos quieren, que no pasís de este límite que ellos no quieren que tu pases, y desde chicos te ponen trabas (...) si la gente cambiara ese chip, sería distinto... (Socio con participación Activa).

Como estrategia para lograr este cambio, ponen énfasis en formación social de las familias como parte de un trabajo socio educativo cuyo fin sea co-construir las bases de este sistema comunitario. E idealmente, que este proceso logre perdurar en el tiempo a partir de una habituación de las prácticas que lo producen, y las formas de concebir la realidad que en ellas se discuten, de modo que la expresividad y subjetividad de sus miembros conlleve a una tipificación y objetivación de los elementos que vayan definiendo como comunidad (Berger y Luckmann, 1979).

De este modo, los sentidos intersubjetivamente creados y objetivados se plasmarán en significaciones acerca de cómo comprender y desenvolverse en la vida cotidiana. A través del lenguaje y un continuo aprendizaje colectivo, este conjunto de significados y experiencias tendrá la posibilidad de alejarse del aquí y ahora, y pasar de generación en generación orientando a los sujetos a conducirse de manera coherente con el cúmulo social de conocimiento construido colectivamente.

Para que esto sea posible, la organización vecinal es considerada necesaria en todos sus ámbitos. Es decir, contar con una junta de vecinos potente, pero también, con una red comunicacional extensiva que permita un constante flujo de información y de socialización de las normas y valores consensuadas/os. De este modo, se proyecta que cada vecino y vecina legitime y promueva estos elementos participando activamente, sin delegar esta tarea únicamente a sus representantes.

b.ii. Posibles amenazas y formas de enfrentarlas.

Desde esta perspectiva, los pobladores y pobladoras reconocen situaciones que pueden significar una amenaza en el futuro, ante lo que buscan tomar una posición respecto de ellas. Para esto, plantean la necesidad de realizar reuniones periódicas con el fin de que los conflictos tengan una salida constructiva y no divisoria entre los futuros vecinos y vecinas, yendo desde la identificación y resolución de conflictos, hasta la planificación de estrategias de desarrollo territorial preventivas.

De este modo, las amenazas no se traducen en elementos de desmotivación, sino que son comprendidas como un aspecto que deben enfrentar, fortalecer y trabajar a través de propuestas inclusivas, como ocurre con la baja participación en algunos/as integrantes de la Organización.

“...proponer ideas, ideas, no importa la idea, todos tienen su opinión, pero de ahí sale algo. Llegar con esa motivación, no es que haiga que hacer algo para motivarlos, deberían ya llegar. Ahora, si en el trayecto hay gente que está media decaída... bueno, ahí hacer cosas, habría que

ver el caso. De partida ir a verlos, hablar con ellos, hablar con la gente, “por qué no participa de esto”, y te va a contar su traba que a lo mejor tiene, y ahí buscar una solución...” (Socio con participación activa).

Para ello, las relaciones interpersonales tienen preponderancia por sobre la cooperación con fines de corto alcance, ya que un tejido social construido en base al reconocimiento mutuo, permitiría desarrollar objetivos sociales y políticos de largo alcance (Gallardo, 1996), como son el sistema de reciprocidad y la estructura normativa previamente analizadas.

“Claro, que lo hago yo, que te toca a ti, y otro fin de semana le tocará a otro. Y en ese trayecto la gente se irá conociendo de a uno, y eso también es bueno por un lado, es bueno. Pero eso, porque no me gusta que se entreguen las casas y después está como abandonado (...) y la relación sobre todo, na’ que ver que se vea todo lindo y nadie se lleve con nadie (...) Prefiero que empiece con problemas y que termine bien, a que empiece lindo y después se pudra todo. Yo tengo la esperanza.” (Socio con participación activa).

Este imaginario de comunidad representa un ideal que reconocen como meta difícil de cumplir debido al gran trabajo que requiere. Mas esta sospecha es superada por los anhelos de que el escenario descrito sea posible; ya que en sus palabras –y concordante con los planteamientos de Freire–, para concretar tales proyecciones deben comenzar por soñar las formas de hacerlo para así hacerlas realidad.

“...todo parte por un sueño, primero hay que soñarlo, y después hay que hacerlo, y hay que hacer que sea posible también. Porque si tu no aportai a que sea posible...” (Socio con participación activa).

b.iii. Reflexiones desde la Dirigencia.

Respecto la organización político vecinal, como dirigentes y dirigentas desean continuar con este rol social. Esta continuidad no implica una clausura del campo que dé cabida a posibles conflictos de poder, sino que buscan extender las estructuras de participación y potenciar el flujo comunicacional en todo el territorio, incorporando como premisa que todo poblador y pobladora es capaz de asumir derechos y responsabilidades sociales.

“Que la gente se integre a un plan de trabajo. Porque de eso se trata, de hacer un buen plan de trabajo. Y no siempre nosotros mismos sino que tener otras ideas. Entre más cabezas somos, más pensamos”
(Grupo Focal Dirigencias).

Sus reflexiones involucran la necesidad de mantener una orientación de vida acorde a los marcos normativos socialmente elaborados, como también la importancia de crear una sinergia social desinteresada con el fin de contribuir al bienestar social e individual de todos los vecinos y vecinas, proyectando de este modo, una reciprocidad de sentidos hacia distintos ámbitos de su convivencia en tanto *comunidad de vida y de sentido* (Berger y Luckmann, 1979).

“...nos da cosa ver como convirtieron unos lindos departamentos prácticamente en jaula. Y eso no lo queremos para nuestra comunidad, para nuestras viviendas y para nuestros vecinos. Todo eso lo vamos a tener que hacer incluyendo más socios, haciéndolos más participes, que se interesen por tener una plaza linda (...). Donde veamos que uno se pone a traficar, denunciarlo al tiro sin temor a las represalias, porque no queremos eso ni para nuestros hijos, ni pa’ los hijos de nuestros

vecinos, no queremos eso (...) no es algo para uno, es algo para todos nosotros” (Grupo Focal Dirigencias).

Para lograr estos propósitos, plantean posicionarse como precursores del desarrollo social comunitario y ser capaces de incentivar la participación, la crítica y la reflexión entre los pobladores y pobladoras. Y que de este modo, sea posible dinamizar los procesos de *concientización* que requieren para cumplir sus sueños de transformación y construcción de su propia comunidad (Freire, 2008b).

“...porque el pobre puede vivir digna y decentemente. (...) De eso se trata. (...) saber vivir y ayudar a que los otros aprendan a saber vivir. Y ojalá podamos transmitirlo, no solamente al (Comité/barrio) de nosotros, a muchos más” (Grupo Focal Dirigencias).

En otro ámbito de reflexión, han cuestionado la categoría de tranquilidad construida en el imaginario general de la Organización. Si bien esta noción implica el resguardo contra situaciones que puedan amenazar la seguridad, una tranquilidad centrada en aspectos individualistas puede excluir los espacios de reflexión colectiva, lo que limitaría la producción de sinergia comunitaria derivando en un sentido opuesto al esperado.

“...ahí estaban prostituyendo niñas, ahí es muy tranquilo, entonces nadie se mete con nadie, por eso pasan esas cosas. (...) Es como típico sector residencial, porque nadie se mete con nadie. (...) No [hay que] hacer eso de decir “yo no voy a meterme con nadie para que no...” eso es lo peor que se puede hacer” (Grupo Focal Dirigencias).

Por otro lado, van elaborando distinciones conceptuales en torno a lo que quieren o no ser en el futuro. Si bien en ellas no se expresa mayor

reflexión para las terminologías de comunidad y población, sí explicitan el deseo por des-enmarcarse de un entorno que concentre aspectos amenazantes que vinculan a los contextos empobrecidos, ante lo que plantean la búsqueda por constituir un nuevo barrio.

“Queremos hacer un Nuevo barrio. La Margarita nos decía que nos preparáramos porque allá teníamos que ser un Nuevo barrio de ejemplo. Lo que nosotros estamos haciendo, lo que estamos trabajando, que a los otros les diera ganas de hacerlo en otro lugar (...) que aprendan lo que nosotros hemos aprendido. Porque yo encuentro que nosotros tenemos que entregar las armas que nos han enseñado, tenemos que ir y entregarlas” (Grupo Focal Dirigencias).

Se encuentran por lo tanto, las categorías de *ser ejemplo* y *como dice margarita*, pero con una re-significación al interiorizar la proyección de constituirse como un modelo de sociedad capaz de crear lazos comunitarios hacia sus entornos sociales con el fin de transmitir aprendizajes. Esto, es conceptualizado por la dirigencia con el término de Nuevo Barrio, lo cual se vincula a la teoría de los nuevos movimientos sociales que emergieron en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, y cuyo hito en Chile en el ámbito de los movimientos de pobladores se encuentra en la toma de La Victoria en 1957. En este sentido, lo *nuevo* de este concepto no tiene que ver con una temporalidad, sino que con la transformación y liberación de las relaciones dominantes que producen la individuación de los seres humanos por medio de la reflexión y la definición de objetivos sociopolíticos.

Como reflexión final, planteo que las proyecciones sociales sistematizadas en este capítulo son comprendidas a partir de un proceso de articulación constante, por lo que no pueden ser observadas sin relación al

contexto social en el cual son producidas. Esto permite que cuenten con la potencialidad de variar en el tiempo conforme se organicen las dinámicas que las sustentan, y por lo mismo, de desarrollar nuevas formas de reflexión y comprensión de la realidad pasada, presente y futura que les rodea. Por ello la distinción entre aquellas pre-comunitarias y aquellas comunitarias, alude a la capacidad de transitar por estas construcciones. Mas este proceso no es lineal ni ocurrirá porque está dicho que ocurrirá, sino que requiere de intención y trabajo de educación popular entre sus pobladores, pobladoras y dirigencias, que sea dialogal y activo, y esté orientado hacia la responsabilidad social y política de la comunidad (Freire, 2008a).

CONCLUSIONES.

A lo largo de esta tesis, he analizado los procesos de articulación que han vivido los pobladores y pobladoras del Comité de Allegados Los Sin Tierra en su lucha por la vivienda con el objetivo de investigar en qué consiste la construcción de Comunidad como apuesta social y política en sus imaginarios colectivos. Al hacerlo, concluí que no es apropiado referirse a una sola forma de concebir este concepto, sino que se trata de distintas proyecciones que conforman sus imaginarios. Estas se han configurado a partir de la interacción entre sus trayectorias biográficas, los contextos sociales en los que se han desenvuelto, y la significación personal e intersubjetiva que han otorgado a la realidad histórica que subyace a su situación de allegamiento.

La interacción de estos elementos es carácter dinámica, lo que permite hablar de una constante *construcción de la realidad* más que de una definición estática. En base a esto, los análisis aquí expuestos dan cuenta de un periodo determinado que corresponde a la postulación colectiva de las viviendas previa a su construcción y a su común habitar. Tal dinamismo es posible por los distintos tipos de reflexividad que se configuran en la participación e involucramiento en los problemas y decisiones organizacionales, como también en el trabajo orientado por los liderazgos sociales que se han construido en este proceso. Esto ha posibilitando que pobladores y pobladoras desarrollen una transitividad de conciencia entre perspectivas más ingenuas y aquellas más críticas acerca de cómo enfrentar la realidad y la posición que desean ocupar dentro de ella para actuar en pos de su transformación (Freire, 2008a, 2008b). Por lo que se observa una concatenación temporal de pasado-

presente-futuro en la construcción de sus subjetividades políticas (Moyano, 2009).

a. Construcción social del concepto de Comunidad.

Los elementos involucrados en este proceso, corresponden a las vivencias comunes que han tenido previo a su ingreso al Comité y las que en él han compartido, a la construcción de una identidad colectiva, a la formación de tejido social entre sus integrantes, y al ejercicio de conceptualizar la Comunidad deseada. A partir de estas experiencias y de la transmisión de horizontes liderada por sus dirigencias (Delgado, 1009), han ido desarrollando sentidos compartidos que les permiten comprender y significar la realidad de un modo similar, los que en su socialización construyen una matriz que aglutina los significados subjetivamente reales y aquellos objetivados socialmente en un *universo simbólico* que comprende los hechos dentro de una unidad temporal coherente (Berger y Luckmann, 1979). Así, el pasado y presente de la lucha y experiencias vividas en su periodo como Comité de Allegados, articulan una *memoria* común entre los miembros de la Organización desde la cual elaboran los esquemas de referencia para sus acciones futuras con el objetivo de conformar una Comunidad (González, 2007).

Esto ha permitido la construcción de un *mundo intersubjetivo* desde el que producen un acervo de ideales y proyecciones comunitarias que operan como conocimiento socialmente objetivado. Este, se distribuye entre Los Sin Tierra de acuerdo a la participación de sus miembros influyendo en rol que ocuparán dentro de la comunidad, el que puede corresponder a posiciones

dirigenciales de la junta de vecinos, a encargados/as en la mediación de conflictos o comunicaciones, a la mantención de áreas verdes o departamentos, a facilitar talleres comunitarios o participar de ellos, entre otras formas de interactuar dentro de la organización territorial que ellos y ellas mismas definan.

Las proyecciones analizadas permiten observar que mientras más generalizado se encuentra este acervo de conocimientos y sentidos entre los pobladores y pobladoras –como ocurre entre quienes comparten una proyección comunitaria crítica sobre su futuro–, mayor es la integración que logran desarrollar como colectividad. De acuerdo a la teoría constructivista, este acervo puede actuar de la misma manera al momento de construir el orden social que imaginan, ya que constituye la dinámica motivadora de los comportamientos y situaciones que en este tienen cabida (González, 2007).

A partir de la inclusión en estos procesos, los roles descritos pueden variar en el tiempo posibilitando que incluso se produzcan procesos de re-socialización dependiendo de qué tan profundo sea el cambio que experimenten sus realidades subjetivas (Berger y Luckmann, 1979). La eventual re-socialización, se traduciría en una reinterpretación radical de los hechos y formas de comprender el mundo de acuerdo a las nuevas experiencias vividas, logrando así, un nuevo proceso socializador y legitimador. Diferente de una socialización secundaria vivida por quienes su nueva realidad pueda ser interpretada de tal modo que se halle en relación continua con su pasado (González, 2007).

En este sentido, se proyecta que muchos socios y socias que hasta el momento no se han incorporado a los procesos vividos, lo hagan. Ya sea como una socialización secundaria en quienes esta transformación tenga cabida dentro de un continuo en su vida, o por medio de una re-socialización que les permita re-significar los modos en que es posible relacionarse en sociedad, en el ámbito territorial, y en comunidad.

b. Significaciones políticas del horizonte comunitario.

A partir de una participación activa en la articulación de sus proyecciones comunitarias, y el progresivo desarrollo de una conciencia transitivo crítica, Los Sin Tierra apuntan hacia un horizonte político centrado en la construcción de una organización territorial basada en un orden social comunitario. Uno que fomente la integración entre pobladores y pobladoras, y que sea capaz de unir objetivos inmediatos con objetivos sociales de largo alcance. En base a esto, su carácter político radicaría en el esfuerzo por contribuir a producir *cambios sociales* (Salazar, 1998) respecto las formas de relacionarse en la sociedad post dictadura de los sectores sociales empobrecidos (Lechner, 2007).

Este carácter político se ve plasmado en las categorías operacionales que Putnam (2000) elabora sobre la construcción de capital social comunitario. El que está compuesto por lazos hacia dentro o intra grupo; por lazos inclusivos hacia afuera; y por la capacidad estratégica de conseguir sus objetivos, lo que permite hablar de tres dimensiones: la organización interna, la vinculación con otras organizaciones, y la acción colectiva.

A continuación se presenta cada una de ellas junto a la significación política que Los Sin Tierra le otorgan, es decir, las objetivaciones que dan cuenta de los procesos subjetivos que han vivido los y las integrantes del Comité, que les permite dotar de sentido a sus imaginarios comunitarios proyectados hacia el futuro, desde el presente por medio de simbolismos y sentidos intersubjetivos que imprimen a sus sueños (Berger y Luckmann, 1979).

b.i. Organización interna. Conseguir para nosotros/as como comunidad.

Esta dimensión refiere al ámbito constitutivo que los define como un grupo humano que busca vivir en comunidad, y a los elementos de carácter político que permiten dicha denominación a partir de lógicas internas. Según lo analizado en esta investigación, aquello es sistematizado de la siguiente manera en términos proyectivos.

- Construir una **estructura orgánica extendida** que actúe como un flujo comunicacional activo, que permita la participación e involucramiento de todos los pobladores y pobladoras para propiciar su inclusión en los planes de trabajo territorial.

- Elaborar un **marco normativo institucionalizado** compartido que esté al alcance de todos y todas con el fin de mantener un orden de acuerdo a los parámetros que ellos y ellas mismas hayan definido, que incluya determinadas sanciones sociales en caso de no ser respetado.

- Realizar un trabajo de **formación social** a través de políticas populares que potencien la constante socialización de valores y sentidos entre vecinos y vecinas. Posibilitando de este modo, un aprendizaje dinámico y colectivo.

- Desarrollar acciones sociales y políticas orientadas por el principio de **bien común**. A partir de las que se privilegie el bienestar comunitario por sobre los intereses particulares de cada habitante.

- Resaltar la importancia de una constante búsqueda por los **consensos colectivos** y la participación activa de las familias en los procesos decisionales que involucren a la comunidad.

La significación más potente asociada a esta dimensión, es la posibilidad de heredar a sus niños, niñas y jóvenes un ambiente social saludable para que se desarrollen. Y que ellos y ellas en cuanto futuras generaciones, logren aprehender estas formas de vivir en comunidad y perpetuar sus alcances y significados.

Esto, se vinculan a la imagen de un orden social comunitario cuyo sentido sería construir una sinergia social a la que todos y todas aporten, y de la que todos y todas se beneficien, que sea capaz de prevenir amenazas y proponer soluciones ante los conflictos. Por lo que posicionan como símbolo distintivo el precepto de responsabilidad social compartida, y de este modo obtener una mejor calidad de vida para todas las familias de la comunidad y la posibilidad de disfrutar de los logros alcanzados colectivamente.

Esta manera de comprender la comunidad, representa una humanización de las relaciones sociales a partir del respeto y el reconocimiento mutuo, sea cual sea la condición social, económica, política o sexual del otro u otra, lo que sentaría una base constituyente de las dinámicas comunitarias como forma de vida.

b.ii. Vinculación con otras organizaciones. Avanzar hacia adelante.

Esta dimensión contempla el horizonte de articular sus objetivos como Organización y comunidad, con el de otros pobladores y pobladoras con el fin de avanzar hacia adelante en la lucha por la vivienda, y la incorporación de nuevas formas de relación social como posibilidad entre los sectores populares.

Para ello, destacan la creación de **vínculos con otras organizaciones de pobladores y pobladoras** que les posibilite compartir sus procesos de aprendizaje en el ámbito de la acción colectiva y las estrategias burocráticas, lo cual ya han comenzado a través de la articulación de una Federación de Pobladores como fue revisado en los antecedentes.

Y también, construir **lazos hacia otros entornos sociales empobrecidos** que no necesariamente se encuentren organizados para actuar como modelo societal y extender las formas de organización comunitarias que buscan desarrollar en su propio territorio.

La significación política que otorgan a la perspectiva de extender puentes hacia otros pobladores y pobladoras, consiste en reivindicar el

derecho a la vivienda y demostrar que la transformación social en el ámbito de las relaciones comunitarias no solo es posible, sino que su propia comunidad será capaz de dar un ejemplo de ello por medio de sus prácticas sociales.

b.iii. Acción Colectiva. Valoración popular a través de la lucha reivindicativa.

La tercera dimensión consiste en la vinculación estratégica con sectores, individuos o grupos de distinto estatus de poder en el camino por conseguir sus objetivos (Putnam, 2000). Dentro de sus horizontes, esto se presenta como la capacidad de identificar las necesidades sociales que requieran de movilización colectiva para ser cubiertas, y a partir de ellas, decidir y coordinar las acciones pertinentes a seguir en relación a las instituciones públicas competentes, y los actores o actoras estratégicos/as que puedan aportar en la concreción de tales objetivos. Esta forma de proceder ha estado presentes desde el comienzo de su organización, y su significación consiste en rescatar el concepto de dignidad de pobladores y pobladoras al reconocerse como sujetos de derecho capaces de movilizarse por objetivos comunes.

Tales horizontes y significaciones, son configurados a partir de la subjetividad política que han desarrollado desde sus perspectivas críticas. Aún así, no han reflexionado mayormente sobre el carácter político que subyace estas proyecciones y lo que simboliza para ellas y ellos, ya que el concepto de política lo atribuyen más a una de tipo formal que a la acción transformadora que como organización social y territorial son capaces de llevar a cabo. Lo que de manifestarse de forma consciente, tendría la potencialidad de incrementar su agencia como actores y actoras partícipes del cambio y de sus sueños.

c. Implicancias de la investigación.

La contribución de esta investigación en el campo de las ciencias sociales y su vinculación con el mundo popular, consiste en la elaboración de un esquema de análisis de los procesos de articulación social que actúan en la construcción de proyecciones comunitarias. En él, se identifican ciertos elementos que los motivan, y el modo en que interactúan con las dinámicas de los actores y actoras que lo sustentan. Considerarlos, puede ser útil en la planificación de un trabajo orientado a construir una organización territorial de índole comunitaria, no solo para este Comité, sino también para otros pobladores y pobladoras que así lo deseen para sus entornos.

Esto implica una serie de desafíos para enfrentar el contexto estructural de desintegración social del país, que si bien estos últimos años ha sido irrumpido por diversas organizaciones y movimientos sociales que apuntan hacia la transformación política de la realidad, aún existe mucho trabajo por realizar en materia de acción colectiva para construir un orden social que contemple reflexiones críticas y reflexivas.

d. Sugerencias de desarrollo comunitario.

A partir de los antecedentes revisados, el esquema elaborado, y las propuestas que los y las participantes de la investigación realizaron, formulo las siguientes sugerencias en relación al objetivo de construir un insumo que sirva a la Organización en la orientación de sus acciones respecto a su dimensión comunitaria.

d.i. Concretar la proyección que tienen de gestionar una organización territorial mediante una junta de vecinos formal, o la gestación de células comunitarias organizadas por sector. Esta iniciativa se presenta como un elemento fundamental dentro de sus imaginarios, ya que permite otorgar un ordenamiento al territorio mediante un canal comunicacional y decisional legítimo al cual todos y todas tengan acceso.

d.ii. Convocar una asamblea constituyente para decidir conjuntamente las normas y sanciones sociales que orientarán la convivencia territorial de la comunidad. De este modo, será posible alcanzar consensos colectivos legitimados por un proceso democrático mediado por la opinión de todas las familias, evitando así el desconocimiento de los acuerdos establecidos.

d.iii. Fomentar su identidad comunitaria por medio de diversas actividades recreativas y celebraciones en las que puedan socializar las decisiones tomadas democráticamente, al mismo tiempo que co-construir los sentidos y valores que quieran imprimir a la comunidad como orden social en construcción. Así, se incorporará la voz de todos y todas aquellas interesadas en contribuir a este proceso.

d.iv. Que los ritmos y procesos de los pobladores y pobladoras que componen la comunidad sean respetados. Una forma de hacerlo, es cuidar que el carácter de las actividades no provoque reticencias, especialmente en torno a las festividades y el consumo de alcohol y drogas, lo cual fue una preocupación recurrente en las entrevistas. De esta forma, se evita que

rehúyan a participar de los procesos e instancias que potencian la sinergia social necesaria para el desarrollo de sus proyecciones.

d.v. Identificar cuáles son los pobladores y pobladoras que no participan de ellas, y preguntarles personalmente sus motivos para no hacerlo. Este proceder puede intencionar que fluyan las comunicaciones entre vecinos, vecinas y directivas, y así identificar posibles soluciones de forma conjunta sin caer en conflictos y discriminaciones.

d.vi. Proponer un sistema de intercambio recíproco de capacidades, conocimientos y disponibilidades que incentive la participación activa de los pobladores y pobladoras sin distinción. Este modelo orientado al bien común, propicia el conocimiento y reconocimiento mutuo, y de este modo la formación de tejido social. El trueque, la organización por turnos y el ofrecimiento de talleres de acuerdo a distintas habilidades personales, son ejemplos que los mismos entrevistados y entrevistadas propusieron para lograr este objetivo.

d.vii. Propiciar procesos de auto-educación popular como espacios de permanente reflexión colectiva orientados a significar y conceptualizar lo que quieren construir para su nueva vida. La definición de qué es una comunidad por medio del lenguaje, permite objetivar y compartir significados sobre lo que quieren y anhelan, permitiendo sentar las bases para institucionalizar un modelo de convivencia que traspase a las futuras generaciones.

d.viii. Para fomentar la continuidad de estos elementos, en la medida que vayan solucionando las necesidades materiales básicas es conveniente que

desarrollen la capacidad de ampliar sus campos de acción hacia el plano de lo simbólico cultural (Torres, 2006). Esto, les permitirá acercarse desde nuevos códigos a sus habitantes, especialmente a los y las jóvenes que formarán las futuras generaciones; y también, hacer visible el trabajo de la Organización en sus entornos sociales, lo que potenciará la extensión de redes hacia otros pobladores y pobladoras fomentando su articulación social en el camino de avanzar hacia adelante.

Estas sugerencias son propuestas tanto para esta, como para otras organizaciones sociales que busquen elaborar políticas populares que les parezcan pertinentes de acuerdo a sus propias realidades y contextos. Por ello, es importante fomentar la discusión al interior de las propias colectividades para profundizar y extender las propuestas, y que de este modo, logren direccionar los cursos de acción en torno a las formas de vida que quieren construir. Particularmente aquellas que busquen un orden propio liberado de las relaciones sociales dominantes, lo que implica una constante tarea de organización popular no exenta de dificultades estructurales, frecuentemente manifestadas en la vida cotidiana de las poblaciones en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

ANGÉLCOS, N. (2011). La politización de las poblaciones. En Renna, H. *Siete y Cuatro* (coord.). *El retorno de los pobladores* (pp. 149-152). Santiago: Quimantú.

ANDRÉU, J. (S/A). *Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada*. Granada: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

ÁLVAREZ, P. Y VIEL, N. (2011). La Legua: Vidas intervenidas, desafíos para la democracia, en *Revista Mensaje*, 598.

BAEZA, M. A. (2000). *Los caminos imaginarios de la realidad social*. Santiago: Ril editores.

BAEZA, M. A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social: Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: Ril editores.

BERGER, L. Y LUCKMANN, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

BERICAT, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Ariel, Barcelona.

BIALAKOWSKY, A. (2010). Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas. *Papeles CEIC*, 1, 53. 1-30. Disponible en: <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/53.pdf>>

CANALES, M. (2006). *Metodología de la investigación social*. Santiago: LOM.

CANALES, V., LEYTON, C. Y MAUNA, P. (2010). Comité de allegados “Los Sin Tierra”, el sacrificio por tener lo propio. *Anuario de Investigación Estudiantil*, 2. 60-84

CASTELLS, M. (1999). Globalización, identidad y Estado en América Latina. En *Temas de desarrollo sustentable*, PNUD. Disponible en: <<http://mirror.undp.org/chile/desarrollo/textos/otraspub/Pub01/IDyest.pdf>>

CASTORIADIS, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. En Baeza, M. A. (2000). *Los caminos imaginarios de la realidad social*. Santiago: Ril editores.

DELGADO, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales: análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

DELGADO, J. M., GUTIÉRREZ, J. (coords). (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

DIANI, M. (2011). *Teorías de la acción colectiva y redes sociales: Metodología de trabajo, problema de investigación, análisis de redes*. Ponencia en seminario Los Movimientos Sociales como Redes Sociales. Santiago: IDEA-USACH.

DURSTON, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. En *Revista CEPAL*, 69. 103-118. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/19255/durstonesp.pdf>>

DURSTON, J. (2000). Qué es el Capital Social Comunitario. En *Serie Políticas sociales*, CEPAL, 38. Disponible en: <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/4885/lcl1400.pdf>>

ECO, Educación y Comunicaciones (2001). *Democracia y Poder Local*. Santiago.

ESPINOZA, V. (1981). *Tendencias del movimiento de pobladores en Chile*. Santiago: Ediciones SUR. Disponible en: <<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=379>>

ESPINOZA, V. (2000). Reivindicación, conflicto y valores en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX. En Garcés, M., Milos, P., Olgún, M., Rojas, M., Urrutia, M (coords). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp.197-211) Santiago: LOM.

FREIRE, P. (2008a). *La educación como práctica de la libertad*. Segunda edición. Buenos Aires: Siglo XXI.

FREIRE, P. (2008b). *Pedagogía de la Esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Segunda edición. Buenos Aires: Siglo XXI.

GADOTTI, M. Y TORRES, C., (2001). Paulo Freire, una bibliografía. D.F.: Siglo XXI.

GALLARDO, H. (1996). Democratización y Democracia en América Latina. *Revista Pasos*, 68. 13-27.

GALLASTEGUI, J. Y GALEA, J. (2008). *El Barrio, como unidad operativa para el desarrollo local*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

GAMSON, W. A. (1992). The social psychology of collective action, en Delgado, J. M., Gutiérrez, J. (coord.). (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

GARCÉS, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles, panoramas de la participación política juvenil. *Revista Última Década*, 32, 61-83.

GARCÉS, M. (2002). *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM.

GARCÉS, M. (2003) La revolución de los pobladores, treinta años después.... Ponencia en Congreso Internacional LASA, XXIV, Panel: *La revolución social en el Chile de Allende, treinta años después*. Texas.

GARRETÓN, M.A. (1996), Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico. *EXCERPTA*, 2. Disponible en: <http://www.archivochile.cl/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf>

GRUPO DE IDENTIDAD DE MEMORIA POPULAR (2007). Memorias de la Victoria. En Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones*, América Latina en movimiento. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.

GONZÁLEZ, A. (2007). La sociología constructivista de Berger y Luckmann como perspectiva para el estudio del turismo. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Iberoamericana, D.F.

HEMILSE, M. (2011). La integración de metodologías: algunas posturas acerca de sus posibilidades y dificultades, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, mayo 2011, Disponible en: <www.eumed.net/rev/cccss/12/>

IDH. (1998). Paradojas de la Modernización: seguridad humana. *Informe de Desarrollo Humano*, PNUD. Chile. Disponible en: <<http://www.desarrollohumano.cl/eleccion1998.htm>>

LECHNER, N., en GUTIÉRREZ, P., MOULIÁN, T. (eds) (2007). *Obras escogidas de Norbert Lechner*. Vol. 2. Santiago: LOM.

LLENA, A., PARCERISA, A., ÚCAR, X. (coords) (2009). *10 Ideas clave. La acción comunitaria*. Barcelona: GRAÓ.

MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y Democracia*. México, El Colegio de México.

MILLS, W., (1995). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

MORAGA, D. (2009). *Diseño e implementación de Proyecto de Desarrollo Comunitario en Comité de Allegados "Los Sin Tierra", El Bosque*. Informe de práctica profesional, Universidad de Chile, Santiago.

MOYANO, C. (2009). *MAPU o la seducción del poder y la juventud*. Santiago: Ediciones Alberto Hurtado

NAVARRETE, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. En *Investigaciones sociales*, 5, pp. 165-180.

PRADA, M., TORRES, J.C. (2008). Integración y conciencia crítica. Notas sobre la configuración de los conceptos en las primeras obras de P. Freire. En *Revista Lindaraja*, 16. Disponible en: <http://www.realidadyficcion.eu/Revista_Lindaraja/prada/freire.htm>

PUGA, I. (2010). *Percepciones y valoraciones sobre Justicia Distributiva en Chile*. Disponible en: <<http://www.convergentes.cl/node/51>>

PUTNAM, R. (2000). Bowling alone. En Llena, A., Parcerisa, A., Úcar, X. (coord.) (2009). *10 Ideas clave. La acción comunitaria*. Barcelona: GRAÓ.

RAUBER, I. (1995). Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular. En *Revista Pasos*, 62. DEI, San José de Costa Rica.

RAUBER, I. (2001). Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular. En *Rebelión*. Disponible en: <<http://www.rebellion.org/docs/4856.pdf>>

RENNA, H. (coord.). (2011). *Siete y Cuatro. El retorno de los pobladores*. Santiago: Quimantú.

ROCCATAGLIATA, J. A. (2001). *Las perspectivas del desarrollo a partir del fortalecimiento de la capacidad organizativa del territorio. Bases estratégicas para el desarrollo sustentable del territorio argentino*. Curso Internacional Ordenación Territorial, Urbanismo y Medio Ambiente. España.

RODRÍGUEZ, A. Y SUGRANYES, A. (2005). *Los con Techo: un desafío para la política de vivienda social*. Santiago: SUR.

SALAZAR, G. (1998). De la participación ciudadana: Capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales). En *Revista Proposiciones*, 28. 146-183.

SALAZAR, G. Y PINTO, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. Actores, Identidad y Movimiento*. Santiago: LOM.

SALAZAR, G. Y PINTO, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile. Tomo IV. Hombria y Feminidad*. Santiago: LOM.

SALAZAR, G. (2010) “Agente y sujeto: Reflexiones acerca de la teoría de la agencia en Anthony Giddens y la de sujeto en Alain Touraine”. en *Derecho en Libertad*. No. 5. Monterrey, México: Facultad Libre de Derecho de Monterrey. pp.121-138

SKEWES, J.C. (2005), De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile. En Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2005). *Los con Techo: un desafío para la política de vivienda social*. Santiago: SUR.

STECHEER, A. (2009). El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina. *Universitas Psychologica*, 9. 1. Disponible en: <<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewArticle/308>>

TAYLOR, S.J. Y BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.

TÖNNIES, (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.

TORRES, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, 2.

ZEISS, S. (2008). *El actor Popular Poblacional en el Movimiento Social contra la Dictadura*. Tesis de sociología. Universidad de Chile.

ZIBECHI, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Revista Observatorio Social de América Latina: CLACSO*, 9. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

ZIBECHI, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.